

63

DAD AU
CIÓN GE

LA
RELIGIOSA
IN SU
CASA

BX2353

R4

C.1

AL

011644



1080022824



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



VIRGO GUADALUPENSIS
MATER MEXICANORUM
REGINA VIRGINUM
ORA PRO NOBIS.

LA RELIGIOSA EN SU CASA

INSTRUCCIONES PARA LAS DONCELLAS

QUE VIVIENDO EN EL SIGLO
DESEAN ALCANZAR

LA PERFECCION.

TRADUCCION DEL ITALIANO

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

Biblioteca Valverde y Talaz

MEXICO.

Imprenta de J. M. Lara, calle de la Palma núm. 4.

1869.

47740

Bx2353

24



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Jóvenes cristianas, que oís en lo íntimo de vuestro corazón la voz de Dios que os llama con la dulce fuerza de su amor, y conocéis la vanidad de este mundo y de todos sus placeres seductores: jóvenes cristianas, que os sentís movidas por la inspiración divina á separaros de todas las cosas criadas para unirlos mas íntimamente con vuestro Criador, y por esa razón teneis una santa envidia á las doncellas que viven en los Sagrados Monasterios ó en algún retiro piadoso, mientras que vosotras, ó por falta de dote, ó por otros motivos, os veis precisadas á vivir en medio de los peligros del mundo: jóvenes cristianas, que deseáis ser religiosas, y no podeis conseguirlo, á vosotras me dirijo; con vosotras hablo, para instruiros, para consolaros en vuestra aflicción y enseñaros el modo de realizar vuestros deseos. Con

011644

vosotras hablo, para indicaros el modo con que podeis ser religiosas en vuestra propia casa, ya que no podeis realizar vuestros deseos en algun sagrado retiro.

Difícil os parecerá, y tal vez imposible, vivir en medio de los peligros del mundo con tanta perfeccion como si os hallarais separadas de él, y encerradas en algun monasterio; pero esta dificultad es puntualmente la que yo me propongo desvanecer con el auxilio de la divina gracia, probandoos, que es una cosa sencilla, y fácil al mismo tiempo, observar los consejos evangélicos en el seno de vuestras familias, y trazandoos el camino que debeis seguir para conseguirlo.

PARTE PRIMERA.

Disposiciones de la Religiosa en su casa.

CAPITULO I.

QUÉ SE ENTIENDE POR UNA RELIGIOSA EN SU CASA.

Ser *Religiosa en su casa*, quiere decir: vivir en su propia casa y en el seno de su familia, sin conservar ningun afecto desordenado por las cosas domésticas, practicar los consejos evangélicos y procurar conseguir la perfeccion cristiana, es decir la santidad perfecta.

Ser *Religiosa en su casa*, quiere decir: hacer en su propia casa y familia todo lo que debe practicarse en un monasterio, entregarse totalmente á Dios, ofreciéndole su cuerpo, su alma y toda su existencia; vivir solamente para Dios, no teniendo en este mundo otro objeto, que el de servir á Dios y darle gloria y honor.

vosotras hablo, para indicaros el modo con que podeis ser religiosas en vuestra propia casa, ya que no podeis realizar vuestros deseos en algun sagrado retiro.

Difícil os parecerá, y tal vez imposible, vivir en medio de los peligros del mundo con tanta perfeccion como si os hallarais separadas de él, y encerradas en algun monasterio; pero esta dificultad es puntualmente la que yo me propongo desvanecer con el auxilio de la divina gracia, probandoos, que es una cosa sencilla, y fácil al mismo tiempo, observar los consejos evangélicos en el seno de vuestras familias, y trazandoos el camino que debeis seguir para conseguirlo.

PARTE PRIMERA.

Disposiciones de la Religiosa en su casa.

CAPITULO I.

QUÉ SE ENTIENDE POR UNA RELIGIOSA EN SU CASA.

Ser *Religiosa en su casa*, quiere decir: vivir en su propia casa y en el seno de su familia, sin conservar ningun afecto desordenado por las cosas domésticas, practicar los consejos evangélicos y procurar conseguir la perfeccion cristiana, es decir la santidad perfecta.

Ser *Religiosa en su casa*, quiere decir: hacer en su propia casa y familia todo lo que debe practicarse en un monasterio, entregarse totalmente á Dios, ofreciéndole su cuerpo, su alma y toda su existencia; vivir solamente para Dios, no teniendo en este mundo otro objeto, que el de servir á Dios y darle gloria y honor.

Tal es el espíritu que forma la verdadera Religiosa, que se abstiene en cuanto puede de las cosas de este mundo, y solo se sirve de ellas cuando lo exige el deber; que evita con el mayor cuidado toda mancha espiritual, y procura embellecer su alma con las místicas flores de las virtudes, para atraerse el amor de su divino Esposo Jesucristo, Nuestro Redentor, y para hacerse digna de presentarse ante su divino acatamiento, cuando el Señor tenga á bien llamarla á su presencia. Tal es la verdadera Religiosa, y á esto se reduce lo mas perfecto que puede practicarse en el claustro mas observante, mas retirado y apartado del mundo. (1)

(1) Con estas palabras no se trata de negar que el estado religioso es en sí mucho mas perfecto que el secular, porque en él se hallan muchos medios para alcanzar la perfeccion que no existen en el siglo, ni se pueden emplear por los que viven en el tráfico del mundo: se quiere decir únicamente, que si alguna doncella no puede hacerse religiosa por cualquier motivo que fuere, con tal que lo quiera de veras, podrá santificarse en el mundo como lo hubiera podido hacer en un monasterio, supliendo la gracia divina (como ya se deja entender) todos los medios de perfeccion que le faltarian viviendo en el siglo: por ejemplo, la clausura, los votos solemnes, el coro, la regla aprobada por la Iglesia.....etc. De este modo Santa Rosa de Viterbo, que por su pobreza tuvo que permanecer en su propia casa, pudo santificarse lo mismo que Santa Verónica, que tuvo la dicha de vivir en un monasterio.

Pues ya vereis, jóvenes cristianas, como es posible hacer otro tanto en vuestra casa y en el seno de vuestra familia, aunque no esteis encerradas en un convento.

Y no hablo aquí únicamente de las doncellas que viven en su propia casa, con sus padres ó hermanos; hablo tambien con aquellas que tienen que vivir en casa ajena para ganar su sustento, como las criadas, camareras, etc., etc., porque estas tambien pueden aspirar á la dicha de vivir como religiosas en la casa donde trabajan, considerando como casa y familia propia, la casa y familia de sus amos, donde tienen que vivir segun las disposiciones de la divina Providencia. Antes bien, estas tales se hallan en condicion mas favorable para practicar la humildad, la abnegacion de su propia voluntad, y otras virtudes fundamentales, ó sumamente importantes para alcanzar la perfeccion cristiana.

CAPITULO II.

DEL DESPRENDIMIENTO QUE SE DEBE TENER DE SU PROPIA FAMILIA.

Una doncella que desea vivir, en cuanto le es posible, como religiosa en su propia casa, debe tener tal disposicion de ánimo, que si el Señor le abriese

un camino para retirarse á la soledad de alguna casa religiosa, no habia de vacilar en salir de su propia familia y separarse para siempre de la compañía de sus padres.

Por esta razon es necesario, que tenga el corazon desasido y despegado de todas las cosas y personas de su familia: si conserva algun *apego* excesivo á tal aposento, á tal vestido, á tal persona; aunque fuese su propia hermana ó su madre, no tendrá las disposiciones necesarias para vivir como religiosa en su casa, porque no tendria resolucion para salir del seno de su familia, en el caso de que Dios la llamara á la vida monástica.

¿Pues qué, me direis tal vez, esa jóven no ha de pensar en las cosas de su familia? ¿no ha de tener ya afecto á sus padres? Si así lo entendeis, dais á mis palabras un sentido muy erróneo. Debe estar *desasida* de las personas y de las cosas domésticas, en cuanto debe estar dispuesta á dejarlas y á separarse de ellas por amor de Dios, desde el momento en que su divina Majestad así lo exija; pero ese desprendimiento no la dispensa en ninguna manera del cumplimiento de sus deberes, y entre estos se cuenta la obligacion de tener cuidado de las cosas domésticas, y de profesar á sus padres el debido amor y cariño.

Antes bien, debe observarse, que para cumplir

con la voluntad de Dios, y darle la gloria y honor que le pertenece, es indispensable que esa jóven sea muy exacta en el cumplimiento de sus obligaciones, procurando que se guarde el orden en todas las cosas domésticas, y que sus padres, lejos de tener justos motivos de queja, estén positivamente contentos de su conducta.

Acordaos de la vida que llevó María Santísima por espacio de tres meses en casa de su prima Santa Isabel: permanecía en ella como huésped y peregrina, sabiendo muy bien que no era su propia casa: sin embargo, como era humilde y caritativa, hacia con empeño todo lo que era necesario para el buen orden de la casa y servicio de la familia: tomaba un vivo interés en todos sus negocios, no por apego ó inclinacion desordenada, sino únicamente para ejercitarse en la humildad y caridad, y complacer al Verbo encarnado, que estaba oculto en su purísimo seno, como en un jardin de candidas azucenas.

Amaba ciertamente á Santa Isabel, á Zacarias y á todas las demas personas que moraban en aquella casa, pero únicamente con un purísimo afecto de amor divino, procurando contentar á todos para dar gusto á su amado Jesus, que aceptaba, como hecho en su propio obsequio, todo cuanto hacia su Madre en obsequio de los demas.

Lo mismo debeis hacer vosotras: debeis vivir en vuestra propia casa como *peregrinas*, teniendo presente que tendreis que salir de ella mas pronto tal vez de lo que pensais, para ir á vuestra verdadera casa, que está en los cielos: por esa razon no debeis cuidar de las cosas domésticas con afecto desordenado, sino únicamente con el deseo de ejercitaros en la caridad y humildad, y complacer á vuestro Dios, que por un efecto de su infinito amor, habita en vuestro corazon como en su tabernáculo.

Del mismo modo, debeis amar á todos vuestros parientes y allegados, y darles gusto en todo, en cuanto esté de vuestra parte; pero únicamente por puro amor de Dios, y para complacer al Señor, que recibe como hechos á sí mismo, los servicios que hacemos á nuestros prójimos.

CAPITULO III.

DEL AMOR AL RETIRO.

Una doncella, que desea con sinceridad hacerse religiosa, debe tener amor al retiro; y si no le es posible gozar del recogimiento y soledad del claustro, ha de procurar conseguir el recogimiento, que puede conciliarse con los deberes domésticos. Por tanto debe alejarse de las tertulias, de las diversiones y

reuniones, en que se respira el espíritu del mundo, aunque no sean positivamente criminales.

§. 1. DE LAS TERTULIAS.

Las tertulias ó conversaciones de que debeis alejarnos, son aquellas que se forman de personas metidas en los negocios y vanidades del mundo, porque tales personas, como no tienen conocimiento de las cosas espirituales, hablan siempre segun los dictámenes y máximas del mundo; y con sus discursos no hacen mas que resfriar la piedad, y producen disipacion en las personas que las oyen. Una jóven que se recrea con tales conversaciones, sin advertirlo, adquiere poco á poco ideas mundanas, pierde el sabor de la devocion, cae en la tibieza y llega á tener una conducta mundana.

Es digno de observarse, que segun lo acredita la esperiencia, experimentan ese daño las mismas monjas, cuando sin la debida cautela tienen en los locutorios semejantes conversaciones; y algunas han perdido por esa causa el espíritu religioso, que las habia conducido á los claustros.

Evitad, pues, en cuanto os sea posible, el tomar parte en tales conversaciones; no asistais á ellas, si la tertulia se reúne fuera de vuestra casa; separaos de la reunion, si la conversacion tiene lugar en el

seno de vuestra familia: en el primer caso, suplicad á vuestros mayores que os permitan quedaros en vuestra casa, cuando ellos van á la reunion ó tertulia: en el segundo, buscad algun trabajo ú ocupacion especial para la hora de la reunion, para tener un legítimo pretesto que escuse vuestra ausencia.

Pero si vuestros mayores os obligan á tomar parte en tales reuniones, os debeis conducir de este modo: asistid corporalmente, pero no con el espíritu; asistid por necesidad, y no por vuestro propio gusto; asistid, pero sin alejar de vuestro pensamiento la presencia de Dios, y fortificando vuestra flaqueza con frecuentes jaculatorias; no deis entrada en vuestro corazon á las ideas mundanas que allí se vierten; compadeced á las personas que están alucinadas con los errores del mundo; pedid á Dios luz para conocer la vanidad de las máximas seductoras del siglo; desechadlas de vuestro afecto, y cuando concluya la reunion, haced cuenta que concluye, no vuestra recreacion, sino vuestro tormento.

Pero con el mismo cuidado con que debeis evitar tales conversaciones mundanas, debeis apreciar y buscar las conversaciones espirituales, como os lo explicaré luego, hablandoos de las amistades santas.

§. 2. DE LAS DIVERSIONES.

No trato de reprender toda diversion ó recreacion: tambien las monjas tienen su tiempo y sus horas destinadas al descanso del espíritu: yo deseo que vosotras tengais tambien alguna inocente recreacion á su debido tiempo; pero debeis apartaros con cuidado de todas las diversiones mundanas; no solamente de aquellas que son peligrosas á la pureza de costumbres, como son los bailes, teatros y otras cosas semejantes, sino aun de aquellas que pueden causar disipacion en vuestro espíritu, v. gr., tomar parte en juegos muy concurridos, ó en reuniones bulliciosas, especialmente si hay concurrencia de personas de otro sexo ó de condicion diversa. Os causarian tanto perjuicio, como las tertulias de que os he hablado antes.

§. 3. DE LAS REUNIONES.

El espíritu de recogimiento, que os debe animar, os debe igualmente alejar de las reuniones peligrosas, y de los espectáculos; y principalmente de las cenas, y banquetes de boda; de las fiestas muy concurridas, aunque parezcan piadosas, en las que hay poca esperanza de sacar utilidad espiritual para vuestras almas; pero sobre todo debeis ser enemigasre

de las fiestas y convites que suelen celebrarse con motivo de las bodas: ni debeis alegar en este punto el ejemplo de María Santísima, que asistió á las bodas de Caná; allí habia santos esposos en medio de santos convidados; eran bodas dignas de la presencia, no solo de María Santísima, sino aun del mismo Redentor; por consiguiente no se podian temer allí los peligros que con tanta frecuencia se encuentran en las fiestas nupciales de nuestros dias.—Ademas, la Virgen Santísima no podia temer ciertas tentaciones, á las cuales nosotros no debemos esponernos.

Bien conoceis por otra parte, que dichas reuniones, y otras semejantes, en que haya bullaje, pueden contribuir á disipar vuestro recogimiento interior, y atraeros poco á poco á las vanidades del mundo. Una doncella que desearia separarse totalmente del mundo, ha de procurar vivir desconocida en el mundo, en cuanto esté de su parte.

Pero si la exigencia de vuestros padres os obliga á presentaros en esas reuniones y diversiones, poned en práctica los avisos que os he dado antes, hablando de las tertulias; y estad seguras, de que si los poneis en práctica, no permitirá el Señor que vuestro espíritu reciba daño alguno. Si conservais en vuestro corazon cierta repugnancia, y una especie de odio

contra esas vanidades de tertulias, diversiones, y reuniones públicas, la obligacion que se os impone de asistir á ellas, no os hará ningun daño; será por el contrario, sin que vosotras mismas lo advirtais, un ejercicio saludable de la virtud del recogimiento, y os ayudará notablemente para conseguir la perfeccion. Este es el fin que Dios se propone, cuando permite las tentaciones y contrariedades que experimenta la virtud; y permite que las almas mas favorecidas con la gracia tengan mas rudos embates, para que tengan mayor ejercicio de virtudes, alcancen en consecuencia mayores méritos, y reciban despues una corona mas brillante.

Si guardais cuanto os es posible el amor al retiro, tendreis una escelente disposicion para vivir como religiosas en vuestra propia casa.

CAPITULO IV.

Del deseo de la perfeccion.

§. 1. NECESIDAD DE ESTE DESEO.

El estado de religiosa es el estado mas perfecto que puede abrazar una doncella cristiana: y por tanto, el deseo de hacerse religiosa incluye el deseo de aspirar al estado de mayor perfeccion: sería por tan-

to una contradicción, anhelar por el estado de la mayor perfección, sin tener deseos de conseguirla; y puesto que deseáis haceros religiosa, si esto os fuese posible, para no incurrir en esa contradicción, debéis tener igualmente el deseo de adquirir la perfección: es imposible suponer el primer deseo, si no existe el segundo.

Ese deseo que debe suponerse en una joven doncella, es además necesario *materialmente*, para preservarme así, para que llegue á la perfección; porque cuando una cosa no puede conseguirse, sin emplear algunos medios, sin trabajar y sufrir, claro es que nunca podrá lograrse, si no se desea de veras; y como no es posible alcanzar la perfección, sin la debida solicitud, penas y trabajos, bien se deja entender, cuán necesario es el deseo de conseguirla.

Y ¿qué supone ese deseo? Supone, como queda ya indicado en el capítulo 1º, que una joven cristiana quiera vivir únicamente para Dios, y no tenga otro fin que el de complacerle, honrarle y glorificarle; que trate de abstenerse, en cuanto pueda, de las cosas del mundo, que solo quiera servirse de ellas, cuanto lo exige su propio deber; que tenga especial cuidado en purificarse de toda mancha espiritual; que procure embellecer su alma con la práctica de todas las virtudes, para merecer el amor de su ce-

lestial Esposo, Nuestro Señor Jesucristo; y para poder presentarse dignamente ante su divino acatamiento, en cualquier momento en que quiera el Señor llamarla á su Tribunal. En este punto deben concentrarse todos los deseos de la verdadera religiosa; y por tanto, si teneis firme voluntad de consagraros á Dios, á ese fin debéis dirigir todos los afectos de vuestro corazón.

§. 2º ESE DESEO DEBE SER UNICO.

Quando os encargo, que á ese fin debéis dirigir todos vuestros deseos, bien comprendéis, que debéis dirigir todos cuantos afectos podeis tener en este mundo, al único fin de conseguir la perfección de vuestras almas; y desearia que todos vuestros afectos se dirigiesen á ese fin con tanta constancia y entereza, que se pudiese decir con verdad que no tenéis mas que un solo deseo; el deseo de santificaros. ¡Feliz el corazón que no tiene mas que un amor y un deseo! Un amor, y este dirigido esclusivamente hácia Dios; un deseo, el de llegar á tal perfección, que agrade completamente á su Dios.

Oh jóvenes cristianas, que habeis llegado á conocer la vanidad de las cosas mundanas, que habeis experimentado en vuestro corazón la dulzura de las

inspiraciones divinas, que habeis formado la resolucion de consagraros enteramente al servicio y amor de Dios, y que con ese fin deseais encerraros en alguna casa religiosa, para vivir en ella como fuera del mundo, ¿de qué pueden servirios todos los demas afectos que podeis fomentar en vuestro corazon? ¿De qué podeis tener necesidad? ¿Qué otra cosa puede seros útil fuera de aquella perfeccion, que os hace tan agradables á los ojos de Dios, que ya os considera como unas criaturas esclusivamente suyas, puras y limpias á sus ojos, y dignas de sus complacencias? Desechad, pues, todos los demas deseos que pueden brotar de vuestro corazon, y conservad fielmente el único deseo de ser perfectas á los ojos de Dios. Todos los demas deseos que no se concentren en este, solo servirian para dividir vuestro corazon entre Dios y las criaturas, y serian un impedimento para que llegueis á ser buenas *Religiosas de casa*.

§. 3. ESE DESEO DEBE SER CONSTANTE.

El deseo de la perfeccion debe ser ademas *constante* en todo tiempo, y en medio de las dificultades que puedan ofrecerse. Y á la verdad, ¿de qué serviria conservar esos deseos por algun tiempo, si despues abandonais vuestros propósitos y dais lugar

en vuestro corazon á otros afectos diversos? Interrumpiendo vuestros deseos, se interrumpirian en consecuencia las buenas obras, y tendriais la desgracia de volver atras, por lo cual debeis ser firmes y constantes en vuestra resolucion hasta la muerte.

Sin embargo, fuerza es reconocerlo; en el camino de la perfeccion se hallan algunas veces tales dificultades (que Dios permite para prueba y mayor mérito de la virtud), que son capaces de desalentar á las almas mas enérgicas y decididas. Esas dificultades son de dos clases, *exteriores é interiores*.

Las exteriores son las contradicciones que vienen de parte de los mundanos, siempre enemigos de la piedad cristiana, y suelen éstas ser mas molestas y terribles, cuando intervienen en ello los padres, en cuya compañía tiene que vivir una jóven cristiana que desea guardar los consejos evangélicos, ó aquellas personas que por razon de su profesion y estado tendrian obligacion de contribuir á la santificacion de las almas. Si alguna doncella tiene que sufrir tales contradicciones en la práctica de la piedad, no debe por eso desanimarse, ni abandonar su firme propósito de conseguir la perfeccion. Grite en hora buena el mundo cuanto quiera, como suele hacerlo; ella debe escuchar y seguir aquella voz divina que la llama á la posesion del gran tesoro de la perfec-

ción evangélica; debe superar todos los obstáculos, y aun aumentar su fervor y sus santos deseos.

No son, sin embargo, estas pruebas *exteriores* las que mas temor infunden á las almas que aspiran á la perfección; las mas terribles son las *interiores*, que son como un martirio espiritual.

Para mejor comprender esta doctrina, debe tenerse presente que el Señor, para atraer á su servicio las almas que se hallan seducidas por los halagos del mundo, hace que experimenten en los ejercicios de piedad muchos consuelos y dulzuras; y con ese auxilio la vida devota les parece un paraíso, y se resuelven fácilmente á abandonar el mundo, y desprecian todos los bienes terrenos; y mientras no están sólidamente fundadas en sus buenos propósitos, continúan estos regalos, ó por decirlo así, caricias del Espíritu Santo: pero como es necesario para llegar á la perfección el amor de la Cruz, como se verá despues, á su debido tiempo suspende el Señor aquellas dulzuras y consuelos que se experimentaban en la vida devota, y permite que se padezcan amarguras interiores y trabajos, que hacen que se conviertan en martirio los actos de piedad: entonces la oración vocal, la meditación, las confesiones, las comuniones, las visitas al Santísimo Sacramento, la lectura de libros espirituales, etc., todo se convierte en

tormento. En tales circunstancias, es necesario revestirse de una gran fortaleza de ánimo, para no desmayar en los propósitos; es necesario tener una constancia enérgica en los santos deseos.

En esas pruebas el alma se ve á sí misma pobre y desnuda de todo bien, y se cree abandonada de Dios; mas por el contrario, entonces adquiere mayores méritos y hace progresos mas rápidos en el camino de la perfección. Si alguna vez permite el Señor que te veas sometida á esas pruebas, no te desanimes, hija mía; persevera firme y constante en tu santo propósito, y aunque te parezca que la perfección se aleja siempre de tí y que es imposible conseguirla, pídesela al Señor con nuevas instancias y descala con mayor ardor cada día: las pruebas tendrán su término, y por cada una de ellas recibirás una grande recompensa.

Ese deseo único y constante será una excelente disposición para que llegues á ser una santa religiosa en tu propia casa.

PARTE SEGUNDA.

Práctica de los Consejos Evangélicos.

CAPITULO I.

PRÁCTICA DE LA POBREZA.

En los monasterios se hace voto *solemne* de pobreza, y en muchas congregaciones y casas de *retiro* se hace igualmente ese voto, pero *simple*.

La práctica de ese Consejo Evangélico es de la mayor importancia, porque solo un corazón verdaderamente desprendido de las cosas del mundo puede estar dispuesto para unirse con Dios.

Ese desprendimiento puede existir, ó únicamente en el *afecto*, ó juntamente en el *afecto* y en el *efecto*: así es que se halla desprendida de las cosas del mundo, una persona que, conservando el dominio de algunos bienes temporales, solo se sirve de ellos para promover la gloria de Dios, y tiene el ánimo dispuesto para renunciar á ellos, siempre que así lo pida el amor divino; pero mas desprendida todavía

se halla aquella persona que renuncia absolutamente á cuanto posee, no reservándose el dominio de cosa alguna. En los monasterios y en otras muchas casas religiosas se renuncia de este modo á todos los bienes del mundo.

Es muy raro que puedan entrar en religion las doncellas pobres: hablando en general, la pobreza es la que impide á muchas jóvenes la entrada en los monasterios, como sucedió á Santa Rosa de Viterbo: por esa razon, supongo, hija mia, en primer lugar, que eres verdaderamente pobre.

§. 1. COMO PUEDEN PRACTICAR LA POBREZA EVANGÉLICA LAS DONCELLAS POBRES.

Si eres pobre, ya te hallas, sin necesidad de hacer voto alguno, despojada del dominio de los bienes terrenos. No tienes ni casas, ni haciendas, ni ornamentos preciosos, ni sumas cuantiosas; eres pues efectivamente pobre, y tal vez mas que las mismas monjas.

Las monjas tienen al menos su celda aseada y ventilada: tal vez tu habitacion carece de esas ventajas; tal vez viven en ella tus hermanas; y tal vez tienes que dividir con ellas tu propio lecho.

Las monjas tienen en la mesa sopa, pan, vino, su porcion ya determinada de alimento, y fruta; tú eres

tal vez de aquellas que no tienen mas que un poco de sopa, y esa mal condimentada; algun pedazo de pan y nada mas; y aun tal vez, del mismo alimento ordinario no tienes la cantidad necesaria para conservar tus fuerzas; y cuando tomas al medio dia esa comida tan escasa, oyes tal vez los suspiros de una madre afligida, que no sabe dónde hallará algun socorro para preparar la cena.

Las monjas tienen lo necesario para proveerse de vestido, lienzo, ropa de invierno, etc.: á tí te falta tal vez todo eso, y si algo tienes, debes pagarlo al que te lo presta con usura.

Las monjas, cuando caen enfermas, tienen luego á su disposicion médicos, medicinas, y los auxilios y servicios caritativos de sus hermanas; tú tienes que sufrir en una casa pobre, hallándote mal servida, y mal cuidada; ó te ves obligada á recurrir al hospital, poniéndote en manos de personas que no te profesan ni el afecto del parentesco, ni el que da una antigua amistad.

En consecuencia si eres pobre, es muy fácil que seas mas pobre que las mismas monjas; en el *efecto* al menos, no serás menos pobre que ellas; y si procuras ser igualmente pobre en el *afecto*, no te podrá faltar la santa virtud de la pobreza, tan necesaria para conseguir la perfeccion del amor divino. En

este punto has de procurar esmerarte; aquí has de trabajar con todo empeño, para conseguir el amor á la pobreza, y ser realmente pobre en tu afecto. Pero ¿qué quiere decir esto?

Quiere decir, que no debes considerar la pobreza como una desgracia, antes bien, como un favor que Dios te hace; pues viendo el Señor que tu corazón se pegaria fácilmente al dinero, y á los bienes terrenos, si los tuvieras en abundancia, dispone que sufras alguna escasez. ¡Ay de tí, si consideras la pobreza como una desgracia! No podrás en tal caso sufrirla con amor, y te faltará el fundamento de la virtud de la pobreza; considérala pues como una gracia de Dios, como lo es en realidad.

Por la misma razon, no te debes quejar de ser pobre; por el contrario dá humildes gracias al Señor porque te ha colocado para tu propio bien en esa condicion; no le pidas que te libre de la pobreza, sino que te conserve en aquel grado y condicion que sea de su mayor gloria.

Si algunas veces te parece que tu pobreza es demasiado pesada ó intolerable, no des asenso á esos pensamientos; debes por el contrario persuadirte, de que tu pobreza es tal como á tí te conviene, y como Dios ve que será provechosa para tu santificacion. Tanto te ama el Señor, que te aplica el valor infi-

nito de su preciosísima Sangre; con esa sangre te alimenta, cuando te dá en la Santa Eucaristía su sacratísimo cuerpo; ¿y puedes suponer que te habia de negar algunos centavos, y algunos mendrugos de pan, si viese que te eran necesarios ó útiles para tu verdadera felicidad? El que por un amor incomprensible está dispuesto á dártelo todo, ¿no tendrá voluntad de darte una cosa de poca entidad, una nonada?

Pero me dirás: en tanto yo padezco, yo sufro mucho; mi vida se acorta con tantas privaciones: eso podrá ser verdad; pero ¿qué mal te resultará, si sufres, si padeces con resignacion y mérito, por amor de Dios? si tu vida se consume, como en un holocausto, cumpliendo las disposiciones admirables de la divina Providencia: si tienes una fé viva, debes reconocer, que el mayor bien que puede obtenerse en este mundo, es el de sufrir, padecer, y morir como lo dispone la voluntad divina, que es infinitamente sabia y amorosa.

Amad pues la pobreza en que os halláis por disposicion divina; y de esa manera, siendo pobres en efecto, y pobres tambien en el *afecto*, podreis alcanzar el mérito de esa virtud: y ese mérito será tan grande, ó mayor que el de algunas religiosas menos pobres que vosotras, si su corazon no está despegado de los bienes del mundo.

Tened por cierto, que en el día del juicio vereis, que muchas almas que han vivido en medio del siglo, han alcanzado mas mérito con la práctica de la santa pobreza, que muchas monjas que pasaron su vida encerradas en los claustros. Santa Rosa de Viterbo, no fué admitida en el convento porque era pobre: ¿creéis que en el día de la recompensa, tendrá menor mérito que las religiosas que la desecharon? No creo que sereis de ese parecer.

§. 2. CÓMO PUEDEN PRACTICAR LAS DONCELLAS RICAS LA POBREZA EVANGÉLICA.

Algunas doncellas cristianas no podrán consagrarse al Señor en los monasterios, por razones muy diversas de la pobreza; por ejemplo, por falta de salud, ó por una oposicion invencible de sus padres, y de la familia; y así tendrán que permanecer en el siglo, ricas, y con abundancia de bienes temporales. Una jóven que se halle en tales circunstancias, podrá alcanzar el mérito de la pobreza, permaneciendo en su casa, y disfrutando de un rico patrimonio. ¿Te hallas tú en tal caso? Oh, con qué facilidad puedes conseguirlo.

En cuanto te es permitido por tus padres, y en cuanto lo sufra el decoro de tu condicion, principia

á practicar la pobreza, vistiéndote con sencillez, eligiendo siempre los vestidos y adornos de menor coste. Haz otro tanto con los muebles, y alhajas de tu retrete, alejando de allí todo lo que sea superfluo, ó de valor.

Decia *en cuanto os es permitido*, porque en el vestido y adorno de vuestro aposento debeis ceder fácilmente á la voluntad de vuestros padres y superiores, á quienes debeis obedecer en todo, con tal que no os manden una cosa ilícita en sí misma. Imitad á la reina Ester; debia vestirse ricamente, y aderezarse con todo lujo, porque así lo exigia su cualidad de esposa de uno de los reyes mas poderosos de la tierra; pero su corazón estaba muy lejos de aficionarse á esas vanidades; antes bien consideraba aquellos vestidos, y aquellas joyas, como una triste necesidad; y aun detestaba aquel ornato como una cosa vil y asquerosa. Oid las palabras que dirigia al Señor: *Bien sabeis, Señor, la necesidad en que me veo... y como detesto aquellas orgullosas insignias de mi gloria, que llevo sobre mi cabeza en los dias de ceremonia, como si fueran un paño inmundo; y que no las llevo en los dias en que no tengo precision de comparecer en público... y que hasta el dia de hoy vuestra sierva no se ha alegrado jamas, sino en Vos, Dios de Abrahan.*

Si te vistes con lujo, porque te obligan á ello, y en tu interior aborreces esas vanidades, el mérito de la virtud de la pobreza se duplicará para tí.

Pero ten entendido, que yo hablo de un lujo sin inmodestia; porque no debes jamas someterte á un modo de vestir, que tenga algo de indecente, aunque tu repugnancia te cause algun disgusto, ó reprension, y aun dé margen á la indignacion de tus padres: porque tienes derecho, no solo de ser como una paloma sin mancha, sino aun de presentarte en público como tal: y ese derecho es al propio tiempo una obligacion para tí.

Ademas si puedes disponer de algun dinero, gasta para tí lo menos que puedas, y emplea cuanto puedas en beneficio espiritual y corporal de tus prójimos. Ten presente que la primera prueba de que un corazón está despegado de las cosas terrenas, es el derramar abundantes limosnas, segun las facultades de cada uno; y que una persona que guarda lo que tiene, y no dá de limosna, lo que podria dar segun las leyes de la prudencia, no solamente no es pobre en el efecto, pero ni aun en el afecto.

No considereis, finalmente, como una desgracia las pérdidas temporales que pueden sobrevenir á vuestra familia; debeis mas bien verlas como una misericordia de Dios, que así os quita en todo ó en

parte los obstáculos que podríais, hallar en la práctica de la pobreza.

Por ese medio si vuestro corazón está desprendido de todos los bienes del mundo, aunque tengais grandes bienes de fortuna y títulos de nobleza, podreis muy bien adquirir el mérito de la pobreza Evangélica tan bien como las religiosas que viven en los claustros; y mejor que algunas de ellas, si en su corazón no conservan el debido afecto á la pobreza.

CAPITULO II.

PRACTICA DE LA OBEDIENCIA.

En las comunidades religiosas se hace voto de obediencia: y esta virtud es muy necesaria para conseguir la perfección.

§. 1. OBEDIENCIA Á LOS CONFESORES, Y Á LOS PADRES.

En las cosas relativas á vuestra conciencia debéis obedecer á vuestro Director espiritual, (del cual os hablaré mas tarde) y por consiguiente en lo que toca á la confesion, á la comunión y demas ejercicios de piedad: en las dudas, perplejidades, angustias, escrúpulos.... no hagais caso de vuestro propio

parecer, ni penseis en otra cosa mas que en obedecer ciegamente, con puntualidad y perfección.

Debeis estar persuadidas de que todas las excusas que se os ofrezcan para dispensaros de la obediencia, aunque os parezcan buenas y santas, no serán otra cosa mas que ilusiones del demonio, ó de vuestro amor propio. Poned especial cuidado en buscar un buen Director; y despues, con tal que no os mande cosas ilícitas, le debéis obedecer siempre y á toda costa; aunque la obediencia os imponga sacrificios y ocasione en vuestro corazón algunas penas de espíritu, seguid impávidas por el camino de la obediencia; Dios premiará vuestros esfuerzos.

En las cosas temporales debéis obedecer igualmente á vuestros padres y á las demas personas que representen su autoridad.

§. 2. TRES GRADOS DE OBEDIENCIA.

Procurad entender bien, y poner en práctica la doctrina de la obediencia, tan profunda como perfecta, que nos enseña el apóstol S. Pedro, cuando dice:

Sed obedientes á toda criatura humana. (San Pedro Ep. I. c. II. v. 13.) (Véase el comentario de Cornelio Alapide sobre ese testo.)

Esa obediencia pide, no solo que os sometáis á los justos preceptos de vuestros legítimos superio-

res, en lo cual consiste el primer grado de esta virtud, sino que subiendo á mayor perfeccion, obedecais no solamente á sus mandatos, sino aun á sus consejos y deseos; y no solo á los consejos y deseos de vuestros mayores, sino á los de vuestros iguales, en lo cual consiste el segundo grado.

Esta obediencia no es ciertamente de precepto; y por tanto, si no obedecéis á estos consejos y deseos, no cometéis ningún pecado, pero faltáis á la perfeccion, porque dejáis de hacer una cosa, que aunque no está mandada, agrada sin duda á Dios nuestro Señor.

Por esa razon, cuando veis que vuestros superiores y aun vuestros iguales os aconsejan alguna cosa, ó muestran deseo de que la hagais, aunque en esto esperimienteis alguna repugnancia ó disgusto, hacedla para practicar la virtud de la obediencia, la cual, cuanto es mas perfecta en este grado, tanto es mas agradable al Señor.—Esto se entiende, cuando la repugnancia que sentís proviene únicamente de vuestro genio ó carácter, porque si nace de alguna razon sólida que os hace creer que no os está bien el obedecer á tales consejos y deseos, no lo debéis hacer de ninguna manera, sino alegar con donaire y buena gracia alguna excusa.

Hay todavia otro grado, que es el tercero y el

mas sublime, que consiste en obedecer á los consejos y deseos de las personas inferiores. Esto os parecerá excesivo y fuera de toda razon, porque á primera vista parece que es contra toda razon y prudencia, que el mayor obedezca al menor: sin embargo, si esa obediencia se esplica y entiende en su sentido genuino, no es ni excesiva ni contraria á la razon.

En primer lugar, no se quiere decir que vuestros inferiores tengan derecho de imponeros precepto alguno. Tampoco le tienen vuestros iguales; y así, bien se deja entender, que antes de hacer la voluntad de vuestros inferiores, debéis examinar si lo que desean ó aconsejan es bueno en sí mismo y agradable á Dios; porque seria una cosa fuera de orden, que la hermana mayor, por ejemplo, en quien debe suponerse mayor esperiencia y madurez, se dejase llevar ciegamente del capricho de su hermana menor; por lo cual este grado de obediencia solo debe practicarse, cuando veis que complaciendo á vuestros inferiores, hacéis aquello que es al mismo tiempo mas grato á los ojos de Dios.

Si la obediencia se reduce á estos términos, no fijeis vuestra atencion en que aquellas personas son inferiores; tenedlas mas bien por vuestros superiores, lo cual podreis conseguir, considerando que todas las personas son en verdad tales como aparecen á

los ojos de Dios; y por consiguiente, las personas que delante de Dios tienen mayor virtud y mérito, son en realidad las mayores; y las que tienen menor virtud, son realmente inferiores. Y como podemos pensar que todos nuestros inferiores son mejores que nosotros á los ojos de Dios, como fácilmente nos lo enseñarán los principios en que estriba la humildad cristiana, del mismo modo os será fácil pensar, que las personas inferiores por su edad ó por su condicion os llevan ventajas espirituales; y en ese sentido, son superiores á quienes podeis obedecer sin inconveniente, haciendo un sacrificio de vuestra voluntad, para mejor complacer á la Majestad Divina.

Y así, cuando veis que la criada, ó vuestros hermanos menores, ó los sobrinos, etc.; desean que hagais alguna cosa segun su gusto y contra vuestra inclinacion natural (con tal que no pidan alguna cosa ilícita), procurad complacerlos, venciendo vuestra repugnancia, con la reflexion de que practicais la obediencia en el grado mas perfecto, y dais al Señor un placer singular.

§. 3. OCASIONES DE PRACTICAR LA OBEDIENCIA, ESPECIALMENTE EN EL TERCER GRADO.

Si se ha entendido bien lo que acabamos de esponer, fácil es suponer cuántas ocasiones se presenta-

rán á cada paso para ejercitar la obediencia, y aun la obediencia mas alta y perfecta.

Con frecuencia sucede que una jóven, cuando se dedica á las prácticas de piedad, es considerada en su familia como objeto de befa, y si me es permitido decirlo así, como el *estropajo de la casa*. Nadie cree que la debe tratar con miramiento: todos, por el contrario, quieren que les sirva y que esté dependiente de su voluntad. Le manda el padre y la madre, el abuelo y la abuela; lo que está puesto en razon: quiere mandarle el tio, la tia; lo que tampoco va fuera de camino; pero quieren ademas que ejecute sus órdenes, los hermanos, las hermanas, los cuñados, las cuñadas, y á veces las mismas criadas altaneras, cuando se les deja que tomen en la familia cierto aire de autoridad. Esto sucede, porque una jóven que quiere de veras entregarse á los ejercicios de piedad y llevar una vida devota, debe practicar la humildad; y las personas del mundo, que entienden muy poco en esta materia, abusan con facilidad de su sencillez y docilidad.

Mas téngase presente que Dios Nuestro Señor permite esas pruebas, para dar mayores méritos á las almas que favorece; y las personas que son verdaderamente piadosas, no deben considerar como una desgracia el ser mortificadas en su propia fami-

lia; antes bien, como una fortuna y una gracia de Dios, para ejercicio y aumento de la santa humildad.

¡Cuántos preceptos y encargos tendreis que cumplir á cada paso para obedecer á los que tienen derecho de mandaros! ¡Cuántas órdenes recibireis de parte de personas que no tienen autoridad para obrar de ese modo! Orden de aquí, orden de allí; recado de arriba, recado de abajo; mandado con razon, mandado sin razon; disposiciones contrarias muchas veces entre sí: encargos hechos sin afabilidad, con orgullo, con injurias y palabras descorteses.

No debeis ciertamente obedecer cuando se os mandan cosas ilícitas, porque la primera obediencia se debe á Dios, que es el origen de toda autoridad; y si se os exige que cometais el menor de los pecados veniales, debeis sufrir todos los males, antes que consentir en ello, por mas que se alborote toda la casa y vayan las cosas al través.

Tampoco podeis ejecutar órdenes contradictorias, porque no es factible hacer y dejar de hacer una cosa al mismo tiempo; pero fuera de estos casos, ¡cuántas ocasiones tendreis para practicar la santa obediencia, si os proponeis obedecer á todas las personas que traten de mandaros!

¡Y cuántas otras ocasiones se os ofrecerán, si tratais de obedecer, en cuanto os será posible y os

parecerá razonable, á todos los deseos é indicaciones de vuestra familia, para hacer siempre la voluntad agena en lugar de la vuestra! ¡Qué campo tan vasto para ejercitar la obediencia! Muchas veces será mayor de lo que puede ofrecerse en un monasterio.

Y ciertamente, en una casa religiosa no se dan preceptos arbitrarios, con palabras de disgusto, de resentimiento, de rabia, de injurias, etc., como tal vez oireis en vuestra propia casa: lo cual, si por una parte mortifica mucho vuestro amor propio, os ofrece por otra abundantes ocasiones de aumentar vuestros méritos.

Direis tal vez que os hiere ese modo de proceder, porque no teneis la virtud necesaria para sufrir injurias que no tendriais que padecer en un convento. Si el Señor permite que os sobrevengan esas pruebas, cierta señal es de que está dispuesto á daros la gracia necesaria para que podais tolerar esas injurias con paciencia y mérito. Pedid, pues, frecuentemente esa gracia; ejercitaos siempre en la mortificacion interior, y vereis como no os falta la paciencia necesaria para sufrir esos agravios con mucho fruto.

Os encargo mucho que no os quejeis nunca de las órdenes que os den, aunque os parezcan indiscretas y efecto de un capricho, y que no lleveis á mal la

sumision que debeis tener á todas las personas de vuestra familia, aunque os parezca muy grave y poco razonable. Cada vez que podais hacer un acto de obediencia á cualquiera persona, hacedlo siempre con buena voluntad, por el placer que en ello dais á Dios; y cuanto mas dependiente de la voluntad agena os veais, tanto mas contenta debeis estar, pensando en la obediencia y sumision de vuestro celestial Esposo, el cual, para daros ejemplo, no solo obedeció á María y á José, á los cuales ciertamente no tenia obligacion de obedecer, siendo como era el Criador y Supremo Dueño de todas las cosas, sino que se sometió y obedeció á los mismos verdugos, cuando le mandaron que se estendiese sobre la cruz y presentase sus manos y piés para ser clavado en ella.

Si observais ese modo de vivir, practicareis fuera del monasterio el segundo Consejo Evangélico, y de un modo muy perfecto y excelente; y con el ejercicio de la pobreza y obediencia, tendreis mucho adelantado para vivir como Religiosa en vuestra propia casa.

§. 4. SI ES CONVENIENTE HACER VOTO DE
OBEDIENCIA.

En las comunidades religiosas se hace voto de pobreza y obediencia, y por ese motivo parecerá á mu-

chos conveniente que las doncellas que tratan de vivir en sus casas como religiosas, se ligen con esos votos: sin embargo, creo que, *hablando en general*, no es prudente que se obliguen con los votos de pobreza y obediencia las personas que tienen que vivir en medio de los peligros y cuidados del mundo. Téngase presente, que es una cosa muy diversa practicar los Consejos Evangélicos, del obligarse con voto á observarlos.

En un convento puede una jóven hacer voto de pobreza, pero se halla provista de todo lo necesario, y debe y puede depender de la superiora en todas las cosas de su uso, por lo cual le es fácil observarle sin peligro de escrúpulos y sin que le falte lo necesario; pero estando en su casa, tiene que pensar en tantas cosas materiales y proveer con tiempo á sus necesidades; y si no es ahora, tal vez mas tarde tendrá que administrar lo poco ó mucho que tiene de su patrimonio, y por consiguiente, el voto de pobreza puede dar ocasion á muchas faltas y á muchas perplejidades.

Se dirá tal vez que se pueden evitar esos inconvenientes con la dependencia del confesor, como se ve en las monjas que dependen de su superiora, lo cual efectivamente puede practicarse en alguna manera; pero yo confieso ingenuamente, que si alguna

jóven me pidiese direccion en este punto, le responderia que no me era posible meterme en minuciosidades domésticas, examinando si hay necesidad de tal vestido, de tales muebles, de tal peculio para las necesidades que pueden ofrecerse, etc. Los confesores tienen, generalmente hablando, otras cosas mas importantes en que ocuparse, para emplear el tiempo en tales pequeñeces; y hay ademas varias razones, por las cuales no conviene que se mezclen en tales pormenores. El confesor podrá dar algunas reglas generales para enseñar la práctica de la pobreza evangélica que cada uno puede aplicar en su casa segun sus circunstancias; pero no le será fácil examinar minuciosamente cómo se aplican esas reglas, como lo puede hacer la superiora de un convento con sus súbditas.

Del mismo modo las religiosas hacen voto de obediencia, es verdad; pero lo hacen en un convento, donde se sabe mandar; mientras que en las casas particulares hay peligro de que mande el que no sabe, lo cual es abusar de la autoridad; y por tanto, hay peligro de que el voto de obediencia dé ocasion de cometer grandes imprudencias si se obedece, y de tener, si no se obedece, grandes angustias en el corazon.

Pero ¿no podria yo hacer voto de obediencia á mi

confesor?—En ese caso no habria tantos inconvenientes; pero debe con todo eso observarse, que los confesores mas prudentes y experimentados son los que mas dificultad tienen en aceptar tales votos: á tí te podria suceder lo mismo que á Santa Juana Francisca de Chantal, que se halló ligada con gravísimas dificultades por haber hecho semejante voto. Suponte que el confesor te dice: *no te permito que te confieses con otro que conmigo*; y luego se te presenta una necesidad secreta de consultar á otro director, ¿qué has de hacer en tal caso? ¿en qué apuro y angustia te verias? Pues semejantes dificultades pueden suscitarse muchas veces por varias causas que no es fácil prever.

Ejercítate, pues, en la pobreza y en la práctica de la obediencia, pero sin ligarte con voto. A pesar de esto, ten presente lo que he dicho antes, *por regla general*; porque si tienes un director que sea generalmente reconocido como hombre muy instruido, prudente y piadoso, y el mismo te aconsejase el hacer esos votos, podrias hacerlos con seguridad y creer que tal era la voluntad de Dios, el cual no te negaría las gracias necesarias para cumplirlos. Pero observa la condicion que he puesto: que tu confesor sea *reconocido generalmente*, porque no basta que á tí te parezca tal: una jóven puede equivocarse muy

fácilmente en este punto, teniendo por varon instruido, prudente y piadoso, á un eclesiástico que no reuna esas calidades.

Aun en ese caso, no sería prudente que los votos fuesen perpetuos: basta que se hagan por cierto tiempo, renovándolos oportunamente, y si el confesor te aconsejase que los hagas perpetuos, aunque fuese muy prudente, yo sería de parecer, que antes de ligarte para siempre, oyeras el dictámen de algun otro director.

Cada voto que hace una persona, es una nueva ley que se impone á sí misma: y al imponerse una nueva ley, que lleva consigo una nueva obligacion de conciencia, la prudencia exige que se proceda con madurez y cautela, por el peligro que hay de quebrantarla.

CAPITULO III.

Práctica de la Castidad.

§. 1. ELOGIOS DE LA CASTIDAD PERFECTA.

Habiendo dicho el Señor que aquellos que guardan la castidad perfecta, son en la tierra lo que son los ángeles de Dios en el cielo (S. Mateo XXII. 30): y habiendo escrito su amado discípulo que las vírge-

nes son las primicias de Dios y del Cordero; que siguen siempre sus huellas, como su compañía predilecta; que llevan escrito en sus frentes el nombre de Dios y del Cordero (Jesucristo); que cantan en el paraíso un cántico tan dulce y armonioso, que no podrá cantarle ninguno de los demas santos, fuerza es reconocer que la castidad tiene alguna belleza especial, algun privilegio entre las demas virtudes cristianas. No leemos ciertamente en la Sagrada Escritura, que Jesucristo ó el Espíritu Santo hayan hecho tales elogios de ninguna otra virtud.

Oid lo que decia sobre esta materia Santa María Magdalena de Pazzis, arrebatada en éxtasis, en la vigilia de la Asuncion de la Santísima Virgen: *«Subiendo al cielo María, deja el paraíso en la tierra, porque nos deja aquel ejemplo inaudito de castidad, que en comparacion de los demas estados es como un paraíso en la tierra. Y así como en el cielo se contienen todas las perfecciones, gracias y virtudes, así en el estado virginal consiste toda la perfección de la virtud que se puede conseguir en la tierra: no porque la virginidad en sí misma sea la perfección de todas las virtudes, sino porque es el instrumento mas apto para conseguirlas.»* (Succini en su vida, c. 95.)

Entre todas las virtudes cristianas esta es la mas

fácilmente en este punto, teniendo por varon instruido, prudente y piadoso, á un eclesiástico que no reuna esas calidades.

Aun en ese caso, no sería prudente que los votos fuesen perpetuos: basta que se hagan por cierto tiempo, renovándolos oportunamente, y si el confesor te aconsejase que los hagas perpetuos, aunque fuese muy prudente, yo sería de parecer, que antes de ligarte para siempre, oyeras el dictámen de algun otro director.

Cada voto que hace una persona, es una nueva ley que se impone á sí misma: y al imponerse una nueva ley, que lleva consigo una nueva obligacion de conciencia, la prudencia exige que se proceda con madurez y cautela, por el peligro que hay de quebrantarla.

CAPITULO III.

Práctica de la Castidad.

§. 1. ELOGIOS DE LA CASTIDAD PERFECTA.

Habiendo dicho el Señor que aquellos que guardan la castidad perfecta, son en la tierra lo que son los ángeles de Dios en el cielo (S. Mateo XXII. 30): y habiendo escrito su amado discípulo que las vírge-

nes son las primicias de Dios y del Cordero; que siguen siempre sus huellas, como su compañía predilecta; que llevan escrito en sus frentes el nombre de Dios y del Cordero (Jesucristo); que cantan en el paraíso un cántico tan dulce y armonioso, que no podrá cantarle ninguno de los demas santos, fuerza es reconocer que la castidad tiene alguna belleza especial, algun privilegio entre las demas virtudes cristianas. No leemos ciertamente en la Sagrada Escritura, que Jesucristo ó el Espíritu Santo hayan hecho tales elogios de ninguna otra virtud.

Oid lo que decia sobre esta materia Santa María Magdalena de Pazzis, arrebatada en éxtasis, en la vigilia de la Asuncion de la Santísima Virgen: *«Subiendo al cielo María, deja el paraíso en la tierra, porque nos deja aquel ejemplo inaudito de castidad, que en comparacion de los demas estados es como un paraíso en la tierra. Y así como en el cielo se contienen todas las perfecciones, gracias y virtudes, así en el estado virginal consiste toda la perfección de la virtud que se puede conseguir en la tierra: no porque la virginidad en sí misma sea la perfección de todas las virtudes, sino porque es el instrumento mas apto para conseguirlas.»* (Succini en su vida, c. 95.)

Entre todas las virtudes cristianas esta es la mas

querida de todas las esposas de Jesucristo, porque esta es la que las une con él y constituye sus desposorios con su celestial Esposo. En las casas religiosas se hace voto de guardar esta virtud, y las doncellas que desean vivir como religiosas en sus casas, han de procurar guardarla con tanta perfeccion como si viviesen en un fervoroso monasterio.—¿Pero en medio de los peligros del mundo me será posible guardarla como en los claustros de un convento? Sin duda ninguna: con el favor divino podreis guardarla con toda perfeccion, como si os hallarais en clausura.

§. 2. PROPOSITO FIRME DE GUARDAR LA CASTIDAD.

Ante todas cosas debeis tener una firme resolucion de conservar vuestra virginidad á cualquier precio, con la disposicion de no admitir la mano de un esposo terreno, aunque fuese el mas rico, el mas sabio, el mas santo del mundo. Si teneis deseos de tomar el estado de matrimonio; si se os presenta una ocasion favorable y que os ofrezca grandes ventajas temporales, esa disposicion no es en sí misma ilícita ni reprehensible, porque la virginidad no se impone á nadie por precepto evangélico, y todos los que no han hecho un voto especial, pueden casarse lícitamente; pero en tal caso, Jesucristo no os puede ya contar en el número de sus esposas predilectas. Solo

merecen este honor aquellas que están dispuestas á sufrir cualquier tormento, y aun la misma muerte, antes que partir el afecto de su corazon con un hombre terreno, como lo exige el vínculo del matrimonio.

Tal fué la conducta que observaron tantas Santas Mártires que hubieran podido casarse lícitamente; pero prefirieron sufrir los tormentos mas crueles, antes que perder el tesoro de su virginidad. Por una parte se presentaba á esas santas doncellas un esposo joven, noble y rico, que no deseaba otra cosa que hacerlas felices por largos años, y pedia sus manos para tomarlas por esposas; por otra parte, si no querian aceptar esa oferta, se les ponía delante, ó una tigre famélica que las habia de devorar vivas, ó un fuego voraz que debia reducir las á cenizas, ó un verdugo que de un golpe iba á cortarles la cabeza; y aquellas doncellas varoniles, en vez de ofrecer su mano á un esposo mortal, consentian en ser devoradas por las fieras, ó consumidas por las llamas, ó degolladas por los verdugos.

Aquel era perfecto amor de la virginidad; y las que quieran ser contadas entre las esposas queridas de Jesucristo, deben penetrarse de los mismos afectos. Aunque tengais que sufrir la pobreza y el disgusto de los padres; las amenazas, persecuciones, calumnias y otros muchos males de parte de los mun-

daños, debeis estar dispuestas á arrostrarlo todo, antes que perder el propósito de conservar vuestra virginidad. No digo por esto que el matrimonio sea una cosa mala en sí misma, no ciertamente: es cosa buena y santa, elevada por Jesucristo á la dignidad de Sacramento; pero la santa virginidad es una cosa inmensamente mejor; es un tesoro incomparable que debe ser guardado á toda costa, por aquellas que aspiran á la gloria de ser esposas predilectas del Rey de los cielos.

El mundo, que es ciego para las cosas divinas, no entiende nada de esto; pero lo entienden fácilmente las almas ilustradas con las luces del divino amor.

§. 3. LA CASTIDAD SE DEBE GUARDAR DE UN MODO
ANGÉLICO, Y NO DEBE OCULTARSE.

En segundo lugar, habeis de tener la resolucion de guardar la santa virginidad de un modo angélico. Tú, hija mía, no eres ángel, y con todo eso, te has de proponer por modelo en esta virtud la vida de un ángel, como se canta de San Luis:

Ut carnis experts spiritus,
Vel angelus cum corpore.

Vivió en el mundo como un puro espíritu, sin mezcla de carne, ó como un ángel en carne humana.

Sí: vuestra virginidad debe ser una imitacion de la castidad de los ángeles; ni os debeis contentar con menos: lo cual, aunque os parezca difícil, es sin embargo posible, mediante la gracia de Dios Todopoderoso.

Esa pureza angélica no debeis tenerla oculta; la debeis, por el contrario, manifestar á todo el mundo, del modo que luego se espondrá; porque esta virtud no es de aquellas que se pueden esconder por humildad.

Por espíritu de humildad podreis ocultar en gran parte la misma humildad, la liberalidad, la mortificacion, la penitencia, el amor de la cruz, las llamas de la caridad, y generalmente hablando, todas las virtudes; pero jamas habeis de esconder la virtud de la castidad, ni la mas mínima parte de su perfeccion; debeis procurar el tener una pureza angélica y que todos la reconozcan (no por espíritu de vanidad, porque en tal caso tendria esto fatales consecuencias) sino por el honor singular que merece esta virtud, la mas brillante de todas las virtudes cristianas, y de la cual se puede decir en cierto modo, que hicieron alarde Jesucristo Nuestro Señor, su Santísima Madre y todos los Santos.

Jesucristo sufrió tantas calumnias; se le achacaron falsamente tantos delitos; pero no permitió ja-

mas que se mancillase en lo mas mínimo su honor en materia de castidad.

María Santísima declaró al arcángel que con gusto habria preferido su virginidad á la dignidad de Madre de Dios; y el arcángel tuvo que asegurarle, que llegando á ser Madre de Dios, su pureza sobrehumana no recibiria la mas mínima ofensa.

Todos los Santos tenian especial cuidado de evitar aun en las apariencias lo que podia considerarse como una mancha en esta materia.

Debeis, pues, manifestar á todos, que vuestra castidad es perfecta: vuestra conducta debe ser tan ejemplar en este punto, que á nadie le puedan venir dudas ó sospechas sobre ello. Esta doctrina no es mia; es doctrina que enseña en propios términos S. Vicente Ferrer, como puede verse en su vida.

§. 4. PUREZA ANGÉLICA EN LOS OJOS.

Esa pureza angélica se debe manifestar en los ojos, que no debeis *fijar* nunca en el rostro de persona de diverso sexo. Observad bien que he dicho *fijar*, porque no hay ninguna falta en ver sencillamente los objetos, pero es cosa peligrosa, y muy reprehensible en una jóven modesta, fijar detenidamente la vista sobre ciertas personas.

Mucho mayor cuidado debeis de tener de no exa-

minar quien es bien agestado, quien no lo es; quien tiene modales finos y corteses, quien es desaliñado... aunque se trate de niñas ó de jóvenes de vuestro sexo, os recomiendo que no os detengais en examinar esas vanidades.

Una doncella que fija su atencion en un niño ó en una niña, y aun en su mismo cuerpo, considerando la belleza de las formas corporales, está muy expuesta á sentir en su corazon ciertos afectos de ternura que nada tienen que ver con el amor de Jesucristo; antes bien, lo entibian y tal vez llegan con el tiempo á apagarle completamente. Creed lo que os digo, sin querer experimentar, si tengo ó no razones para hablaros de este modo: si quereis hacer la prueba, tendreis materia de arrepentimiento.

Os lo recomiendo con todo encarecimiento: no fijéis vuestros ojos en ninguna belleza carnal, aunque solo se trate de una mano, de un pié, y por decirlo así, de un solo cabello, y ese mismo cuidado debeis tener con vuestro propio cuerpo. Si quereis contemplar cosas hermosas, observad las bellezas del cielo cuando está sereno y esmaltado de brillantes estrellas; examinad la hermosura de las fuentes, de las plantas, de las flores, de las frutas, etc., teniendo presente que en el Paraiso hay cosas infinitamente mas hermosas.

No me digais, hija mia, que con estos avisos yo quiero meteros en escrúpulos; no quiero daros escrúpulos, sino unicamente enseñaros el modo con que podreis conservar con mas seguridad y perfeccion la santa virtud de la castidad; la cual, si por una parte es la virtud mas bella, es por otra la mas frágil y delicada de todas las virtudes cristianas: no quiero haceros escrupulosa; pero deseo fortificar vuestro corazon contra todas aquellas impresiones que podrian amortiguar en él el amor de Jesucristo.

Yo os pondria en escrúpulos, si os dijera que cometeis un pecado todas las veces que mirais la hermosura y donaire de alguna criatura humana; pero yo no os digo que cometeis en esto un pecado: unicamente os digo, que haceis una cosa muy agradable á Jesucristo, todas las veces que os absteneis, por su amor, de considerar tales objetos; y añado, que procediendo con esa cautela conseguireis facilmente la pureza angélica que deseais.

§. 5. CASTIDAD EN LA LENGUA.

Esa misma pureza angélica debeis conservar en vuestros discursos: de modo, que vuestra lengua no ha de proferir jamas palabra alguna que seria disonante si la pronunciara un ángel.

Evitad con sumo cuidado todas las palabras ó expresiones que puedan suscitar alguna idea inmodesta; huid igualmente de las burlas y chanzas que aun de lejos puedan tener algo de indecente; y aunque os parezcan cosas muy ligeras, alejaos de ellas como pudierais hacerlo con la blasfemia. Ademas, no habéis sin necesidad de bailes, de amoríos ni de bodas; una esposa de Jesucristo no debe tomar parte en estas materias ni en otras semejantes.

Cuando os halleis en presencia de hombres, vuestras palabras han de ser serias y graves: si son de condicion superior á la vuestra, por ejemplo, si fuesen religiosos ó sacerdotes, lo exige así el respeto debido á su estado y dignidad: si son de condicion igual ó inferior á la vuestra, lo pide igualmente vuestro decoro, para que no se tomen ciertas libertades y familiaridades que podrian ser peligrosas.

Cuando estais reunidas con vuestras buenas compañeras, podeis entregaros á una santa alegría; divertios, cantad, tocad algun instrumento, pero siempre con alguna prudencia, como podeis suponer que lo harian los ángeles entre sí: pero en la presencia de hombres, sean los que fueren, guardad siempre cierta dignidad y decoro: vuelvo á repetir este aviso, porque lo creo de la mayor importancia.

Si por conduciros de ese modo os llaman escru-

pulosas, ariscas, intratables.....dejadlos que charlen; por vuestra parte, á nadie habeis de hacer una descortesía; pero guardaos al propio tiempo de tratar á nadie con excesiva familiaridad y confianza.

Si por desgracia os sucede alguna vez que algun atrevido ó libertino os provoca á ciertas libertades, huid luego de su presencia, y si podeis, mortificadle lo mas vivamente que sepais, para darle una buena lección que le sirva para otra vez, y no vuelva á faltar al decoro y á la buena educacion. No tengais miedo en tal caso de faltar á la caridad ó de perder el respeto debido á la persona, sea quien fuere; porque en tal circunstancia no merece mas respeto que si fuera el mismo demonio: una doncella provocada á ciertas cosas, se ha de olvidar que es una tímida paloma, y se ha de convertir en una terrible serpiente.

A muchas jóvenes han sucedido desgracias muy tristes y peores que la misma muerte, por no haber observado esta regla: os la recomiendo pues, con todo encarecimiento, aunque os parezca excesivamente severa. Aunque ahora no comprendais la importancia de estos avisos, llegará un día en que la comprendereis, y dareis gracias al Señor por haberlos recibido en tiempo oportuno.

§. 6. CASTIDAD EN LOS OIDOS.

Una pureza angélica debe estar como de centinela en vuestros oídos, para que no oigais jamas aquellos discursos que pueden perjudicaros. Hay no solo hombres, sino aun mugeres y niños, que tienen ciertas conversaciones que no pueden agradar ciertamente á los ángeles; pues tampoco han de agradar á una doncella cristiana, que se debe apartar en cuanto pueda de ese peligro.

Y puesto que las palabras escritas producen el mismo efecto que las pronunciadas, quiero decir, como las lecturas hacen el mismo efecto que los discursos, evitad con cuidado la lectura de aquellas cosas que no deberíais escuchar; y cuando en los libros buenos que leéis, hallais algunas cosas que no son propias de vuestro estado, dejad de leerlas, continuando la lectura en la parte que os puede ser útil.

Es cosa muy peligrosa para toda joven cristiana la curiosidad de oír y leer cosas que no le convienen, cuánto menos debe tolerarse esa curiosidad en las que desean ser esposas queridas del Rey de la gloria? Os aconsejo igualmente, que cuando leais algun libro, pidais al Señor que no permita que comprendais las cosas que pueden seros perjudiciales, y que os comunique luz para bien entender las

que pueden ser útiles á vuestra alma. Por otra parte, solo las cosas propias de vuestro estado os pueden ser útiles y provechosas.

§. 7. CASTIDAD EN EL PORTE Y CONDUCTA
ESTERNA.

Una pureza angélica debe igualmente presidir á vuestro porte y á todas vuestras acciones exteriores.

Tened cuidado de no afectar gallardía y ligereza: por lo mismo que las jóvenes mundanas estudian de propósito esas vanidades para agradar á los hombres, habeis de tener empeño en aborrecerlas.

Representaos la gravedad y compostura con que debe andar por los claustros de un monasterio una Santa Religiosa, y procurad imitar ese mismo porte, ya que teneis la necesidad de vivir fuera del claustro. Ya que quereis vivir como Religiosa en vuestra propia casa, debeis tener un exterior tan modesto y recogido, que las personas que os vean tengan razon de esclamar; *parece una monjita*.

Tened entendido que es un aviso de mucha importancia el que dió María Santísima á su querida hija Domínica, del orden de Predicadores: *ten cuidado de no tocar ninguna criatura* (sin necesidad), *de no verte, ni tocarte á tí misma*: algo severo podrá parecer ese aviso á algunas jóvenes que no han lle-

gado todavía á la madurez del juicio: sin embargo, si le ha dado María Santísima, no lleveis á mal que yo os le proponga.

En consecuencia, evitad ciertos juegos de manos aun con vuestras mismas compañeras; no hagais caricias con las manos á los niños, ni deis besos, si no es á vuestro crucifijo, á Sagradas Imágenes y á objetos de devocion, como relicarios, etc.

Por lo que toca á la modestia que debeis guardar con vosotras mismas, meditat las palabras del V. P. Carlos Jacinto: *trata tu cuerpo como un cuerpo santo*. ¿Sabeis con qué veneracion y respeto se debe tocar y manejar un cuerpo santo? Pues lo mismo debeis practicar con vuestro propio cuerpo.

Y en verdad, vuestro cuerpo debe considerarse como santo, porque fué santificado con el bautismo, con la confirmacion, y continuamente es santificado con la Sagrada Comunión. Ademas, vuestro cuerpo, lo mismo que vuestra alma, es una cosa destinada ya para el Paraíso.

Observad ademas, que vuestro cuerpo es el mayor enemigo de vuestra alma, puesto que sus malas inclinaciones tienen mas eficacia para llevaros al pecado, que todos los ejemplos perversos del mundo y que todo el poder de los demonios. Dice S. Remigio que el vicio de la deshonestidad lleva por sí solo

mas almas á los infiernos que todos los otros vicios juntos; y bien sabido es, que el vicio de la deshonestidad no hace directamente la guerra al alma, sino por medio de las malas inclinaciones de la carne.

Si quereis impedir que ese terrible enemigo doméstico os haga una guerra peligrosa, tened cuidado de no acariciarle; debeis mas bien tenerle á raya por medio de la mortificacion; pero como despues os he de hablar de la mortificacion, reservaré para otra ocasion los avisos relativos á esa materia.

§. 8. CASTIDAD DE LOS PENSAMIENTOS Y AFECTOS.

Finalmente, una castidad angélica debe purificar todos vuestros pensamientos y gobernar todos vuestros afectos: y así, no solo debeis desechar todo pensamiento impuro y criminal, toda imaginacion indecente; habeis de desechar igualmente todos los pensamientos ó imaginaciones que tienen relacion con las vanidades del mundo de que os he hablado antes; y así como antes os decia, que no debiais fijaros en la belleza humana ni hablar de las diversiones profanas, así os digo ahora que no os detengais á pensar en esas cosas: y como antes os decia, que no debeis leer materias impropias de vuestro estado, así ahora os encargo que alejeis tales ideas de vuestra imaginacion.

De esos pensamientos y representaciones nada de bueno podeis sacar que os mueva á la devoción y al amor de Dios; antes, por el contrario, pueden hacer en vuestro corazon alguna impresion que desagrade á vuestro Esposo celestial. Esos pensamientos pueden producir deseos y afectos que entibien vuestra resolucion de alcanzar la perfeccion; os darán algun apego á las criaturas, os quitarán la paz del corazon, y causarán en vuestro ánimo tentaciones y perturbaciones; por eso os encargo la vigilancia sobre ese punto.

Y como á pesar de vuestra vigilancia, vuestras malas inclinaciones ó el mismo demonio pueden excitar en vuestro interior semejantes representaciones, os recomiendo que pongais en práctica el consejo siguiente.

Si alguna vez viendo á una persona, ó hablando con ella, aunque fuese una jóven de vuestra clase, sentis que en vuestro corazon se despierta cierta complacencia ó afecto, porque os cuadra su belleza ó gallardía; si notais que esa razon despierta algun cariño en vuestro interior, deseched aquella complacencia y afecto como una tentacion.

Me direis tal vez que en esa complacencia y en ese cariño nada hay de reprehensible, porque lo haceis sin malicia: muchas veces hay en esto algo de mali-

cia oculta, que no penetran las jóvenes inespertas; y aunque se admita que no hay malicia al principio, puede ésta sobrevenir despues, como tantas veces ha sucedido.

Si poneis en práctica estos consejos, podreis vivir como Religiosa en vuestra propia casa, guardando el tercer Consejo Evangélico de la castidad perfecta.

§. 9. SI ES Ó NO CONVENIENTE HACER VOTO DE CASTIDAD.

Hablando de este Consejo Evangélico, ¿deberé deciros lo mismo que de los dos anteriores, es decir, que le observeis exactamente, pero sin ligaros con voto? No ciertamente: antes por el contrario, os exhorto á que hagais voto de castidad tan pronto como lo permita y apruebe vuestro director espiritual.

Es muy conveniente que una doncella cristiana, que conoce ya la vanidad de los placeres del mundo; que aprecia la virtud celestial y angélica de la castidad; que sabe la gloria que dá al Señor guardándola exactamente; que oye la voz de Dios que la llama á un estado de perfeccion, no se contente con formar la resolucion de guardar la castidad, sino que por medio del voto se ponga en la feliz necesidad de guardarla.

Una doncella que tiene el propósito de guardar la virginidad, pero que no está ligada con voto, y por tanto queda en completa libertad para tomar otro estado cuando mejor le convenga, puede compararse con una persona que os hiciese un regalo de mucho precio, pero reservándose el derecho de reclamar el objeto regalado, siempre que quiera. No creeriais deber grandes obligaciones á semejante persona, ni os agradaria mucho tal dádiva, por grande que fuese su valor, cuando á cada momento os podriais quedar sin ella. Por el contrario, la doncella que no se contenta con el propósito de guardar la castidad, sino que ademas se liga á ello con voto, puede compararse con otra persona que os hiciese un don riquísimo, obligándose formalmente á no reclamarle nunca. A esta segunda persona quedariais sin duda muy agradecida, y su dádiva os dejaria plenamente complacida. Pues de un modo semejante agradece el Señor vuestra generosidad y acepta vuestro precioso don, cuando no solo teneis propósito de guardar la castidad, sino que aun os obligais con voto á guardarla con toda perfeccion.

Ese voto es necesario, por otra parte, para que consigais la dicha de ser irrevocablemente esposa de vuestro Dios, y verdadera esposa de Jesucristo en todo el rigor de la palabra.

En el mundo, mientras una joven tiene solamente intencion de casarse con alguno, pero queda todavia con libertad de casarse con otro, no es todavia su esposa verdadera; solamente adquiere ese título, cuando pronunciando el si en el Sacramento del matrimonio llega á ser *suya*, de modo que ya no puede casarse con ningun otro hombre; y así, si quereis ser verdadera esposa de vuestro Señor, os habeis de preparar para hacer el voto de castidad perfecta.

Desde que María Santísima, todavia niña tierna, dió en el templo de Jerusalén el ejemplo de hacer voto de castidad, todas las doncellas que han deseado de veras entregarse totalmente á Jesucristo y ser sus verdaderas esposas, no se han contentado con guardar la castidad, sino que se obligaron á ello con voto: cuando podian, se retiraban á los monasterios, y allí hacian este voto con toda solemnidad; y cuando no lograban esa dicha, hacian voto *simple* de castidad, permaneciendo en el seno de sus familias. Siguiendo, pues, el ejemplo de María Santísima y de tantos millares y millones de santas doncellas, haced igualmente, cuando os sea permitido, el voto de perfecta castidad.

§. 10. PRUDENCIA NECESARIA EN EL VOTO DE CASTIDAD.

A pesar de todo lo dicho, tened presente que para hacer ese voto, os es necesaria la aprobacion de vuestro director espiritual; y por lo mismo, aun cuando creais que teneis alguna inspiracion divina de hacer ese voto, no la debeis poner en práctica, sin haber obtenido antes el consentimiento de vuestro confesor.

Notad, ademas, que los directores prudentes, antes de permitir á las jóvenes que viven en el mundo, que hagan voto de castidad perpétua, experimentan sus buenas disposiciones y su constancia por algun tiempo, y aun por largos años, segun Dios les inspira; y solo permiten que se haga voto temporal, y se renueve en tiempo oportuno; por ejemplo, de seis en seis meses, ó de año en año; y debeis obedecer con sumision á vuestro director, aun en el caso de que por muchos años no os permitiese hacer voto perpétuo de castidad. La obediencia es necesaria en todo, pero mucho mas en un negocio de tanta importancia.

§. 11. RAZONES ESPECIALES PARA HACER VOTO
DE CASTIDAD.

Deseareis tal vez oír algunas razones por las cuales yo mismo, que os he disuadido el obligaros con voto á la práctica de los otros dos Consejos Evangélicos, os exhorto ahora á que os obligueis con voto á la práctica de una castidad perfecta.

Una de las razones es, que el voto de castidad no ofrece los inconvenientes que os insinuaba en la práctica de la pobreza y obediencia. Cuando os obligais á guardar la castidad, haceis una cosa que depende únicamente de las buenas disposiciones de vuestro espíritu, sin ninguna dependencia de la voluntad ó caprichos de otras personas, y de las circunstancias y contingencias de la familia, lo cual no se puede decir de las obligaciones que impone el voto de pobreza y obediencia.

Otra razon es, que el guardar la castidad es cosa mas fácil y sencilla que el obedecer á quien no tiene derecho de mandarnos, ó al menos el obedecer en aquellas cosas á las cuales no se estiende naturalmente su autoridad: es igualmente cosa mas fácil que el desposeerse de todas las cosas que uno posee en el mundo, y aun de las que puede adquirir.

Y á la verdad, el Señor exige que un gran nú-

mero de personas conserve en el mundo la castidad perfecta; y lo exige so pena de pecado mortal; y de nadie exige (escepto el caso de una vocacion especial) la observancia de los otros dos Consejos Evangélicos: basta, por consiguiente, para todos, el obedecer á los superiores legítimos en aquellas cosas que tienen derecho de mandar; y á todos es lícito retener el dominio de su propiedad y hacer nuevas adquisiciones.

Tal vez os quedareis sorprendida, al oír que Dios exige la castidad perfecta de un gran número de personas, y que la exige bajo pena de pecado mortal. Luego, me direis, la castidad perfecta está mandada, y en tal caso ya no es un Consejo Evangélico, sino un precepto.—No, la castidad perfecta no es virtud obligatoria, es unicamente Consejo Evangélico; y el hablar diversamente, seria caer en un gravísimo error. Pero hablando practicamente, ¿quienes son los que pueden eximirse de la guarda de la castidad perfecta? Solo aquellos que pueden tomar el estado de matrimonio; todos los demas, que no pueden abrazar ese estado, están obligados á guardar la castidad, y si no cumplen con ese precepto, pecan mortalmente; ahora bien; en *teoría* á todos es lícito tomar el estado de matrimonio; pero en la *práctica*, ¿cuántas personas hay en el mundo, de uno y otro

sexo, que ó por defectos personales, ó por varias circunstancias de familia, no pueden recibir el Sacramento del matrimonio? ¿Cuántas jóvenes hay en el mundo que tienen intencion y aun vivos deseos de casarse, y sin embargo no logran ver realizados sus deseos? Pues lo mismo sucede á muchas personas del otro sexo. De aquí se deduce la consecuencia, que aunque la castidad perfecta es un Consejo Evangélico y no un precepto, un gran número de personas á quienes falta ó la posibilidad ó la ocasion de contraer matrimonio, están obligadas á guardarla, y sin duda alguna, bajo pena de pecado mortal.

Si se examina bien ese punto, se verá que mas de la mitad de las personas que viven en el mundo, sea por un motivo, sea por otro, están obligadas á vivir en el celibato ó en la viudez; y en consecuencia, tienen la misma obligacion de guardar la castidad, que las monjas encerradas en un convento. De esta observacion se deduce, que con los auxilios de la divina gracia (sin los cuales seria ciertamente imposible) no puede ser una cosa muy difícil el guardar la castidad; pues de otra suerte, Dios Nuestro Señor, que es buen Padre y gobierna con misericordia y discrecion á sus criaturas, no podria permitir que un número tan considerable de personas tuviese obligacion de guardarla. Y si practicamente esta es la virtud

que mas generalmente se olvida en el mundo, esto sucede, porque no se quiere emplear los medios necesarios para guardarla; todos los que emplean esos medios, reciben auxilios del Todopoderoso, que los preservan de todo pecado, así de obra, como de pensamiento.

Por esas mismas razones puede conocerse, cuan errados van los que consideran como una cosa rara y estraña, el obligarse con voto á guardar la castidad. ¿Puede llamarse una estrañeza, el obligarse con voto á la guarda de una virtud, que practicamente tiene que guardar mas de la mitad del género humano?

§. 12. OBJECIONES.

Me direis acaso: pero si hago ese voto, ya no me será lícito, ni aun el deseo de casarme; y si tengo la desgracia de pecar en esta materia, cometo un doble pecado.

Eso es cierto, y es la única diferencia que existe entre las religiosas, y entre todas las personas no casadas que viven en el mundo sin voto de castidad. ¿Pero que os importa el no poder tener en lo sucesivo deseos de casaros? ¿Para qué quereis entreteneros con tales pensamientos y deseos?—Es verdad que faltando á la castidad despues del voto, comete-

riais dos pecados, uno contra la virtud y otro contra el voto: ¿pero habeis de tener miedo á dos pecados mortales y no á uno solo? Un pecado mortal ¿no os debe amedrentar y contener en el deber, aunque sea uno solo?

Pero yo hablo con personas que desean la perfeccion; con personas, que si les fuese posible, se consagrarían al servicio de Dios en un monasterio; con personas que viven en el mundo, porque no pueden salir de él, y desean vivir en el seno de sus familias con la misma perfeccion que si vivieran en un claustro: y tales personas no han de tener deseos de abrazar otro estado, y han de temer un solo pecado mortal, como si se tratara de cien y de mil; porque un solo pecado mortal las priva de la gracia de Dios, y las puede precipitar en el infierno.

Téngase ademas presente, que el voto de castidad es una defensa y como un muro de seguridad contra todas las tentaciones del demonio, del mundo y de la carne; porque las personas que se han consagrado á Dios con ese voto, y mucho mas si es perpétuo, se preservan con mayor cautela de todos los peligros, desechan mas prontamente todas las tentaciones; y por otra parte, el Señor defiende el honor de sus esposas, para que le guarden la debida fidelidad, con los auxilios mas eficaces de su gracia.

Se me podrá decir á pesar de eso, que en medio del mundo hay mas peligro de seducccion que en los monasterios, y menos auxilios y preservativos del pudor virginal. Eso es muy cierto; y esa puntualmente es la razon, por que los directores espirituales no permiten que las jóvenes que viven en el mundo, hagan el voto de castidad tan fácilmente, y en edad tan tierna, como las que viven en los claustros y en casas de recogimiento. Por otra parte, no debe olvidarse que las pasiones pueden combatir y el demonio sabe tentar aun á las almas que viven encerradas en los claustros; que Dios protege con gracias mas abundantes á las almas que se hallan en mayor peligro, y finalmente, que ni dentro ni fuera de los monasterios permite el Señor, como nos lo enseña San Pablo, que sus criaturas sean tentadas sobre sus fuerzas.

Por todas esas razones vuelvo á deciros, que si os hallais bien decididas á consagraros enteramente al servicio de Dios; si estais dispuestas á separaros efectivamente del mundo, si esto os fuese posible, y por consiguiente, si estais bien resueltas á guardar inviolablemente el tesoro de vuestra virginidad, que hagais voto de castidad con ánimo generoso, tan pronto como vuestro director os lo permita, bien persuadidas de que ese voto será de mucho mérito de-

lante de Dios, y un copioso manantial de bendiciones especiales.

Será de mucho mérito, porque ese voto incluye el sacrificio mas agradable á Dios, que una persona puede hacer de sí misma.

Será un manantial de gracias especiales, porque el Señor reserva particulares favores á sus esposas predilectas, como lo son las vírgenes cristianas, que por su amor se han obligado con voto á conservarse en ese estado.

Ved, pues, hija mia, como podeis practicar en vuestra propia casa los tres Consejos Evangélicos que forman la esencia de la vida religiosa, y por consiguiente cómo podreis vivir como religiosas en vuestra casa.

PARTE TERCERA.

PRACTICA DE VARIAS VIRTUDES.

CAPITULO I.

DE LA HUMILDAD.

Así como es cierto que en la observancia de los tres consejos Evangélicos consiste la esencia de la vida religiosa, así lo es tambien, que ninguna alma podrá jamas ponerlos en práctica como conviene, sin los auxilios de todas las demas virtudes, y particularmente de la humildad.

§. 1. CÓMO SE PUEDE CONSEGUIR LA HUMILDAD.

¡Oh preciosa humildad! ¡oh virtud excelsa y fundamento de todas las demas virtudes! Virtud de la cual se habla siempre, y que tantas almas no llegan á comprender. ¡Oh hija mia, qué dichosa serias si llegases á entender bien lo que es la humildad!

Pero no hay en la tierra ni libro, ni maestro que pueda enseñar á las almas la verdadera humil-

lante de Dios, y un copioso manantial de bendiciones especiales.

Será de mucho mérito, porque ese voto incluye el sacrificio mas agradable á Dios, que una persona puede hacer de sí misma.

Será un manantial de gracias especiales, porque el Señor reserva particulares favores á sus esposas predilectas, como lo son las vírgenes cristianas, que por su amor se han obligado con voto á conservarse en ese estado.

Ved, pues, hija mia, como podeis practicar en vuestra propia casa los tres Consejos Evangélicos que forman la esencia de la vida religiosa, y por consiguiente cómo podreis vivir como religiosas en vuestra casa.

PARTE TERCERA.

PRACTICA DE VARIAS VIRTUDES.

CAPITULO I.

DE LA HUMILDAD.

Así como es cierto que en la observancia de los tres consejos Evangélicos consiste la esencia de la vida religiosa, así lo es tambien, que ninguna alma podrá jamas ponerlos en práctica como conviene, sin los auxilios de todas las demas virtudes, y particularmente de la humildad.

§. 1. CÓMO SE PUEDE CONSEGUIR LA HUMILDAD.

¡Oh preciosa humildad! ¡oh virtud excelsa y fundamento de todas las demas virtudes! Virtud de la cual se habla siempre, y que tantas almas no llegan á comprender. ¡Oh hija mia, qué dichosa serias si llegases á entender bien lo que es la humildad!

Pero no hay en la tierra ni libro, ni maestro que pueda enseñar á las almas la verdadera humil-

dad: es necesario que el mismo Espíritu Santo la enseñe, y aun es indispensable que la infunda por sí mismo en los corazones; y cuando una alma ha recibido en su corazón este don singular de Dios, entonces, y solo entonces, conoce lo que es la verdadera humildad.

Por otra parte, nuestro corazón es por su mala índole tan enemigo de la humildad, que le hace una guerra continua y encarnizada: y para decirlo así, cierra con todo empeño sus puertas, para que el Espíritu Santo no se la infunda. ¿De dónde proviene tanta enemistad? Proviene del amor propio; porque el corazón humano está tan dominado por esa pasión, que puede decirse que se ha transformado en amor propio, que es el hijo primogénito de la maldita soberbia: si el amor propio no está vencido y sacrificado, no se puede esperar la verdadera humildad.

Principiad, pues, suplicando al Señor con todo fervor, que os conceda el precioso don de la humildad, á costa de todos los sacrificios que puede sufrir vuestro amor propio; porque si deseais alcanzar la verdadera humildad, es forzoso resolveros á ver mortificado y sacrificado sin compasión alguna vuestro amor propio. Y como puede suceder que no tengais el valor necesario para ofrecer este sacrificio con vuestras propias manos, pedid al Señor que refrene

El mismo vuestro corazón, hasta el punto de que vuestro amor propio quede abatido y como muerto.

Manifestad al Señor con este mismo fin un continuo deseo, unas vivas ansias de alcanzar la virtud de la humildad, con un ánimo generoso y resuelto, para sufrir en vuestro amor propio todo cuanto se os puede ofrecer de amargo y doloroso; preparaos para sufrir tantas contradicciones, desprecios y tribulaciones, cuantas sean necesarias para que vuestro amor propio quede vencido, abatido y aniquilado.

Y en esta materia no os debeis burlar de Dios, como hacen muchas almas que *de palabra* desean mucho tener humildad: dicen muchas veces al Señor que están dispuestas á sufrir las humillaciones, desprecios y tormentos que su Majestad quiere que sufran; y luego cuando se llega á la obra, no quieren sufrir la mas mínima cruz, y se quejan, y se irritan, y se deslenguan, y gritan por cualquiera humillación, desprecio ó mortificación que les sobreviene. Eso es querer burlarse de Dios; pretender que acepte una falsa voluntad de adquirir la humildad, como aceptaria un deseo sincero y verdadero; es querer pagar con moneda falsa; engaño que apenas produce efecto con los acreedores mentecatos.

§. 2. COMO SE DEBE PRACTICAR LA HUMILDAD.

Despues de haber suplicado al Señor con todas las veras de vuestro corazon, que os conceda el don de la humildad, haced por vuestra parte cuanto podais para ejercitaros en esa virtud. Penetraos bien de esta verdad: que vuestra única propiedad es la *nada* y la *malicia*, ese es todo vuestro capital; la *nada* y la *malicia* son las únicas cosas que podeis considerar como vuestras y que forman vuestro patrimonio; mientras que todas las demas cosas que tenéis, hasta el menor de vuestros cabellos, son propiedad de Dios, que os las ha dado únicamente porque ha querido, sin mérito previo de vuestra parte, y os las puede quitar sin injusticia, siempre que quiera.

Cuando se os haga alguna injuria, cuando esperimientéis algun desprecio, reprimid todo resentimiento y decid en vuestro corazon: *peores cosas merezco*; lo cual es muy cierto, porque mereceis mayor castigo, aún por el menor de vuestros pecados.

Cuando padeceis alguna otra tribulacion, como enfermedades, trabajos, dolores, pobreza, etc., no os quejeis; repetid mas bien en vuestro corazon; *mucho mas merezco yo*; y no os detengais en pensamientos inútiles de compasion propia.

Si acaso os sobreviene alguna tentacion de vanidad ó estimacion propia, desechadla prontamente, como desechariais un pensamiento indecente, que viniese á perturbar vuestro espíritu.—Pero no os habeis de espantar, aunque os vengan tentaciones de soberbia, aunque fuesen continuas y muy graves, y aunque os parezca que no sabeis como desecharlas y vencerlas. Esforzaos en sacar de esas mismas tentaciones materia de confusion propia delante de Dios; y cuanto mas trabaje el demonio en sugeriros ideas de orgullo, tanto mayor cuidado debeis tener de humillaros en la presencia de Dios, autor de todo bien. Por este medio confundireis al demonio con grande provecho de vuestra alma.

Tampoco os habeis de affigir, aunque os parezca que no sabeis humillaros, que no sabeis hacer actos de humildad: decid en tal caso y repetid con frecuencia: *Dadme, Señor, humildad. Dadme, Señor, humildad.* Esta breve oracion será suficiente para suplir todos los demas actos que no sabeis practicar.

Tened entendido, que muchas veces el demonio hace creer al alma que está dominada por el orgullo, aunque no sea mas que para espantarla y quitarle la paz y la confianza en Dios. En todo caso, con el miedo y el espanto no conseguireis la humildad. Se obtiene con la oracion llena de confianza;

y cuanto mayor sea esa confianza, tanto mas fácilmente se conseguirá una humildad profunda y perfecta. Por esa razon, aunque os parezca que sois tan orgullosa como un demonio, no os amedrenteis jamas; repetid con frecuencia vuestra jaculatoria, *dadme, Señor, la humildad*, y tened esperanza en Dios, de que algun dia llegareis á ser tan humilde como un ángel.

Una alma que se cree desprovista de humildad y tiembla viéndose llena de orgullo, ha recibido ya un precioso don de Dios, porque tiene una excelente disposicion para llegar á la mas perfecta humildad, ni puede decir con verdad que carece totalmente de esa virtud.

¿Quereis saber cuales son las almas que son verdaderamente soberbias? Pues son precisamente aquellas que no echan de ver la falta que tienen de humildad; pero si llegais á conocer vuestros defectos en esta materia, es una prueba de que Dios Nuestro Señor os ha dado algun pequeño grado de humildad; fomentad ese precioso germen, conservando en vuestro corazon la paz y la confianza en Dios, y estad persuadidas de que la humildad irá creciendo en vuestra alma segun el beneplácito divino.

CAPITULO II.

DE LA MORTIFICACION.

El ejercicio de la humildad es siempre un ejercicio de mortificacion: así es que una alma humilde es siempre una alma mortificada, especialmente en su vida interior.

§. 1. OPINIONES ERRÓNEAS SOBRE LAS MORTIFICACIONES EXTERIORES.

Debe ante todo notarse, cuando se trata de las mortificaciones externas, que hay en el mundo muchos prejuicios contra ellas, y que la delicadeza de la carne opone muchas dificultades contra su saludable práctica.

En el mundo se consideran las mortificaciones externas, como restos de la antigua barbarie, y como tales son vituperadas y puestas en ridículo; y aun hay cristianos tan alcinados, que ya no pueden sufrir ni siquiera las sencillas mortificaciones que prescribe la Santa Madre Iglesia, como son los ayunos y la abstinencia de carnes y lacticinios en algunos dias del año; cristianos, por cierto, que nada saben del espíritu del cristianismo, que ignoran totalmente la religion que profesan; débiles en la fé, y que se hallan muy próximos á la apostasía: porque cuando

se llega á tal grado de orgullo y de insolencia, que se desechan y reprueban las instituciones de la Iglesia, un solo paso basta para caer en la sima de la incredulidad: así es, que vemos á algunos que todavía se llaman cristianos, pero que en realidad son unos verdaderos incrédulos.

Aun entre los mismos que respetan las mortificaciones prescritas por la Iglesia, hay otros muchos que no pueden oír sin estremecimiento y horror los nombres de cilicio, disciplina y otros semejantes instrumentos de penitencia; y cuando mas, creen que son cosas que apenas se pueden sufrir en los grandes Santos, y que son excesos indiscretos del espíritu de penitencia, mas dignos de lástima que de imitación.

Tales son los prejuicios del mundo, muy comunes en nuestros días, de los cuales no están enteramente libres, aun algunos que la quieren echar de padres maestros de la vida espiritual.

Va de acuerdo con estos prejuicios la delicadeza de la carne, la cual enseña que las mortificaciones externas destruyen la salud corporal; que son violencias crueles que se hacen á la débil naturaleza humana.

Dios te preserve, hija mia, de esas falsas opiniones y de esa escensiva delicadeza.

§. 2. QUÉ DEBE PENSAR EL CRISTIANO DE LA MORTIFICACION EXTERIOR

No soy en verdad muy inclinado á que se cometan excesos en la mortificación externa: reconozco, por el contrario, que en esta materia se ha de proceder con discrecion y prudencia; que tales mortificaciones hechas por capricho y sin regla, pueden efectivamente arruinar la salud y ser ademas el germen de soberbia secreta: debo con todo eso observar, que las penitencias corporales son tan propias y características del espíritu del cristianismo, que casi se puede decir, que nacieron con él, que con él se han conservado, que con él se han propagado en todos los siglos y en todos los países. En ninguna region, en ningun tiempo, podreis hallar verdadero cristianismo, es decir, la Iglesia católica, sin la coexistencia de la mortificación corporal. De ahí proviene que todos los Santos, así como se señalaron en la práctica de todas las virtudes, así tambien se distinguieron por la aspereza de vida y la práctica de mortificaciones exteriores. Enseñan ademas los Santos, que si alguno tiene la osadía de desaprobare tales penitencias, no se dé ningun crédito á sus palabras, aun cuando hiciese milagros. Así lo dicen expresa-

mente San Pedro de Alcántara y San Alfonso de Ligorio.

Debeis en consecuencia estar bien persuadidas, de que las penitencias corporales son en sí mismas buenas, loables y compañeras inseparables de la verdadera santidad: debeis tener igualmente por cosa cierta, que los que las reprueban y se burlan de ellas, son personas que no tienen el verdadero espíritu de la religion cristiana; mundanas, carnales, y que no merecen ningun crédito.

§. 3. NECESIDAD DE PRACTICAR LA MORTIFICACION.

Fácilmente deducireis de lo que acabo de esponer, la necesidad de hacer penitencia para conseguir la perfeccion; y por consiguiente, si quereis alcanzar la santidad, y sobre todo si quereis vivir como Religiosa en vuestra propia casa, es indispensable que practiqueis la mortificacion corporal; porque la penitencia es una cosa tan inseparable de la vida religiosa, que es imposible hallar alguna regla monástica, que no prescriba penitencias mas ó menos severas. Si vivieseis en algun monasterio, tendriais necesidad de hacer algunas penitencias (bien entendido, á mas de aquellas que prescribe la Iglesia); y así, si quereis vivir como Religiosas en vuestra propia casa, es indispensable practicar algunas mortificaciones.

Observad ademas, que si no sabeis ó no quereis mortificar vuestro cuerpo, él hará una guerra encarnizada á vuestra castidad, y que solamente por medio de la mortificacion le podreis tener á raya y someter al espíritu; y por tanto, si quereis conservar intacta la virtud, que mas caracteriza á las verdaderas esposas de Jesucristo, y vivir como Religiosas en vuestra casa, es necesario que no os olvideis nunca de mortificarle.

§. 4. QUÉ MORTIFICACIONES DEBEN PRACTICARSE.

Pero ya os veo con curiosidad de saber cuáles son las mortificaciones corporales que debeis practicar; ya estais esperando que las enumere y os las prescriba, para que os entregueis al ejercicio de una virtud tan necesaria.—Mi intencion es sin embargo bien contraria, pues solo trato de deciros algunas palabras en general sobre esa materia, dejando el cuidado de hacer aplicaciones individuales, á vuestro director espiritual, el cual, segun las luces que Dios le comunicare, podrá determinar en la práctica las mortificaciones que debeis ó no debeis hacer.

Yo no puedo prescribiros con seguridad otras mortificaciones, que aquellas que ya están mandadas por la Iglesia; es decir, los ayunos y la abstinencia prescrita en ciertos dias.

Ademas de estas os prescribo, aunque con cautela, todas las que exige la virtud de la templanza; es decir, que escepto el caso de necesidad ó de un compromiso, no tomeis ningun alimento fuera de las horas dedicadas á la refeccion corporal, ni comais hasta saciaros, ni os dejeis llevar en la comida por la pasion de la gula: que no busqueis con avidez los manjares que mas lisongean vuestro paladar, sino que tomeis con indiferencia aquellos que Dios os envia; y que si acaso debeis elegir, no deis la preferencia á lo mas gustoso y á lo mejor condimentado, sino á lo mas sano y sencillo.

Observad, ademas, que el demonio se burla muy bien de algunas personas que quieren ser mortificadas, quieren hacer ayunos y otras penitencias sin el permiso del confesor, ó excediendo los límites que él ha fijado; y por otra parte caen en la intemperancia, y á las veces con alimentos viles y groseros y con detrimento de su salud. Esto sucede cuando no saben refrenarse y toman con exceso fruta, legumbres y cosas semejantes que les causan indigestiones y otros desconciertos. Con razon se rie el demonio de tales personas; porque le es indiferente que se caiga en el vicio de la intemperancia por manjares delicados y esquisitos, ó por alimentos comunes y viles.

Debeis igualmente notar, que cuando se toma ali-

mento, se ha de comer unicamente para conservar las fuerzas y la vida, y no por dar gusto al apetito de la gula. Mas reprehensible es todavia el comer hasta saciarse, ó como se dice familiarmente, *darse una panzada*; el comer por satisfacer un capricho, y el comer con exceso, para hacer alarde de robustez y de tener un estómago á prueba de todo.

Si observais con puntualidad las abstinencias y ayunos que prescribe la Iglesia; si guardais la sobriedad y templanza en la refeccion corporal, segun acabo de indicaros, podreis complacer á Dios Nuestro Señor; pero no le dareis gusto, aunque ayuneis muchas cuaresmas por devocion, si de vez en cuando comeis sin necesidad fuera de las horas debidas, ó por gula, ó por algun capricho.

Mas funesta seria todavia la seduccion del demonio, si os hiciese caer en algun exceso en el vino ó en otras bebidas alcóholicas, porque seria eso una grave falta y un grande peligro para vuestra castidad.

No tengais ningun temor de que os causará daño la abstinencia de tales bebidas; por el contrario, cuanto mas os abstengais de ellas, tanto mejor os irá en el alma y en el cuerpo, porque para las jóvenes son perjudiciales por lo general esas bebidas, aun para su salud corporal; y así, cuanto menos vino to-

meis, mejor os irá, y á muchas se debe aconsejar que ni siquiera le prueben.

Se ha de tener un especial cuidado de no tomar nada fuera de las horas destinadas á la refeccion, porque esa costumbre raras veces proviene de verdadera necesidad, y casi siempre es efecto de gula. Si no se trata de algun caso escepcional, en que alguna persona sufra una enfermedad, que la obligue á tomar alimento con frecuencia, la salud no recibirá el menor daño del comer á su debido tiempo; puede ser que á consecuencia de algun mal hábito se experimente un poco de apetito; pero no por eso sufrirá la salud, antes por el contrario, se mejorará; y habituándose á comer á tiempo, irá cesando ese apetito molesto de comer fuera de tiempo. Hay personas que por comer sin guardar las horas debidas, estragan su estómago, y despues no pueden observar los ayunos prescritos por la Santa Madre Iglesia, lo cual es un verdadero mal que debe tomarse en consideracion.

Es, pues, una cosa importante, si acaso habeis contraido ese mal hábito, que procureis enmendaros, lo cual poco á poco se podrá ir consiguiendo. No os olvideis de la máxima de San Felipe Neri: *la mortificación de la gula es el a b c de la vida espiritual*. Es decir, que así como es imposible aprender á leer sin saber antes el alfabeto, es igualmente imposible

dar principio á una vida santa, sin aprender á mortificar la gula.

Sobre los ayunos que no están mandados por la Iglesia; sobre los cilicios, disciplina, cadenilla, dormir en el suelo y cosas semejantes, no quiero dar ninguna regla: son cosas buenas y santas en sí mismas, pero deben ser aplicadas, como decia antes, por la prudencia del director espiritual, el cual, con las luces que Dios le comunicare, podrá conocer cuáles serán oportunas y ventajosas, ó por el contrario, imprudentes y perjudiciales para cada una de las almas que dirige. En esta materia es de la mayor importancia seguir con docilidad el camino trazado por la obediencia. Haciendo tales penitencias segun vuestro capricho, arruinareis la salud de vuestro cuerpo y aun la de vuestra alma; y en vez de agradecer á Dios, dareis sumo gusto al demonio.

CAPITULO III.

DEL AMOR DE DIOS.

En una alma que es verdaderamente humilde y mortificada se hallan todas las virtudes cristianas y aun la suprema, que es el amor de Dios, que es la virtud á la que debe aspirar con mayor ahinco una doncella que desea ser religiosa; lo cual equivale al

deseo de ser toda de Dios, en cuanto le sea posible en este mundo.

§. 1. DESEO DEL AMOR DE DIOS.

Para que una alma sea toda de Dios en cuanto le sea posible, es necesario que aspire al amor mas puro y mas perfecto de Dios, y que aspire á ese amor con un empeño mas decidido, que todos los demas cristianos, que se hallan en un estado de vida menos perfecto.

Por tanto, si quereis ser Religiosas en vuestra casa, debeis esforzaros en conseguir todo el amor de Dios que deben tener las monjas en un monasterio; es decir, el amor de Dios mas puro y mas perfecto, la caridad mas acendrada. En este punto deben concentrarse, hijas mías, todos los deseos de vuestro corazon; aquí vuestras ansias deben ser las mas vivas, ardientes é impetuosas. ¡El amor de Dios! ¡El amor de Dios que es el mayor tesoro no solo de la tierra sino aun del mismo paraíso: el amor de Dios mas puro, mas perfecto, mas encendido, mas activo que pueda hallarse en un corazon humano!

Y si teneis un verdadero deseo de vivir como Religiosa, estoy persuadido de que el amor de Dios es el único deseo de vuestro corazon; y con solo oir el *amor de Dios*, vuestro corazon se conmueve y se lle-

na de alegría y de llanto: de alegría, por la esperanza que teneis de que vuestro corazon será algun dia un ardiente volcan de amor de Dios; y de llanto, viendo que está todavia tan tibio y resfriado. ¡Qué consuelo, qué placer será el vuestro, cuando vuestro corazon quede ya libre de toda afeccion desordenada á las criaturas y aun á vos misma, y todo inflamado con aquel amor puro al Sumo Bien, que transforma las almas en serafines!

§. 2. EL AMOR DE DIOS NO SIEMPRE ES SENSIBLE.

Pero os oigo esclamar, que no experimentais en vuestro corazon este ardor de la caridad; que no sentís al menos tanto amor como deseariais, y aun os parece, que en otras ocasiones habeis tenido un amor de Dios mas ardiente que al presente.

No os desanimeis por ese motivo; porque debeis saber, que el fuego del amor de Dios no siempre es sensible al corazon humano; este fuego espiritual reside principalmente en el alma, y á las veces solo en el alma, sin que se comunique al sentido; y en tal estado, una alma poco instruida en las cosas espirituales, podría creer, que carece totalmente del amor divino.

El alma solo siente ese amor, cuando por particular disposicion de Dios, la llama de la caridad que

reside sustancialmente en el alma, se trasmite al sentido del corazon y reverbera en él; y cuanto mayor es esa comunicacion, tanto mas se inflama y arde el corazon: entonces el amor de Dios es sensible y causa á las veces tan fuerte impresion, que parece que la naturaleza no puede ya resistir á tan violento incendio; pero cuando el amor se retira, segun el divino beneplácito, al espíritu, y abandona el sentido del corazon, el alma ya no le siente, y sin embargo posee el mismo grado de amor que antes; le parece entonces que lo ha perdido todo, y sin embargo no ha perdido una sola centella de caridad.

Por la misma razon sucede á las veces, que algunas almas experimentan ordinariamente mas fervor y afectos mas encendidos de amor, aun cuando no tengan tantos grados de caridad, como otras que se creen tibias y aun frias. El Señor lo dispone así, para que estas almas no conociendo el tesoro interno que poseen, se conserven mas fácilmente en la humildad y en la desconfianza de sí mismas.

§. 3. QUÉ DEBE PRACTICARSE PARA ADQUIRIR
EL AMOR DE DIOS.

Sea cual fuere el órden de providencia que Dios sigue en la santificacion de las almas y en comunicarles el don de la caridad, habeis de hacer cuanto

esté de vuestra parte para alcanzar el amor divino, y alcanzarle del modo mas puro y perfecto que os sea posible: con ese fin debeis humillaros continuamente en la presencia de Dios; desconfiar de vuestra propia virtud; pedir continuamente á Dios su santo amor y hacer frecuentes actos de caridad, guardar mucha vigilancia, para que vuestro corazon no se apegue á ninguna criatura, y sobre todo, debeis conservar vuestra voluntad en constante conformidad con la Divina, protestando que habeis de querer siempre todo lo que Dios quiera, y que no habeis de querer nada, ni aun en cosas buenas, si Dios no lo quiere. Si cumplis esos propósitos, no os faltará el amor divino, aun cuando vos misma no lo conozcais sensiblemente.

Debeis tener por cosa cierta é infalible, que si tenéis deseos de conseguir el perfecto amor divino, esos deseos son ya un don del Señor; porque si El mismo no os hubiera hecho esa gracia, no os hubieran podido venir de otra parte: debeis creer, ademas, que si el mismo Dios os ha dado esos deseos, quiere igualmente daros posesion de su amor, pues sin esto serian vanos aquellos deseos. Dios no hace las cosas imperfectas, ni concede á medias dones, para que queden inútiles. Pero es igualmente cierto, que por vuestra parte debeis hacer cuanto podais para conse-

guir ese precioso don; porque Dios pide correspondencia á la primera gracia del deseo, para conceder despues la segunda de la posesion, ó sea infusion de su santo amor.

§. 4. COMO SE VA ADQUIRIENDO EL AMOR DIVINO.

Debe observarse, que este amor divino no se adquiere por regla ordinaria en un momento, sino poco á poco y por grados: así es, que muchas almas deben pasar largos años antes de perfeccionarse en la caridad. En esta materia de poco sirve la impaciencia, ni cierto ardor inconsiderado que quita la paz, turba el espíritu y hace que el alma en vez de progresar, se atrase en el camino de la perfeccion.

Algunas almas tienen alas como de paloma, y vuelan con rapidez hasta conseguir el amor perfecto; pero esas almas son contadas: el mayor número tiene alas como de gallina; dá algunos pasos y tiene vuelo corto; sin embargo, poco á poco pueden esas almas llegar á donde llegaron las primeras, pero han de tener paciencia, para seguir el camino con trabajo y por largo tiempo. Si sois del número de estas últimas, haced lo poco que podais para ir adelantando; pero id siempre adelante, aunque sea lentamente, con paz y tranquilidad. Contentaos con saber

que con el auxilio de la divina gracia podeis llegar, al fin, al mismo grado á donde llegaron las primeras.

Me direis tal vez: *y si entre tanto me llega la hora de la muerte.....*—Dios que os ha dado el deseo del amor perfecto y ve que haceis lo poco que podeis para llegar á conseguirle, aunque por vuestra debilidad camineis con lentitud, tendrá compasion de vuestra alma y no os quitará la vida, antes que alcanceis lo que deseais. Pero si el Señor quiere llamarnos pronto á su tribunal y no habeis llegado aún al término de vuestros deseos, os dará tambien alas de paloma, para que con rápido vuelo podais uniros á El. Dios, que puede cambiar las piedras en hijos de Abraham, puede muy bien cambiar las gallinas en palomas.

CAPITULO IV.

Del amor del prójimo.

§. 1. IDENTIDAD DEL AMOR DEL PRÓJIMO CON EL AMOR DE DIOS.

La caridad cristiana que nos hace amar á Dios, es la misma que nos hace amar al prójimo, porque es una sola y única virtud, puesto que amamos al prójimo por amor de Dios, porque es obra suya y

guir ese precioso don; porque Dios pide correspondencia á la primera gracia del deseo, para conceder despues la segunda de la posesion, ó sea infusion de su santo amor.

§. 4. COMO SE VA ADQUIRIENDO EL AMOR DIVINO.

Debe observarse, que este amor divino no se adquiere por regla ordinaria en un momento, sino poco á poco y por grados: así es, que muchas almas deben pasar largos años antes de perfeccionarse en la caridad. En esta materia de poco sirve la impaciencia, ni cierto ardor inconsiderado que quita la paz, turba el espíritu y hace que el alma en vez de progresar, se atrase en el camino de la perfeccion.

Algunas almas tienen alas como de paloma, y vuelan con rapidez hasta conseguir el amor perfecto; pero esas almas son contadas: el mayor número tiene alas como de gallina; dá algunos pasos y tiene vuelo corto; sin embargo, poco á poco pueden esas almas llegar á donde llegaron las primeras, pero han de tener paciencia, para seguir el camino con trabajo y por largo tiempo. Si sois del número de estas últimas, haced lo poco que podais para ir adelantando; pero id siempre adelante, aunque sea lentamente, con paz y tranquilidad. Contentaos con saber

que con el auxilio de la divina gracia podeis llegar, al fin, al mismo grado á donde llegaron las primeras.

Me direis tal vez: *y si entre tanto me llega la hora de la muerte.....*—Dios que os ha dado el deseo del amor perfecto y ve que haceis lo poco que podeis para llegar á conseguirle, aunque por vuestra debilidad camineis con lentitud, tendrá compasion de vuestra alma y no os quitará la vida, antes que alcanceis lo que deseais. Pero si el Señor quiere llamarnos pronto á su tribunal y no habeis llegado aún al término de vuestros deseos, os dará tambien alas de paloma, para que con rápido vuelo podais uniros á El. Dios, que puede cambiar las piedras en hijos de Abraham, puede muy bien cambiar las gallinas en palomas.

CAPITULO IV.

Del amor del prójimo.

§. 1. IDENTIDAD DEL AMOR DEL PRÓJIMO CON EL AMOR DE DIOS.

La caridad cristiana que nos hace amar á Dios, es la misma que nos hace amar al prójimo, porque es una sola y única virtud, puesto que amamos al prójimo por amor de Dios, porque es obra suya y

porque nos lo ha mandado el mismo Dios. Por consiguiente, donde hay perfecto amor de Dios, allí existe igualmente perfecto amor del prójimo; y cuando consigais la perfección del amor de Dios, tendreis amor perfecto á vuestros prójimos. Así, cuanto os he dicho del primer amor, tenedlo por dicho del segundo; porque son como dos rayos del mismo sol, y se identifican en su principio.

Y así como no me he estendido en particularidades, para explicar el ejercicio del amor de Dios, tampoco ahora me detendré en pormenores sobre la práctica del amor al prójimo. El ejercicio de la caridad comprende toda la ley divina, toda entera: y si yo tratara de explicar plenamente el objeto y práctica de la caridad cristiana, en vez de un pequeño opúsculo que me he propuesto ofreceros, tendria que escribir un grueso volúmen.

§. 2. COMO SE DEBE CONSIDERAR EN LOS PRÓJIMOS LA PERSONA DE JESUCRISTO.

A pesar de la brevedad que me he propuesto en esta materia, no puedo pasar en silencio una reflexión fundamental, y por tanto de la mayor importancia para ejercer como se debe, el amor con los prójimos: esta es, que no debeis considerar solamente en vuestros prójimos uno de vuestros semejantes,

sino la misma persona adorable de vuestro Salvador, que acepta como hecho á sí mismo, cuanto se hace en favor de los prójimos.

Fijad bien en vuestra alma esta grande verdad: vuestros ojos carnales solo os manifiestan en vuestros prójimos un hijo, una hija de Adán; pero los ojos de la fé os han de mostrar en ellos la persona adorable del Redentor que os dice: *todo cuanto hagais á uno de los míos, me lo haceis á mí mismo.*

Avivad pues vuestra fé todas las veces que haceis algun acto de caridad á vuestros prójimos; y esa fé os ayudará, para que vuestras obras de caridad sean abundantes en cuanto lo permitan vuestras facultades, y al mismo tiempo para que os sean muy agradables y tengan un mérito singular por el espíritu sobrenatural que las animará.

Esa viva fé fué causa de que los santos hicieran cosas admirables, especialmente cuando se acercaban al lecho de los enfermos, y mas aún cuando éstos estaban cubiertos de asquerosas llagas. Contemplando en la persona de aquellos infelices á su amado Redentor, se sentian conmovidos en lo mas profundo de sus entrañas, y penetrados de una devoción y de una fortaleza singular, y hacian con los miembros enfermos de sus hermanos, lo mismo que haria Santa María Magdalena con el cuerpo sacratísimo

del Redentor, cuando fué depuesto de la cruz y colocado en los brazos de su dolorosísima Madre; y si puede decirse así, aun con mayor alegría y satisfacción de un santo amor, porque la Magdalena veía que no podía aliviar en cosa alguna el cuerpo de su amado Maestro ya difunto, mientras que los santos por el contrario le veían vivo en la persona de sus hermanos enfermos, capaces de alivio y consuelo. De ahí provenía que no había llaga alguna, que tuviesen repugnancia en tocar con sus manos; y muchos santos ha habido que tenían consuelo y devoción en aplicar sus labios á las llagas mas asquerosas. ¿Y quién no hubiera hecho otro tanto con las llagas del Redentor?

Se maravillaba una religiosa de la conducta que observaba con los enfermos Sta. Francisca de Chantal, y preguntándole de donde podría provenirle aquel transporte de alegría que se descubría en su rostro, cuando servía á las enfermas que mas repugnancia podían ofrecer á su sensibilidad: «querida hija, le respondió, jamas me ha venido al pensamiento servir á las criaturas; y cuando he curado las llagas de los pobres enfermos, siempre he creído limpiar las llagas de Jesucristo, cuando á causa de nuestros pecados se hallaba tan herido y ulcerado, que de los pies á la cabeza parecia cubierto de lepra.» (Véase su vida, parte 2, cap. 5.)

Si avivais vuestra fé, no tendreis necesidad de otros estímulos ó avisos para llegar á la perfección en la práctica de la caridad con el prójimo; y aun os sucederá, que os olvidéis de vos misma por ayudar á otros, pensando que dais la preferencia sobre vos misma, no á vuestros prójimos, sino al mismo Jesucristo.

No os digo esto, para que hagais todo lo que hicieron los santos que estaban vivamente penetrados del espíritu de fé: como todavía no sois santa, debéis imitar á los santos en las cosas ordinarias, pero no en las extraordinarias: debéis ademas en la práctica de la caridad, no apartaros ni un ápice de lo que os ha trazado la obediencia; de lo contrario, podreis hacer cosas imprudentes, inútiles al prójimo, perjudiciales á vosotras mismas y no agradables á Dios.

CAPITULO V.

DEL CELO.

Cuando una alma está penetrada del amor de Dios y del amor del prójimo en un cierto grado de fervor, es imposible que carezca del celo por la gloria de Dios y por la salvación de las almas: porque en realidad, ¿qué se entiende por celo? Según Santo Tomás, no es otra cosa que *un efecto del fervor de la caridad*. (1ª 2ª q. 9. art. 4. 0.)

§. 1. EL CELO ES VIRTUD PROPIA DE LAS
RELIGIOSAS.

¿Quién podrá negar que el fervor de la caridad sea muy propio de aquellas generosas doncellas, que llenas de amor de Dios dejan el mundo y se encierran en el recinto de los sagrados claustros? Los monasterios se deben considerar como unos hornos espirituales, donde las llamas de la caridad divina se encienden con mas fuerza; y por tanto, el celo por la gloria de Dios y la salvacion de las almas, debe conservarse con mucho fervor en aquellos santos recintos. Así es, que en las vidas de las Santas Religiosas vemos, que estaban inflamadas con ese fuego divino, y que hacian todos los esfuerzos posibles, para escitarle no solo en las casas que habitaban, sino aun fuera de sus monasterios. Como ya habreis leído muchas vidas de esas santas, no teneis necesidad de que yo os refiera ahora muchos ejemplos, en que se ve el ardiente celo que tenían muchas Santas Religiosas. Desearia, sin embargo, que tuvieseis siempre presente el ejemplo singularísimo de Santa María Magdalena, que hallareis al fin del apéndice 2º.

Luego si quereis vivir como religiosa en vuestra propia casa, debeis tener y practicar esa virtud: porque ¿cómo es posible que tengais mucho amor á

Dios Nuestro Señor, sin desear que sea glorificado en todo el mundo y que se salven las almas redimidas con su sangre? ¿No es cierto que si pudieseis dar á Dios un poco de gloria y salvar algunas almas, lo hariais con gusto á costa de cualquier sacrificio? Si amais de veras á Dios, como es justo que lo haga un alma, que quiere ser contada en el número de sus queridas esposas, no puede ser diversamente; y así, bien puedo suponer que teneis el celo de que voy hablando.

Para que lo practiqueis con la debida eficacia y con todo el esmero posible, figuraos que os repite el Señor lo que dijo á la Seráfica Santa Teresa: *de aquí en adelante serás celosa de mi honor, como mi verdadera esposa.*—Con este fin debeis impedir todo el mal y promover todo el bien que pudiereis.

§. 2. EJERCICIO DEL CELO CON LOS PARIENTES

Y AMIGOS.

La caridad bien ordenada pide, que el primer cuidado se dedique al bien de aquellas personas que nos pertenecen mas de cerca, como son nuestros parientes, especialmente el padre, la madre, los hermanos y hermanas, y así sucesivamente, hasta llegar á las personas de servicio, si acaso las tenemos. Por tanto, debeis examinar si las personas de vuestra fami-

lia viven segun la ley de Dios y guardan las reglas de la sana moral; y si observais que alguna de ellas es negligente en la frecuencia de los Santos Sacramentos, si no oye la palabra de Dios, si profana las fiestas, si tiene amistades peligrosas, si profesa máximas erróneas, ó si de otra manera falta á los deberes de la vida cristiana, antes de todo encomendad á Dios esa persona, para que la ilumine y mueva su corazon; despues, con la debida prudencia y con toda la afabilidad posible (especialmente si se trata de personas superiores), haced de vuestra parte cuanto podais, para que reconozca su falta y se corrija. No perdais el ánimo, aun cuando no logreis desde luego lo que deseais, continuando en la oracion y prosiguiendo con vuestras instancias corteses: aun que no consigais luego la gracia apetecida, la conseguireis mas tarde; porque Dios os consolará al fin y coronará con un éxito feliz vuestras fatigas.

Si hubiese en vuestra casa objetos de escándalo, como libros prohibidos, cuadros indecentes, etc., procurad que desaparezcan; y si podeis, destruidlos ó arrojadlos al fuego; pero si temeis que se origine de ahí algun disgusto en la familia ó algun resentimiento, no hagais nada, sin haber pedido antes consejo á vuestro director.

Ademas, fomentad el espíritu de piedad de vues-

tra familia en cuanto podais; procurad que se reze todas las noches el Santo Rosario, que se hagan algunas lecturas piadosas; que los hombres reciban de vez en cuando los Santos Sacramentos, especialmente en las fiestas principales del año; que las mugeres lo hagan con mayor frecuencia. Si teneis alguna hermana pequeña ó alguna sobrina, cultivad su espíritu con particular cuidado, para que aprenda á vivir cristianamente; en fin, sin faltar jamas á las reglas de la discrecion, procurad retraer del pecado y encender en el santo amor de Dios, á todas las personas de vuestra familia; y debeis ser en ella como una santa levadura, un aroma espiritual, la edificacion de todos.

§. 3. EJERCICIO DEL CELO CON LAS PERSONAS CONOCIDAS.

Os hablaré despues en particular del modo con que habeis de tratar á vuestras amigas íntimas. Ahora os diré alguna cosa sobre lo que debeis practicar con las personas conocidas: con éstas os recomiendo, que segun se vaya ofreciendo oportunidad, hagais en favor de ellas lo mismo que os aconsejaba en favor de las personas de vuestra familia, retirándolas del mal y conduciéndolas á la práctica de buenas obras.

Las ocasiones mas frecuentes de ejercer vuestro celo, las hallareis, tratando á las niñas, que debeis atraer con cariño y llevar con dulzura á los ejercicios de piedad. Si observais que son indevotas, contadles algun ejemplo de las vidas de los Santos, particularmente de las Santas jóvenes: procurad que lean algun libro piadoso adaptado á su edad; conducidlas á los piés de algun director fervoroso; enseñadles alguna práctica de devocion en honor del Santísimo Sacramento y de la Santísima Virgen.

Si esas niñas son algo ligeras, vanidosillas y llevadas al amor del mundo, como suelen ser las jóvenes que no tienen espíritu de devocion, ademas de inspirarles los sentimientos y afectos que acabo de indicar, hacedles entender que la compostura y cierta gravedad son indispensables para que una jóven cristiana agrade á los ojos de Dios, y sea bien vista de las personas juiciosas del mundo: que sin esa compostura y decoro perderán su buen nombre y su reputacion, tal vez hasta el punto de no poder ya despues rehabilitarse en la opinion pública: explicadles bien, que las jóvenes que entregan su corazon al mundo, con olvido ó desprecio del amor de Dios, se ponen en manos de un traidor, el cual, aunque promete alegría y toda clase de prosperidades, no dá en realidad otra cosa mas que aflicciones y desgracias:

procurad escitar en ellas el deseo de experimentar por algun tiempo la dulzura del amor divino, para que gustándola, puedan despues compararla con los asquerosos placeres del mundo.

Por este medio podeis traer al camino de la vida á muchas jóvenes que se estravían por el sendero de la perdicion; y tal vez alguna que hallareis al principio llena de defectos, llegará á ser muy fervorosa y celosa de la gloria de Dios, y de conducta tan ejemplar, que os debereis considerar mas tarde por dichosa, si lograis contarla en el número de vuestras amigas espirituales. Sed vigilantes, cuando veis que alguna jóven principia á desengañarse de las vanidades del mundo y se muestra afecta á las cosas espirituales, porque entonces es tiempo de animarla y sostenerla, para que corresponda al llamamiento divino, y persevere en los buenos propósitos con una correspondencia cada vez mas fiel á la gracia. Procurad entonces merecer su confianza y ganar su cariño; dadle gusto en cuanto podais; tratadla con toda urbanidad y cortesía, hacedle, si podeis, algun pequeño regalo de objetos de devocion; finalmente, no la abandoneis en aquellos principios, para que no vuelva atras y se deje arrastrar al mal por los lazos del demonio ó por los halagos del mundo.

Tomad con especial empeño el cuidado de instruir

en la piedad á las niñas, cuando sus padres son negligentes en cumplir con ese deber. No será difícil que se hallen en tal estado algunas niñas pobres, entre las familias de vuestro barrio ó vecindad. Llevadlas á la doctrina; atraedlas á la frecuencia de los Sacramentos; inspiradles el santo amor de Dios; enseñadles á hacer actos de fé, esperanza y caridad, en forma de jaculatorias, por ejemplo: *creo en Vos, mi Dios; espero en Vos; os amo con todo mi corazón; os amo sobre todas las cosas.....* Y como es difícil que las niñas abandonadas por sus padres puedan aprender en la Iglesia los elementos de la doctrina cristiana, hacelles la caridad de enseñarles las cosas mas necesarias, como el Credo, los artículos de la fé, etc. Atraedlas igualmente á la devoción de María Santísima, exhortándolas á rezar tres Ave Marías á la mañana y á la noche, con la jaculatoria: *Oh María, Madre mia, librad de todo pecado el alma mia.*

No olvidéis que tanto con las niñas ya crecidas, como con las que son de tierna edad, habeis de proceder siempre con la caridad mas dulce, sin valeros jamas de gritos, ni recriminaciones, ni de palabras punzantes, porque todo eso procede de un celo amargo é iracundo que no agrada al Señor, el cual dijo una vez á Santa María Magdalena, que debia ser

como la piedra iman para atraer las almas á su servicio. El iman es una imágen espresiva de la dulce fuerza, de la invisible atracción que tiene la caridad cristiana, la benignidad, la condescendencia. Sed, pues, hija mia, como un iman divino para atraer las almas á su amor.

¡Oh! cuánto bien podeis hacer con vuestro celo! ¡cuán agradecidos os quedarán los ángeles custodios de aquellas almas! Sed, pues, sus cooperadoras, y en el cielo dirán al Señor: esta es la que nos ayudó mucho para salvar aquellas almas que pusiste bajo nuestra custodia. Y las mismas almas que han logrado salvarse, ¡qué agradecidas os quedarán por toda la eternidad! ¡Qué galardón tan subido recibiréis por vuestro trabajo, por vuestras obras de celo!

§. 4. EMPEÑO EN PROMOVER EL BIEN.

Aunque hagais todo lo que llevo dicho, vuestro amor no debe quedar satisfecho. El celo de una alma que quiere ser enteramente de Dios, y con ese fin procura darle toda la gloria, todo el gusto que puede en este mundo, todavia debe estenderse mas.

En primer lugar, en las conversaciones espirituales que tendreis con vuestras amigas, debeis examinar como podreis introducir ó promover el bien en otros pueblos y países; v. gr., alguna práctica devo-

ta, alguna asociacion, especialmente si es de aquellas que mas contribuyen al bien de las almas, impidiendo los pecados y fomentando la piedad.

Con ese objeto será bueno conservar aquellas relaciones, que acaso teneis con algunas personas piadosas de otras ciudades; y si se os presenta ocasion de formar relaciones con otras personas semejantes, no la perdais. En todas partes hay almas bien dispuestas para recibir la impresion de la gracia; y para decirlo así, son como leña ya preparada para arder con el fuego del amor de Dios: á las veces, para que se encienda una viva llama, basta una ligera centella para que prenda el fuego.

Examinad, pues, con atencion, qué bien podeis hacer en los puntos donde teneis relaciones; y despues, cuando se ofrezca una oportunidad, ó yendo en persona, ó visitando alguna persona de aquella localidad, ó escribiendo alguna carta, emplead vuestra influencia para que allí se haga todo el bien posible: de este modo podreis ser como una centella que enciende á las veces gran fuego donde antes hacia mucho frio.

Ademas, cuando se presentan ocasiones particulares, en que es necesario orar con mas fervor y pedir oraciones, sea por los castigos de Dios que nos amenazan, sea por las necesidades de la religion que

padece alguna persecucion, ademas del bien que podais hacer personalmente, sugerid á las personas piadosas que conoceis, que hagan alguna novena, que apliquen cierto número de comuniones y practiquen otras obras de piedad, para alcanzar de Dios la gracia que se desea.

Si os envia el Señor algunos libros buenos, no los tengais escondidos; procurad que circulen entre vuestras amigas, para que se aprovechen de ellos muchas almas, y aun si podeis, regalad algunos ejemplares.

Finalmente, si alguna vez teneis dinero ú objetos de que podeis disponer, y sois ya independiente de la voluntad ajena, no tengais dificultad en gastar algo para promover el bien espiritual de vuestros prójimos: si teneis poco y estais todavia bajo la dependencia de vuestros mayores, no dejeis de gastar lo poco que podeis y que os está permitido, con el fin de promover la gloria de Dios y el bien de las almas. Una caridad que quiere hacer algun bien, pero sin gastar nada, pudiendo hacerlo, es una caridad avara y cicatera, y por consiguiente poco agradable á Dios.

§. 5. EL EJERCICIO DEL CELO ES COSA JUSTA
Y RAZONABLE.

A pesar de todo cuanto llevo espuesto, os parece que el corazon os dice; ¿qué me toca á mí meterme

en tales cosas? ¿No hay acaso párrocos, predicadores y confesores que trabajen en la santificación de las almas? ¿Qué orgullo es el tuyo, que siendo una pobre mugercilla ignorante, quieres subirte á mayores y hacerte apóstol del pueblo cristiano?

Esas reflexiones, que os parece brotan de vuestro corazón, no son otra cosa mas que sugerencias del demonio, que quiere impedir por ese medio el gran bien que podríais hacer en las almas.

Si yo os dijese que debéis subir á los púlpitos y ocupar las cátedras para explicar los dogmas de la fé, los preceptos de la ley cristiana, las parábolas del Evangelio; que debéis tomar la dirección de las conciencias, descifrar las cuestiones escripturísticas, canónicas y morales, tendríais razón en decirme que nada de eso habla con vosotras; que para eso son los párrocos y predicadores, los confesores y los doctores, etc., etc., que tienen misión especial para desempeñar esos cargos: pero cuando os digo únicamente que hagáis el bien que podáis, *según vuestra capacidad*, como antes os decía, ¿qué razones podeis alegar para sostener que eso no es de vuestra incumbencia? ¿A quién no le está bien hacer el bien que puede? La mas pobre mugercilla, la sierva mas ignorante, si puede promover en algo la gloria de Dios y salvar algunas almas, ¿por qué no lo ha de hacer?

¿Qué es lo que se hace para complacer á una persona querida? Todo aquello que pueda darle gusto y honra. Pues si de veras amais á Dios, ¿por qué no habeis de hacer todo aquello que puede agradar y glorificar al Señor? ¿Por qué habeis de tener dificultad en servirle y complacerle, cuando podeis hacer algo por su gloria y salvar las almas por las cuales derramó su preciosísima sangre?

Muchas de las Santas que veneramos en los altares, y que poseían la virtud de la humildad en grado heroico, no se contentaban con escitar al fervor á las mugeres y á las niñas; cuando se les presentaba una ocasion oportuna, no tenían reparo en exhortar al bien á los mismos ministros de Dios, á los pastores de las almas, á los obispos y aun á los mismos Sumos Pontífices. Leed las vidas de las Santas, y vereis lo que hicieron Santa Brígida, Santa Catalina de Sena, Santa María Magdalena de Pazzis, Santa Teresa, Santa Juana Francisca de Chantal y otras innumerables. Cuando se trataba de promover la gloria de Dios y el bien de las almas, no tenían dificultad en avisar, suplicar y aun exhortar á las personas que ocupaban las dignidades mas elevadas de la gerarquía eclesiástica: ni por eso se ofendían aquellos prelados; antes, por el contrario, alababan el celo de aquellas Santas Vírgenes, y se aprovechaban

de sus consejos en el ejercicio de sus deberes pastorales.

En un papel que se halló despues de la muerte de Santa Juana Francisca de Chantal, se leia este apunte, que habia tomado la Santa para no olvidar la especie: *es necesario que te acuerdes de suplicar al Sr. Obispo de Ginebra, que haga instruir al pueblo bajo de la ciudad, sobre el modo de oír Misa con devoción y respeto, y ofrecer al Señor por la mañana las obras de todo el día.*—¿Un San Francisco de Sales tenia necesidad de tales advertencias para la buena direccion de su grey? Con todo eso, la Santa, creyendo que ese aviso le podia ser útil, no dejó de dárselo; y el Santo inmediatamente se aprovechó del consejo. (Véase la vida de la Santa, P. 3ª, cap. IV.)

¿Qué mas? El mismo Redentor quiso servirse del celo de la Samaritana, para llamar á muchos de sus compatriotas al conocimiento del Evangelio (véase San Juan, IV. 28.), y San Pablo no se desdénaba de admitir mugeres por colaboradoras en sus trabajos apostólicos. (1)

Pero todavia comprendereis mejor cuán justo y

(1) Hablando San Basilio del texto del apóstol: *adjuva illas, quæ tecum laboraverunt in Evangelio* (ad. Phil. IV. 3.), dice: *Ferunt istas S. Paulum coadjutrices in Evangelii disseminatione habuisse mulieres.*

conveniente es ese celo, si pongo á vuestra vista el mérito inmenso que adquirireis delante de Dios, si lo ejercéis como yo os lo propongo: y para que mas resalte la verdad, la pondré en evidencia con un ejemplo contrario.

Suponed que una jóven de vuestra edad pone todo su conato en que las personas de su familia no cumplan con el precepto pascual; coman de carne en los dias de abstinencia; trabajen en los dias de fiesta; tengan conversaciones escandalosas, etc.; que lleve á su casa libros prohibidos y todas las estampas indecentes que puede recoger; que arroje al fuego las sagradas imágenes y los libros de piedad; que procure desterrar de la familia toda práctica piadosa, introduciendo en casa todos los vicios: suponed que hace lo mismo con todas las personas conocidas, y aun procura entablar nuevas relaciones por todas partes para multiplicar, por donde puede, vicios y pecados. Suponed, ademas, que esa *mala pécora*, conociendo que Dios se complace de un modo especial en las almas que son todavia inocentes, y que segun la buena ó mala direccion que reciben en la juventud, siguen el camino del vicio ó de la virtud por toda la vida, pone especial empeño en buscar todas las niñas de su vecindad, y aun del pueblo, para enseñarles que no oigan misa los dias de fiesta,

que no asistan nunca á la esplicacion de la doctrina cristiana, ni se acerquen jamas al tribunal de la penitencia: suponed que les recomienda que no crean ni media palabra de cuanto enseñan los ministros de Jesucristo; que las lleva tal vez á la Iglesia, para que allí hagan escarnio del Santísimo Sacramento, y en su misma presencia ultraja las imágenes de la Santísima Virgen, y les enseña todas las palabras escandalosas, imprecaciones y blasfemias mas horrendas, con todas las indecencias é impiedades que se pueden cometer en el mundo..... en una palabra, que emplea toda su industria y actividad en entregar al demonio cuantas almas puede seducir, cargadas con los siete pecados capitales, ¿qué me diriais de semejante jóven?

¡Dios mio!!!! Seria semejante jóven un monstruo de iniquidad, un demonio encarnado, y es imposible calcular la gravedad y multitud de crímenes con que gravaria su conciencia. Parece que un infierno seria pena pequeña para castigar una perversidad tan refinada y diabólica. Parece imposible que pudiera salvarse semejante monstruo.

Muy bien, hija mia.—Luego si tú haces todo lo contrario, como yo te lo aconsejo, ¿no te podríamos llamar un ángel en carne humana, de una virtud admirable, enriquecida con inmenso mérito, y tan lle-

na de buenas obras, que apenas bastaria un paraíso para recompensar dignamente la gloria que has procurado al Señor? ¿No podríamos decir que parece imposible, que Dios abandone una alma tan benemérita y la condene al fuego eterno?

Haz, pues, hija mia, con ánimo esforzado, todo el bien que puedas para promover la gloria de Dios y la salvacion de tus prójimos: teniendo mas libertad y facilidad para trabajar en el mundo, puede decirse que al menos bajo este aspecto, te hallas en posicion de hacer un bien, no solo igual, sino aun mayor de lo que podrias hacer, si te halláras encerrada en un monasterio.

CAPITULO VI.

De la confianza en Dios.

§. 1. QUÉ CONFIANZA SE HA DE TENER EN DIOS.

Si quereis aspirar á la perfeccion que debe tener una religiosa que vive separada del mundo, no os olvideis nunca de aquellas bellas palabras que dijo el Señor á Santa Catalina de Sena: *Catalina, piensa en mí, que yo pensaré en tí.* Por esa razon debeis vivir sin solicitud ni ansiedad por las cosas del mundo, bien persuadida de que si servís con fidelidad al

que no asistan nunca á la esplicacion de la doctrina cristiana, ni se acerquen jamas al tribunal de la penitencia: suponed que les recomienda que no crean ni media palabra de cuanto enseñan los ministros de Jesucristo; que las lleva tal vez á la Iglesia, para que allí hagan escarnio del Santísimo Sacramento, y en su misma presencia ultraja las imágenes de la Santísima Virgen, y les enseña todas las palabras escandalosas, imprecaciones y blasfemias mas horrendas, con todas las indecencias é impiedades que se pueden cometer en el mundo..... en una palabra, que emplea toda su industria y actividad en entregar al demonio cuantas almas puede seducir, cargadas con los siete pecados capitales, ¿qué me diriais de semejante jóven?

¡Dios mio!!!! Seria semejante jóven un monstruo de iniquidad, un demonio encarnado, y es imposible calcular la gravedad y multitud de crímenes con que gravaria su conciencia. Parece que un infierno seria pena pequeña para castigar una perversidad tan refinada y diabólica. Parece imposible que pudiera salvarse semejante monstruo.

Muy bien, hija mia.—Luego si tú haces todo lo contrario, como yo te lo aconsejo, ¿no te podríamos llamar un ángel en carne humana, de una virtud admirable, enriquecida con inmenso mérito, y tan lle-

na de buenas obras, que apenas bastaria un paraíso para recompensar dignamente la gloria que has procurado al Señor? ¿No podríamos decir que parece imposible, que Dios abandone una alma tan benemérita y la condene al fuego eterno?

Haz, pues, hija mia, con ánimo esforzado, todo el bien que puedas para promover la gloria de Dios y la salvacion de tus prójimos: teniendo mas libertad y facilidad para trabajar en el mundo, puede decirse que al menos bajo este aspecto, te hallas en posicion de hacer un bien, no solo igual, sino aun mayor de lo que podrias hacer, si te halláras encerrada en un monasterio.

CAPITULO VI.

De la confianza en Dios.

§. 1. QUÉ CONFIANZA SE HA DE TENER EN DIOS.

Si quereis aspirar á la perfeccion que debe tener una religiosa que vive separada del mundo, no os olvideis nunca de aquellas bellas palabras que dijo el Señor á Santa Catalina de Sena: *Catalina, piensa en mí, que yo pensaré en tí.* Por esa razon debeis vivir sin solicitud ni ansiedad por las cosas del mundo, bien persuadida de que si servís con fidelidad al

Señor, no permitirá Su Divina Majestad que os falte lo necesario.

No es fácil que comprendais, cuanto agrada á Dios Nuestro Señor, que una criatura suya se entregue enteramente en sus manos, se abandone al cuidado de su Providencia paternal y ponga una confianza sin límites en su infinita bondad, sin reservarse otro cuidado ni otro deseo, que el de hacerse agradable á la Majestad Divina.

Pero me direis luego: para vivir de esa manera, sería necesario vivir en un monasterio, donde la comunidad cuida de todo y suministra oportunamente todo lo necesario; pero en el siglo, donde una jóven, y mucho mas si es pobre, tiene que pensar como ha de remediar sus necesidades, ¿como es posible desentenderse de las cosas temporales?

Decis muy bien, hija mia, que hay necesidad de pensar en el siglo en las cosas temporales. ¿Pero creéis acaso, que cuando yo os exhorto á vivir sin solicitud ni ansiedad por las cosas del mundo, os exhorto á que falteis á vuestro deber? ¿Y no es una precisa obligacion, el proporcionarse lo necesario á vuestro estado, que es el estado en que Dios quiere que le sirvais? ¿Y obrando de otra manera, podríais ser agradable á sus divinos ojos?

Al deciros que penseis en Dios, que Dios pensará

en vosotras, no es mi intencion aconsejaros que aneis recorriendo las iglesias desde la mañana hasta la noche; que esteis leyendo siempre libros de devocion, esperando que Dios haga milagros para enviaros el sustento cotidiano, ó que trateis de vivir de limosna, cuando podeis sustentaros decorosamente con vuestro trabajo. Si obrárais de ese modo, sería falsa vuestra piedad, desagradable á los ojos de Dios y poco edificante á los ojos de los hombres. La piedad es siempre falsa, si no va acompañada del exacto cumplimiento de los deberes que impone el estado de cada uno; y vuelvo á repetiros, que teneis obligacion de conciencia de ganar con vuestro trabajo el sustento necesario, si Dios os ha colocado en una condicion social que exige ese sacrificio.

Cuando os encargo que tengais confianza en Dios, que os entregueis en manos de su Providencia sin ansiedad ni solicitud, quiero deciros, que no os preocupeis con ciertas suposiciones inútiles é inoportunas, como sería, por ejemplo, el pensar, ¿qué será de mí, si llega á faltarme el trabajo? ¿qué sería de mí, si se muriesen mis padres? ¿qué me sucederá cuando sea yo vieja? ¿si podré vivir en casa de mis hermanos? ¿si me recibirán mis cuñadas? ¿si tendré que hacer en mi propia casa los oficios de criada? ¿Seré mal vista? ¿si tendré que sufrir alguna perse-

cucion? etc., etc., etc. ¿De qué sirven tales suposiciones? Tal vez antes que sucedan las cosas en que estais pensando, os llamará Dios á su tribunal; y en tal caso haceis cuentas inútiles; y si el Señor os deja con vida y permite que os suceda alguna desgracia, Dios proveerá entonces á vuestras necesidades; y lo efectuará por medios que vuestra prevision no puede actualmente imaginar.

§. 2. CUÁN JUSTA Y RAZONABLE ES LA CONFIANZA EN DIOS.

Considerad bien, que cuando os dejais vencer de esas ansiedades y temores, haceis una verdadera injuria á Dios Nuestro Señor; injuria tanto mayor, cuanto mas ardiente sea vuestro deseo de entregaros totalmente á su divino servicio, de ser perfectas esposas de Jesucristo.—Espero que quedareis bien convencidas con esta comparacion. Un señor rico y de buen corazon provee de todas las cosas necesarias á las personas de su familia, sin olvidarse de las que están ocupadas en el ínfimo servicio de la casa: pues si algun miembro de la familia le diese á entender que tiene serios temores de que trata de privarle del sustento necesario, el gefe de la familia tendria justo motivo para ofenderse, y aun quedaria abochornado. ¿Y cuánto mas justo seria su dolor y senti-

miento si su propia esposa le manifestase tan infundados temores? Le pareceria que era una ofensa gravísima, hecha á su nobleza é hidalguía.

Pues acordaos que el Señor nos ha prometido en su Evangelio, que nos dará las cosas temporales como por *añadidura*, aun sin que nosotros se las pidamos. «*No os acongojeis diciendo, ¿qué comeremos, ó qué beberemos, ó con qué nos cubriremos? porque los gentiles se afanan por estas cosas, y vuestro Padre sabe que teneis necesidad de todas ellas. Buscad, pues, primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas esas cosas os serán añadidas.* Y así, no andeis cuidadosos por el dia de mañana.» (Mat. VI. 31.—34.) Por esta razon, aunque bien podeis pedir al Señor las cosas necesarias para vuestro sustento, y aun en ello podreis tener algun mérito, será todavia de mayor perfeccion, que no las pidais jamas; pues os debe bastar la promesa divina, que os serán dadas las cosas temporales, como *añadidura* á las gracias espirituales, que teneis obligacion de pedir. «*Hermanas, tenga quien quisiere cuidado de pedir ese pan (terreno); nosotras pidamos al Padre Eterno, merezcamos pedir el nuestro pan celestial.*» Así decia Santa Teresa á sus religiosas. (Camino de perfeccion, cap. 34. v. 4.)

Si llenas de ese espíritu de fé, no pedis jamas al

Señor cosa alguna de esta vida, le obligais mas y mas á que provea á todas vuestras necesidades con la solicitud mas amorosa y paternal; y en tanto vuestra confianza en Dios será mas perfecta.

CAPITULO VII.

Del amor de la Cruz.

§. 1. NECESIDAD DE AMAR LA CRUZ.

¿Cuál es el motivo que determina á una jóven doncella, á separarse totalmente del mundo y á encerrarse por toda su vida en el recinto de un monasterio? Ese motivo no debe ser otro, que el de unirse con su divino Esposo, con la mayor estrechez é intimidad que le sea posible en este mundo.—Pero en este mundo, ¿dónde se halla Jesucristo? Se halla en la Cruz, unido á la Cruz, abrazado con la Cruz; de modo que no es posible hallar á Jesucristo separado de la Cruz. En este mundo no se halla Jesucristo glorioso; en el otro mundo se halla el Redentor triunfante y glorioso; en este solo se halla en la Cruz. Por consiguiente, la que se hace religiosa para unirse con Jesucristo del modo mas íntimo y estrecho que le sea posible, no puede hallar á Jesucristo, si no es clavado en la Cruz, ni puede

abrazar á Jesucristo, sino abrazando al mismo tiempo la Cruz.

Pero ¿se podrá en este caso abrazar con amor á Jesucristo y con horror la Santa Cruz? ¿Dar pruebas de afecto á su Esposo crucificado y tener repugnancia al instrumento de nuestra redención? No, no es posible tal diferencia.

¡Ah! ¡si supiéramos cuanto ama Jesucristo la Cruz! ¡Qué tesoro es la Cruz para Jesucristo! Lo podremos comprender de algun modo, considerando cuanto hizo para hallarla y unirse con ella. Para hallar ese tesoro, bajó del cielo á la tierra, se vistió de nuestra carne, se sometió á toda clase de humillaciones, desprecios y tormentos, y tuvo tanto deseo de abrazarla, que en toda su vida mortal ese fué el constante anhelo de su Santísimo Corazon; y no quedó satisfecho, hasta que despues de treinta y tres años de ardientes deseos la pudo abrazar, llevar al Calvario, uniéndose estrechamente con ella, no atado con cordeles, sino traspasado cruelmente con clavos; y no quedó satisfecho su amor, hasta que sucumbiendo á inmensos padecimientos, espiró sobre la Cruz.

¿Y cómo podría explicarse, que una alma, deseando de veras unirse íntimamente con Jesucristo, tenga repugnancia y horror á una cosa que tanto amó

su divino Esposo? No solo ha de tener contento en hallar á Jesucristo sobre la Cruz, sino que debe amar á Jesucristo y su Cruz; y ha de considerar siempre el amor de Jesus, como indivisible del amor de la Cruz; y puesto que Jesucristo por medio de su crucifixion se ha hecho una misma cosa con la Santa Cruz, y la Cruz es ahora el símbolo de nuestra redencion y la prenda del amor que nos tuvo el Redentor, se ha de amar la Cruz con el mismo amor con que se ama á Jesucristo. Por esa razon, si una religiosa quiere ser verdadera amante de Jesucristo, debe ser verdadera amante de su Cruz.

Si una religiosa que vive en un monasterio, debe tener ese amor de la Cruz, bien comprendereis que si quereis vivir en vuestra propia casa como una santa religiosa, teneis obligacion de profesar el mismo afecto á la Cruz. Jesucristo quiere absolutamente que seais amantes de la Cruz, y como no os dispensará del amor que le debeis, tampoco os eximirá del amor de la Cruz. *Si quereis llegar á la posesion de Cristo, no le busqueis nunca sin Cruz:* es aviso de San Juan, que tomó su apellido de su amor á la Cruz. (San Juan de la Cruz. Avisos nº 9.)

§. 2. PRÁCTICA DEL AMOR Á LA CRUZ.

Ante todo, estad persuadidas de que Jesucristo no os dejará nunca sin Cruz: por tanto, tened ya el ánimo aparejado para sufrir tribulaciones: las tendreis en el cuerpo, las tendreis en el espíritu, las tendreis de parte de vuestros parientes y amigos; os vendrán de donde menos podiais imaginarlas; en mayor ó menor grado siempre estareis atribuladas. Jesucristo, que os ama, no permitirá que carezcáis de una cosa que le es tan querida como la Cruz.

Tened, pues, cuidado de no quejaros, y de no extrañar vuestros trabajos, cuando os parece que sufris demasiado, ó que las penas y aflicciones vienen de donde no deberian venir. Todas vuestras tribulaciones, aun las mas graves y extraordinarias, no son mas que la Cruz que Jesucristo quiere que abraceis por su amor. Recibid, pues, con resignacion y aun con alegría las aflicciones que Dios os envia, y procurad sobreponeros á los sentimientos de la naturaleza, alegrandoos de llevar la Cruz que Jesucristo os quiere imponer, por el tiempo que él quiere y como él lo desea. Debeis considerar las tribulaciones como venidas de su mano, aun cuando os parezca imposible, que os vengan de parte de su amable Providencia.

Y os digo, aunque os parezca imposible que vuestras tribulaciones vengan de Dios, porque hay tribulaciones que inmediatamente vienen de la malicia de los hombres, y algunas almas no saben considerarlas como enviadas por Dios, que aborrece toda malicia; pero se ha de considerar, que aunque Dios aborrece la maldad y la castiga, sin embargo, para mayor mérito de sus escogidos, *permite* que se cometan en el mundo muchas acciones criminales; las permite, para que las almas escogidas tengan ocasion de practicar la paciencia, la resignacion, la humildad, la caridad, etc. Así es, que aun cuando esas tribulaciones provengan de la malicia de los hombres, bajo otro aspecto se deben tomar como efectos de la voluntad divina y disposiciones de su Providencia. El rey David recibia como venidas de la mano de Dios, las piedras que Semei arrojaba contra él. (Véase el libro 2º de los Reyes, cap. XVI. v. 11.)

Tened entendido que no sereis buena religiosa en vuestra propia casa, mientras no ameís todas las tribulaciones que se os ofrezcan en el mundo. Todas ellas, sin escepcion, os deben ser agradables, y las debeis apreciar como un rico tesoro; de todas ellas debeis dar gracias al Señor que os las envia.

Pero no os arredreis, si todavia no experimentais

en vuestro corazon ese santo amor de la Cruz; no os desanimeis, aunque la vista de la Cruz os infunda un poco de terror; eso quiere decir, que no habeis llegado todavia al grado de perfeccion á que debeis aspirar; pero si lo deseais de veras, llegará un dia en que con el auxilio de la gracia lo conseguireis; amareis entonces con todo vuestro afecto á Jesucristo y su Cruz, y sereis buena *religiosa de casa*.

Pero ¿cuándo llegará ese tiempo? Pedid al Señor que llegue pronto, y en tanto esperadle con paciencia y con fervor.

PARTE CUARTA.

OTROS MEDIOS DE PERFECCION.

CAPITULO I.

De las amistades santas.

§. 1. SE PUEDEN CONSERVAR UTILMENTE DENTRO Y FUERA DE LOS MONASTERIOS. ®

Entre los medios que tienen las religiosas en los sagrados claustros para alcanzar la perfeccion cristiana, uno de los mas eficaces es la dicha de estar muchas unidas con un mismo espíritu, y de poderse

Y os digo, aunque os parezca imposible que vuestras tribulaciones vengan de Dios, porque hay tribulaciones que inmediatamente vienen de la malicia de los hombres, y algunas almas no saben considerarlas como enviadas por Dios, que aborrece toda malicia; pero se ha de considerar, que aunque Dios aborrece la maldad y la castiga, sin embargo, para mayor mérito de sus escogidos, *permite* que se cometan en el mundo muchas acciones criminales; las permite, para que las almas escogidas tengan ocasion de practicar la paciencia, la resignacion, la humildad, la caridad, etc. Así es, que aun cuando esas tribulaciones provengan de la malicia de los hombres, bajo otro aspecto se deben tomar como efectos de la voluntad divina y disposiciones de su Providencia. El rey David recibia como venidas de la mano de Dios, las piedras que Semei arrojaba contra él. (Véase el libro 2º de los Reyes, cap. XVI. v. 11.)

Tened entendido que no sereis buena religiosa en vuestra propia casa, mientras no ameís todas las tribulaciones que se os ofrezcan en el mundo. Todas ellas, sin escepcion, os deben ser agradables, y las debeis apreciar como un rico tesoro; de todas ellas debeis dar gracias al Señor que os las envia.

Pero no os arredreis, si todavia no experimentais

en vuestro corazon ese santo amor de la Cruz; no os desanimeis, aunque la vista de la Cruz os infunda un poco de terror; eso quiere decir, que no habeis llegado todavia al grado de perfeccion á que debeis aspirar; pero si lo deseais de veras, llegará un dia en que con el auxilio de la gracia lo conseguireis; amareis entonces con todo vuestro afecto á Jesucristo y su Cruz, y sereis buena *religiosa de casa*.

Pero ¿cuándo llegará ese tiempo? Pedid al Señor que llegue pronto, y en tanto esperadle con paciencia y con fervor.

PARTE CUARTA.

OTROS MEDIOS DE PERFECCION.

CAPITULO I.

De las amistades santas.

§. 1. SE PUEDEN CONSERVAR UTILMENTE DENTRO Y FUERA DE LOS MONASTERIOS.

Entre los medios que tienen las religiosas en los sagrados claustros para alcanzar la perfeccion cristiana, uno de los mas eficaces es la dicha de estar muchas unidas con un mismo espíritu, y de poderse

ayudar mutuamente en su aprovechamiento espiritual; y sucede con frecuencia en los monasterios donde hay observancia, que así como los carbones encendidos, juntándose con otros, se encienden todavía con mas fuerza y se activa su combustion, así las religiosas penetradas del amor de Dios, tratando unas con otras se encienden cada dia mas, y experimentan mayor ardor para consagrarse esclusivamente al amor del Sumo Bien.

Tal vez os parecerá, que teniendo que vivir en el seno de vuestra familia, donde os hallareis sola en el buen deseo de santificaros, y como aislada en el mundo para la práctica de las buenas obras, no podreis conseguir de ninguna manera la felicidad que tienen las religiosas que viven en clausura, de animarse mutuamente y de cooperar con sus ejemplos y santas conversaciones á su mutua santificación. No, hija mia, no es así: aunque vivais en el siglo, podeis gozar de la dicha que envidiais á las monjas, y lo conseguireis facilmente por medio de santas amistades.

Es necesario reconocer, y confesar en honor de la santa virginidad, que la piedad y la devoción se hallan con mas frecuencia entre las doncellas cristianas, que en las demas clases de la sociedad: así es, que en todas partes, y aun en los pueblos pequeños,

se hallan doncellas buenas, piadosas, devotas y animadas de un vivo deseo de servir al Señor con fidelidad: esas jóvenes son naturalmente inclinadas á entablar relaciones santas y espirituales con otras personas que tienen los mismos deseos, y tienen singular placer en reunirse con ellas para hablar de cosas espirituales, leer libros devotos, contarse mutuamente ejemplos edificantes, y animarse á la práctica de las virtudes cristianas.

Es muy probable que conozcais alguna joven piadosa; contraed amistad con ella, y por ese medio podreis tener la ventaja que tienen las religiosas, de apoyarse mutuamente en la práctica de las virtudes, y de enfervorizarse en el amor de Dios.

§. 2. LAS AMISTADES ESPIRITUALES SON BUENAS Y SANTAS.

Observad en primer lugar la bondad y santidad de esas amistades, que no son en realidad otra cosa más que el ejercicio y la práctica de la caridad divina. El Señor en la Sagrada Escritura se llama el amante de las almas: *Domine qui amas animas*: (Sap. XI. 26.) y ama á todas las almas, porque todas son criaturas suyas y le cuestan nada menos que la efusion de su preciosísima sangre. Sin embargo, Dios Nuestro Señor solo tiene amistad con las almas

justas, enriquecidas con el gran tesoro de la gracia santificante; y como entre éstas hay algunas que se consagran esclusivamente á su servicio y á su santo amor, con ellas tiene una amistad mucho mas íntima; de modo que tales almas son sus predilectas, y las favorecidas con la abundancia de sus gracias.

Como nosotros debemos imitar á Jesucristo, debemos á su ejemplo amar todas las almas, como él mismo las ama, es decir, procurando su felicidad (como os decia en el cap. V). Debemos tener una verdadera amistad con todas las almas justas, porque son sus verdaderas amigas; pero debemos tener una amistad mas íntima y estrecha con las almas queridas mas especialmente del Señor. Así lo debemos practicar, si queremos ser verdaderos discípulos del Divino Maestro.

Aquellas jóvenes que yo supongo pueden ser vuestras amigas, son las mas modestas, devotas y retiradas; que no tienen otro deseo que el de santificarse, y por lo mismo han renunciado á todas las esperanzas del mundo; pues sin duda alguna tales almas son gratas al Señor, y aun pueden tenerse por sus esposas predilectas; y si por esta única consideración trabajais una estrecha amistad con ellas, no haceis mas que imitar á Jesucristo en tales relaciones espirituales, y por tanto, ejercitais la caridad divina.

Gran cuidado debeis poner, en que la sola caridad sobrenatural sea el principio y el móvil de vuestra amistad; es decir, que tengais un afecto especial á vuestras amigas, unicamente por el deseo de imitar y complacer á Jesucristo; de modo que vuestra amistad se parezca á la amistad que los Santos tienen entre sí en el cielo, en la cual nada puede haber de impuro ni de carnal; porque se aman unicamente en Dios y por Dios, de modo que todo el amor que se profesan, se resuelve finalmente en puro amor de Dios.

Tened muy presente esta advertencia, porque el demonio, ya que no puede impedir el bien, procura mezclar la zizaña con el buen grano, y con ese fin podria introducir en vuestra amistad, aunque santa, algun principio de amor mundano, y hacerla inútil para vuestro aprovechamiento espiritual, y aun perjudicial á vuestra alma. Figuraos que el demonio os hace buscar en esas amistades cierta simpatía natural ó cierta igualdad de carácter, ó que fija vuestra atencion en el donaire, hermosura y gallardía de vuestras amigas, y que llegaseis á tener complacencia y gusto en tratarlas por el atractivo de esas miserias humanas: aun cuando os pareciese que todo iba perfectamente y se podia justificar por las buenas intenciones, por los buenos discursos, por las

buenas obras, ¡ah! ¡cómo quedaríais burlada! ¡Cuán peligrosa sería para vuestra alma semejante amistad! San Juan de la Cruz os gritaría luego: *Lo que nace del espíritu, es espíritu; lo que nace de la carne, es carne.* (Noche oscura, cap. 4.º—Véase S. Juan, c. III. 6.) Y vuestra amistad pronto cesaría de ser espiritual. Recordad lo que ya os he dicho anteriormente sobre ese punto. (§. 8. c. 3.º de la segunda parte.)

§. 3. UTILIDAD DE LAS AMISTADES SANTAS.

Oid ahora como hablan sobre las amistades santas Santa Teresa y San Juan de la Cruz. Santa Teresa, despues de haber hablado de la santa amistad que llevaba con otras cuatro almas, y de la naturaleza del amor que debe ser el móvil de las amistades santas, espone los bienes que producen, y dice así: «Ansi ganan muy mucho los que tienen su amistad, y crean que, ó los dejarán de tratar con particular amistad, ó acabarán con Nuestro Señor que vayan por su camino, pues van á una tierra.» (Camino de perfeccion, cap. 7 n. 2.º) Y despues añade (n. 3.º): «¡Oh dichosas almas que son amadas de las tales! ¡Dichoso el dia en que las conocieron! ¡Oh Señor mio! ¿No me hariades merced que hubiese muchos

que ansi me amasen? Por cierto, Señor, que de mejor gana lo procuraria, que ser amada de todos los reyes y señores del mundo.....»

Decia, ademas, á sus religiosas, que si podian entablar amistad con personas que las amasen de ese modo, que procurasen tratar con frecuencia con ellas; y que si alguno les decia que bastaba tener á Dios y tratar con El, debian responder: «Buen medio es para tener á Dios, tratar con sus amigos; siempre se saca gran ganancia;—yo lo sé por esperiencia; y que despues del Señor, si no estoy en el infierno, es por personas semejantes, que siempre fuí muy aficionada me encomendasen á Dios; y ansi lo procuraba.» ¿Podia espresar con mas claridad y viveza la utilidad que reconocia en las amistades santas?

En el mismo sentido habla San Juan de la Cruz (en el lugar antes citado): «Cuando el amor es puramente espiritual, creciendo el afecto, crece en el mismo grado el amor de Dios; y cuanto mas se acuerda de aquella persona, tanto mas se acuerda de Dios; porque esto tiene de particular el espíritu de Dios, que aumenta el bien con el bien, por la semejanza y conformidad que hay entre aquellas personas.» Y así, segun la doctrina del Santo, la afecion que se tiene á una ó mas almas buenas, es una cosa santa y espiritual, y sirve para aumentar el

amor de Dios; y cuanto mas crece el amor de tales almas, tanto mas crece el amor de Dios.

Véamos ahora de un modo mas particular las ventajas que resultan de esas amistades santas.—La primera es el buen ejemplo. Si vuestras amigas son como yo las supongo, practicarán muchas obras buenas, y tendrán cuidado de ejercitar todas las virtudes cristianas; por consiguiente, tratando con ellas con frecuencia y con familiaridad, tendreis siempre á la vista ejemplos edificantes que os servirán de estímulo á una santa imitacion.

La segunda ventaja es, el aliento que se cobra para practicar obras buenas. Cuando una persona se halla sola y está aislada para hacer algunos actos de piedad, muchas veces se cansa y se desalienta, y le vienen tentaciones de desconfianza y pusilanimidad por las dificultades é impedimentos que suscita siempre el demonio contra las obras de Dios; y muchas veces por ese desaliento no se corresponde con fidelidad á las inspiraciones divinas. Pero cuando hay amistad espiritual con algunas almas buenas, que ayuden con el consejo y con el ejemplo, se vencen los temores y las vacilaciones, se emprenden y llevan á cabo los mejores propósitos. El Espíritu Santo en el Eclesiastés (c. IV. 9 y 10.) habla del auxilio que se halla en una santa amistad, y añade: *¡Ay*

del que está solo! *¡Væ soli!*—Cornelio Alapide, explicando difusamente ese texto, trae entre otras autoridades una enérgica espresion de San Juan Crisóstomo, que dice: «seria preferible quedar privado de la luz del sol, que perder las buenas amistades»—*Optabilius enim esset, solem nobis extinguere, quam amicis orbari.*

La tercera utilidad es la oracion, y oracion peculiar, que las personas unidas con el lazo de una santa amistad hacen con frecuencia, para obtenerse reciprocamente las gracias que les son necesarias para su propia santificacion. Amándose en Cristo y por Cristo con un amor especial, cuanto pide cada una de ellas, lo pide igualmente para sus amigas espirituales, y cuanto mayor es el fervor que tiene alguna de ellas, tanto es mayor la eficacia de sus oraciones.

Y aun puede ser, que entre vuestras amigas halleis alguna tan buena y favorecida de Dios, que consiga toda suerte de gracias, aun las mas señaladas; porque á ciertas almas que han hecho una entrega total de su voluntad á Dios, parece que Dios les dá en cierto modo la suya, porque les dá gusto en todo lo que desean. Esta doctrina es de Santa Teresa, la cual, hablando de las almas que han dado á Dios su voluntad, sin reservarse nada de ella, aña-

de: «mientras mas determinacion tiene el alma,..... mas nos llega el Señor á sí y nos levanta de todas las cosas de acá, y de nosotros mismos, para habilitarnos á recibir grandes mercedes..... ya nosotros no sabemos que pedir, y Su Majestad nunca se cansa de dar, porque no contento con tener esta tal alma, hecha una cosa consigo, por haberla ya unido á sí mismo, comienza á regalarse con ella y á descubrirle secretos..... Hácela ir perdiendo estos sentidos exteriores, y comienza á tratar de tanta amistad, que no solo la torna á dejar su voluntad; mas dale la suya con ella, porque se huelga el Señor, ya que trata de tanta amistad, que manden á veces, como dicen, y cumplir El lo que ella le pide, como ella hace lo que El manda, y mucho mejor, porque es poderoso.....» (Camino de Perfeccion, cap. 32 n. 8.)

¿No puede suceder que halleis entre vuestras amigas alguna de esas almas escogidas? ¿No seriais muy dichosa, si tal persona hiciese oracion por vuestras necesidades espirituales y temporales?

§. 4. DEFECTOS QUE DEBEN DISIMULARSE EN LAS AMISTADES ESPIRITUALES.

Para que sean verdaderamente útiles las amistades espirituales, es indispensable que se entablen entre personas virtuosas y piadosas (como yo supongo

que lo serán vuestras amigas), entre personas que aspiren á la perfeccion; pero con todo eso, no caigais en la ilusion de creer, que vuestras amigas espirituales no han de tener el mas mínimo defecto. Eso es imposible, porque el Señor permite ciertas faltas para ejercicio de humildad y de caridad. Tendreis sin duda algunos defectos, que vuestras amigas deberán sobrellevar, y ellas tambien tendrán algunas imperfecciones, que debeis disimular con caridad y paciencia.

¿Pero se ha de tolerar en vuestras amigas toda clase de defectos? De ninguna manera, sino unicamente aquellos que pueden conciliarse de algun modo con una santa amistad, como son ciertos defectillos inseparables de la flaqueza humana. Hallareis tal vez algunas, algo mordaces en sus respuestas, algo precipitadas en su modo de obrar, algo molestas en su conversacion, algo imprudentes en sus preguntas: alguna otra, algo amiga de su comodidad, algo material en la práctica de sus devociones. Estos y otros semejantes defectos se deben sufrir entre personas amigas, porque no impiden una santa amistad: alguno de esos defectos en mayor ó menor grado se ha de hallar siempre, aun entre personas que tienen buenos sentimientos y deseos de alcanzar la perfeccion, y aun esos mismos defectos,

como luego os lo espondré, pueden dar materia para ejercitar con fruto los deberes de una amistad espiritual.

Los defectos que no debeis disimular en vuestras amigas, son aquellos que no pueden conciliarse con una amistad santa; tales son por ejemplo: 1º La facilidad de murmurar ó hablar con placer de los defectos del prójimo.—2º La vanidad y el deseo de figurar en el mundo con lujo y galas.—3º Un proceder caprichoso y extraño aun en los casos de piedad; como sería, el andar mudando continuamente de confesores, desatender el trabajo necesario por estar todo el día corriendo las iglesias, tratar de vivir pidiendo limosna sin verdadera necesidad; hacer obras buenas, pero sin ninguna direccion ni obediencia; llevar trajes extraños no usados en el país.—4º La ficción ó doblez de corazón; por ejemplo, cuando se habla, no segun lo exige la verdad, sino segun la variedad de las circunstancias y la diversidad de personas con quienes se trata, sosteniendo el pro y el contra, segun se espera alguna ventaja temporal ó alguna alabanza.

Con semejantes faltas no puede existir una amistad espiritual y santa; y por consiguiente, no tengais intimidad con personas que adolezcan de tales defectos. Mejor es que estén lejos de vuestra casa;

ningun bien puede resultaros de su trato, y el mal que podria causaros, redundaria en perjuicio de todas vuestras compañeras: porque ¿como pueden vuestras conversaciones producir fruto espiritual, si toma parte en ellas alguna vanidosa, ó estrafalaria, ó fingida? La presencia de tales personas solo serviria de impedimento y escándalo, y dañaria al buen espíritu de todas las demas.

§. 5. EJERCICIO PRÁCTICO DE LAS AMISTADES SANTAS.

Vengamos finalmente al ejercicio práctico de vuestra amistad espiritual, y examinemos el modo de sacar mucha utilidad práctica de tales reuniones.

En primer lugar os diré, que debeis reuniros con frecuencia con vuestras buenas amigas: no os desagradaará ciertamente este consejo, porque siempre gusta y nunca cansa la compañía de aquellas personas que, siendo de la misma edad y condicion, tienen ademas los mismos deseos é inclinaciones; tened, sin embargo, sumo cuidado de no desatender ninguna de vuestras obligaciones, sea con respecto á vuestra familia, sea con respecto al trabajo que os está encomendado, por entreteneros con vuestras amigas: el cumplimiento de vuestros deberes debe preferirse á los afectos de la amistad, aunque sea santa; y aun

debeis tener entendido, que dejaria de ser santa vuestra amistad, si por ella faltaseis á vuestras obligaciones: tratad, pues, con vuestras buenas amigas, pero unicamente en el tiempo que os quede libre.

Y aun preveo que no podreis pasar todo el tiempo libre en compañía de vuestras amigas, porque muchas veces vuestros padres ó superiores no os permitirán, que esteis con ellas todo el tiempo que quisierais: en tal caso, debeis contentaros con el tiempo que os fuere permitido.

Mas teniendo cuidado de no faltar ni á vuestros deberes ni á la obediencia, procurad visitar con frecuencia á vuestras amigas: en cuanto al lugar, os podreis visitar alternativamente en vuestras casas, cuando veais que no se sigue ningun inconveniente ó disgusto á vuestras familias; pero si teneis casa propia, ó la tiene alguna de vuestras amigas, seria ese el punto mas adecuado para vuestras reuniones; y aun allí podreis trabajar juntas, si lo permite la naturaleza de vuestro trabajo. Acerca de las horas, podreis aprovecharos del tiempo que os queda libre despues del trabajo, y en los dias festivos despues de las funciones de Iglesia.

Considerad esas buenas amigas como vuestras queridas hermanas en el Señor; y del mismo modo que amarais á vuestras hermanas de religion, si vivieseis

en algun monasterio, así habeis de amar á estas hermanas vuestras de eleccion y de santa amistad. Haced por ellas todo lo que reclama la caridad, segun os lo permita vuestra condicion: procurad ayudarlas en sus necesidades aun temporales, en cuanto podais: si caen enfermas, asistidlas personalmente; y si son pobres, buscadles alguna limosna ó socorro: en una palabra, haced por ellas todo lo que desearia hacer una hermana en una familia cristiana, en favor de otra hermana suya.

En cuanto á las materias que debeis tratar cuando estais con vuestras amigas, lo podeis aprender de Santa Teresa, la cual, cuando habla de las amistades santas, dice así: «este concierto querria hiciésemos los cinco que al presente nos amamos en Cristo, que como otros en estos tiempos se juntaban en secreto para contra Su Majestad, y ordenar maldades y herejías, procurásemos juntarnos alguna vez para desengañar unos á otros, y decirnos en lo que podríamos enmendarnos y contentar mas á Dios: que no hay quien tan bien se conozca á sí, como conocen los que nos miran, si es con amor y deseo de aprovecharnos.» (Vida, c. 16. n. 5.)

Siguiendo esa regla, procurad en primer lugar desengañaros mutuamente de los errores ó prejuicios que podria acaso tener alguna de las compañeras, si

fuesen errores nocivos á la piedad. Hay algunas personas devotas, que dan crédito á ciertas fábulas piadosas que han oido contar á alguna vejezuela; que hacen caso de ciertas vanas observancias, que gozan de algun crédito en sus familias; que aprecian ciertas devociones supersticiosas propagadas por algunos charlatanes, ó ignorantes, ó impostores: si llegais á conocer que alguna de vuestras amigas hace caso de tales necedades, desengañadla, si teneis instruccion suficiente para ello, ó al menos exhortadla á que consulte sobre esos puntos á su director espiritual. La verdadera piedad es siempre sabia y fundada en la verdad; y esa piedad es la única que agrada á Dios, que es Verdad y Sabiduría infinita.

En segundo lugar, tened cuidado de ir corrigiendo mutuamente vuestros defectos, con la única mira de perfeccionaros y servir y amar á Dios; y este es el punto en que habeis de trabajar con mayor empeño. Porque decidme, ¿qué es lo que mas os interesa á vos misma? Sin duda alguna, el quitar de vuestras almas las manchas é imperfecciones que en mayor ó menor grado pueden desagradar á los ojos de Dios; y por tanto, siempre que descubrais en vuestra conciencia alguna falta, algun lunar, habeis de tener sumo cuidado de purificaros, para que el Señor pueda veros con complacencia, y sin deformi-

dad grande ó pequeña que desagrade á sus divinos ojos.—Pues bien sabeis, que del mismo modo desea el Señor ver vuestra alma sin mancha ó imperfeccion, que las almas de vuestras compañeras y amigas; porque esos lunares en las almas de vuestras hermanas desagradan á Dios, como le desagradan vuestras faltas personales. Luego si de veras amais á Dios, si teneis un verdadero empeño en evitar todo cuanto ofende á la Santidad Infinita, debeis poner tanto cuidado en que las almas de vuestras amigas estén libres de toda mancha é imperfeccion, como si se tratase de vuestras propias almas.

Por consiguiente, tomando por único fin el amor de Dios, habeis de poner toda vuestra atencion en corregiros mutuamente de vuestros defectos. Facilmente comprendereis, cuan necesario es ese cuidado recíproco, si teneis presente lo que dice Santa Teresa: que cada uno conoce mas difeilmente sus propios defectos que los ajenos: de lo cual se deduce, que vuestras amigas conocerán mejor vuestros defectos que vosotras mismas, como os sucederá á vosotras con los suyos: y así, observaos, y corrigiendos mutuamente, os podreis enmendar con mas facilidad.

Grande caridad será esta y la mayor prueba de amor de Dios; porque no se puede hacer una cosa mas grata al Señor, que purificar las almas que tanto

ama, y cuya santidad le agrada sobre todas las cosas: será igualmente la mayor caridad para con vuestras amigas, pues no podeis hacerles un bien mayor, que emplear vuestra industria y celo en hacerlas cada dia mas puras, y por consiguiente mas gratas á los ojos del Señor.

Avisaos, pues, mutuamente vuestros defectos con libertad y con caridad, porque no se debe tener ni sombra de temor ó vergüenza, al ejercitar una accion tan agradable á Dios, y tan útil á personas que os son tan queridas; pero al mismo tiempo se ha de guardar la debida *caridad*, porque siempre se ha de guardar alguna consideracion á la flaqueza humana. Una correccion áspera podria disgustar á vuestra amiga; y si llega á disgustarse ó á irritarse, difícilmente recibirá bien la correccion. Por otra parte, no es muy justo y razonable, que se practique la caridad *caritativamente*?

Sin embargo, aunque por vuestra parte debeis tener muy presente esa advertencia, y tener sumo cuidado de no faltar jamas á ella, si alguna de vuestras amigas os *luciese* alguna correccion con poca dulzura y amabilidad, aun quando fuese con algo de acrimonia y resentimiento, no debeis hacer caso de eso; la humildad no os permite fijar vuestra consideracion en tales cosas; no exijais que se os guarden mu-

chas atenciones, ni se os trate con delicadeza; bien sabeis que sin hacer aprecio de cosas tan pequeñas, debeis estar dispuesta para sufrir aun los malos tratamientos, diciendo en vuestro corazon: *peores cosas merezco yo*: por lo que toca á vos misma, fijaos no en el modo con que se os hace la correccion, sino en la sustancia, en los defectos que se notan en vuestra conducta.

Estad igualmente prevenida para el caso de que os parezca que sois acusada injustamente: tened la firme persuasion de que si vuestras amigas encuentran algun defecto en vuestro modo de obrar, le tendreis realmente, aun quando no le conozcáis; persuadios de que vuestro amor propio os le oculta, y haced lo que ellas os aconsejan para enmendaros de vuestra falta.

En tercer lugar, aprovechad la oportunidad de estas conversaciones para promover el bien aun en otras partes, segun se os presenten ocasiones favorables; y segun lo que os dije antes, hablando del celo que debeis tener por la gloria de Dios y la salvacion de las almas. De esta manera seguireis el ejemplo que os proponia antes de Sta. Teresa: y debeis bien advertir, que si en aquellos tiempos eran oportunas aquellas conversaciones, porque los enemigos de Dios se reunian en secreto para maquinar toda suer-

te de impiedades, son aun mas oportunas en los nuestros, cuando los conventículos de los enemigos de Dios son mas numerosos y mas perjudiciales. ¡Qué feliz seria el mundo, si los buenos cristianos supieran unirse ó combinar sus esfuerzos en favor de la religion y de la moral, como saben practicarlo muchas personas malvadas, para cometer toda suerte de crímenes!

Finalmente os encargo, que eviteis en vuestras conversaciones las palabras inútiles; de lo contrario, en vez de aprovechar espiritualmente en esas reuniones espirituales, habria pérdida de tiempo y otros inconvenientes, y la misma amistad seria vana é inútil. Si cuando os hallais reunidas no se os ofrece alguna materia espiritual ó algun punto de que podais tratar con provecho de vuestra alma, valeos de un libro ascético, y en su lectura hallareis facilmente materia para una conversacion útil y agradable.

Conservando esas santas amistades, podeis estar reunidas en número suficiente para ayudaros mutuamente á conseguir la perfeccion cristiana, que es uno de los medios que tienen las monjas para santificarse en los sagrados claustros.

Pero si por algun motivo especial permite el Señor, que no podais disfrutar de esas santas amistades, y os veis obligada á permanecer solitaria en vuestra

casa, como una ermitaña, debeis resignaros con tranquilidad á esa disposicion de la divina Providencia, creyendo que así os conviene; y procurad llegar al mismo fin de la perfeccion cristiana por los medios que estén á vuestro alcance, teniendo presente, que los auxilios de la gracia pueden muy bien suplir el defecto de los medios humanos.

CAPITULO II.

Método de vida.

§. 1. UTILIDAD DE TENER UN MÉTODO DE VIDA.

Otro medio que tienen las religiosas para santificarse en los monasterios, es el *método ó plan de vida*, segun el cual todas las horas del dia están bien ocupadas y distribuidas: la oracion, el trabajo, el alimento, la recreacion, el descanso..... todo tiene sus horas señaladas; todo está en orden; cada cosa se hace á su debido tiempo; nada por capricho ó casualidad; todo está ya arreglado de antemano con sabiduría y buen orden; lo cual ayuda muchísimo para pasar la vida quieta y tranquila, y para que esta sea fecunda en buenas obras.

Y puesto que deseais vivir en vuestra casa con la perfeccion de una religiosa, debeis conseguir, en

te de impiedades, son aun mas oportunas en los nuestros, cuando los conventículos de los enemigos de Dios son mas numerosos y mas perjudiciales. ¡Qué feliz seria el mundo, si los buenos cristianos supieran unirse ó combinar sus esfuerzos en favor de la religion y de la moral, como saben practicarlo muchas personas malvadas, para cometer toda suerte de crímenes!

Finalmente os encargo, que eviteis en vuestras conversaciones las palabras inútiles; de lo contrario, en vez de aprovechar espiritualmente en esas reuniones espirituales, habria pérdida de tiempo y otros inconvenientes, y la misma amistad seria vana é inútil. Si cuando os hallais reunidas no se os ofrece alguna materia espiritual ó algun punto de que podais tratar con provecho de vuestra alma, valeos de un libro ascético, y en su lectura hallareis facilmente materia para una conversacion útil y agradable.

Conservando esas santas amistades, podeis estar reunidas en número suficiente para ayudaros mutuamente á conseguir la perfeccion cristiana, que es uno de los medios que tienen las monjas para santificarse en los sagrados claustros.

Pero si por algun motivo especial permite el Señor, que no podais disfrutar de esas santas amistades, y os veis obligada á permanecer solitaria en vuestra

casa, como una ermitaña, debeis resignaros con tranquilidad á esa disposicion de la divina Providencia, creyendo que así os conviene; y procurad llegar al mismo fin de la perfeccion cristiana por los medios que estén á vuestro alcance, teniendo presente, que los auxilios de la gracia pueden muy bien suplir el defecto de los medios humanos.

CAPITULO II.

Método de vida.

§. 1. UTILIDAD DE TENER UN MÉTODO DE VIDA.

Otro medio que tienen las religiosas para santificarse en los monasterios, es el *método ó plan de vida*, segun el cual todas las horas del dia están bien ocupadas y distribuidas: la oracion, el trabajo, el alimento, la recreacion, el descanso..... todo tiene sus horas señaladas; todo está en orden; cada cosa se hace á su debido tiempo; nada por capricho ó casualidad; todo está ya arreglado de antemano con sabiduría y buen orden; lo cual ayuda muchísimo para pasar la vida quieta y tranquila, y para que esta sea fecunda en buenas obras.

Y puesto que deseais vivir en vuestra casa con la perfeccion de una religiosa, debeis conseguir, en

cuanto os sea posible, esa ventaja que tienen las casas religiosas, fijandoos un plan de vida, para que todas las obras del día vayan bien concertadas y arregladas.

§. 2. VARIEDAD DE MÉTODOS SEGUN LOS INSTITUTOS.

El método de vida no es igual en todos los monasterios: en unos se emplea mas tiempo en la oracion, en otros menos; en unos se dedican mas horas á la meditacion que á la oracion vocal, en otros se hace lo contrario; aquí se ocupan largo tiempo en el trabajo manual, allí es muy breve el tiempo dedicado á tales ocupaciones..... porque el método se ha de adaptar á los institutos religiosos y al fin que se propone cada uno de ellos: así es, que puede decirse, que cada casa religiosa tiene su distribucion peculiar de horas, porque cada instituto elige el método que mas conviene á sus fines.

Pues una cosa semejante debe decirse de las que quieran vivir en su casa como religiosas: todas han de tener un plan de vida; pero cada una de ellas debe variarle segun las circunstancias en que se encuentra, segun su estado y condicion; porque una jóven podrá levantarse á la mañana muy presto, otra tendrá que hacerlo mas tarde; una podrá asistir todos los dias al santo sacrificio de la Misa, otra

tendrá que contentarse con oirla los dias de fiesta; una podrá confesarse cada ocho dias y comulgar diariamente, otra solo podrá recibir los Santos Sacramentos una vez al mes; una podrá pasar una hora entera en la oracion mental, otra apenas podrá dedicar un cuarto de hora á ese santo ejercicio, y lo mismo sucederá con otras prácticas de piedad.

Por esa razon, cada una de las que quieran vivir en sus casas como religiosas, deben prefijarse el plan de vida, que mejor se pueda conciliar con su estado, condicion social y ocupaciones; sin embargo, para que el método esté arreglado segun las leyes de la prudencia, y no falte el mérito de la obediencia, será útil que lo establezca ó apruebe el director de cada una, el cual sabrá hacerse cargo de las circunstancias personales, y señalar las horas y obras de piedad segun la capacidad y necesidad de cada una de ellas.

A pesar de esto, deseareis tal vez que yo os proponga algunas bases que os sirvan como de norma para arreglar vuestro método de vida, con las variaciones que vuestro director crea prudentes, segun vuestra condicion social y otras circunstancias personales. No me negaré á ello, y podreis fijar como bases los puntos siguientes:

I. Debeis tomar la resolucion de emplear en el

sueño por lo menos seis horas, y no habeis de pasar de siete. . Ese tiempo basta, en general, para una jóven, si no es que por alguna enfermedad especial ó debilidad sea necesario descansar por mas largo tiempo.

II. Se ha de fijar en la mañana un tiempo oportuno para hacer un poco de oracion, sea en casa ó en la Iglesia: esa oracion será mental ó vocal, mas breve ó mas larga, segun le pareciere al director.

III. Asistir, si es posible, todos los dias al santo sacrificio de la Misa.

IV. Tener todos los dias alguna leccion espiritual.

V. Emplear en el trabajo todo el tiempo necesario, lo cual se ha de hacer con santa alegría, como si se pasara el tiempo en la oracion mas fervorosa; porque el que trabaja por deber, hace la voluntad de Dios, la cual es tan amable cuando nos hace trabajar, como cuando nos hace orar.

VI. Hacer entre día frecuentes oraciones jaculatorias, especialmente de amor de Dios, de ofrecimiento de sí mismo, y Comuniones espirituales.

VII. Rezar la tercera parte del rosario, al menos durante el trabajo, si no se puede en otra hora.

VIII. Hacer á la noche exámen de conciencia sobre las acciones del dia.

IX. Confesarse cada ocho dias, y recibir la Sagrada Comunión todas las veces que lo permita el director.

X. Hacer los Sábados alguna mortificacion en honor de la Santísima Virgen, con la aprobacion del mismo director.

Este sencillo método de vida podrá servir para el mayor número de las jóvenes que desean vivir como religiosas en sus casas; pero téngase presente, que las personas á quienes no fuese posible seguir ese plan por razones especiales de familia, ó por sus trabajos y servicios extraordinarios, no deben turbarse en lo mas mínimo por esa razon; porque Dios no exige de nosotros sino lo que podemos; y lo que Dios no quiere que hagamos, nada nos importa, aun cuando fuese la cosa mas santa del mundo.

Supongamos que vuestra madre os dice: no te permito, que vayas á confesarte mas que una vez al mes; ni quiero que oigas Misa sino en los dias de fiesta; ni has de estar de rodillas mas que el tiempo necesario para rezar tus breves oraciones por la mañana y por la noche. Si tuvieseis una madre tan imperiosa, que no fuera posible resistir á su voluntad, ni os permitiera otras prácticas piadosas, deberiais estar muy contenta en tal situacion, porque si Dios Nuestro Señor dispusiera las cosas de ese modo,

quedaria complacido, y nada mas os pediria; y por tanto, no os deberiais afiligr por no poder hacer otra cosa mas que aquello poco que os era permitido. Bastaria en tal caso decir al Señor: *Dios mio, yo no merezco la gracia de hacer ni aun el poco bien que hago: os doy gracias por esa merced que me haceis, permitiéndome llegar hasta vuestra divina presencia.* Por otra parte, en lo íntimo de vuestro corazón, á donde no pueden llegar tales preceptos de vuestra madre, deberiais hacer lo que os sugiriesen las inspiraciones divinas y lo que os aconsejase vuestro director.

Por tanto, os recomiendo muy encarecidamente que conserveis la paz y tranquilidad de vuestro espíritu, aun cuando no podais practicar tal ó cual devocion, aun cuando fuese una práctica de piedad muy comun entre las almas piadosas, y aun cuando fuese de las mas útiles para llegar á la perfeccion. Lo que Dios quiere, es la buena voluntad; con esa sola se contenta; esa sola le basta.

Os diré para vuestro consuelo, que entre las campesinas mas ignorantes, que por falta de sacerdotes rara vez pueden recibir los Santos Sacramentos, ni tienen otras devociones, ni saben otras oraciones que el *Padre nuestro*, el *Ave María* y el *Credo*, hay almas de tanta perfeccion, que no solo igualan, sino

aun llevan ventajas á otras muchas que viven en los monasterios, donde abundan todos los medios de instruccion y perfeccion religiosa. ¿Como puede explicarse esto? por la muy buena voluntad, con que aquellas pobres aldeanas sirven al Señor; y Dios se complace tanto en su buena voluntad, que derrama en sus almas la abundancia de todos los bienes espirituales, con mayor profusion de lo que hace en las almas de tantas monjas, que aunque tengan buena voluntad, no la tienen tan perfecta.

§. 3. EXACTITUD EN GUARDAR EL MÉTODO DE VIDA.

Aunque debeis ser indiferente para tener tal ó cual método de vida, en que haya mayor ó menor número de prácticas espirituales (aunque siempre ha de ser el mas adecuado á vuestras circunstancias), una vez que haya sido aprobado por vuestro director, debeis tener el mayor cuidado en observarle con la mayor diligencia posible. El plan de vida para vosotras debe ser, lo que es la regla en los monasterios. Y así como las monjas fervorosas observan su regla con la mayor exactitud, ni faltan jamas á los deberes que ella impone, si no es en caso de legítimo impedimento, del mismo modo, si deseais vivir como religiosas en casa, habeis de guardar exactisimamente vuestro método, ni habeis de faltar á lo

que en él se prescribe, sin un impedimento legítimo que os exima de su obligacion. Y así como las buenas religiosas, si faltan alguna vez por flaqueza humana á su regla, luego se acusan de ello en sus confesiones, aun cuando la regla no obligue bajo pena de pecado, del mismo modo habeis de acusaros en vuestras confesiones de las faltas que podeis cometer contra el método de vida que os está prescrito, aun cuando no sean pecado. Imponiendoo el deber de acusaros de tales defectos, sereis mas diligentes en evitar las recaídas. De esta manera podeis suplir en vuestras casas la regularidad de vida, que tienen las religiosas en los monasterios; y si sois puntual en la guarda de vuestro método, merecereis ser comparada con una religiosa, que observe con toda puntualidad la disciplina regular.

CAPITULO III.

Del confesor ó sea director espiritual.

§. 1. EL DIRECTOR DEBE SER BIEN ELEGIDO.

El director espiritual puede ser diverso del confesor, porque una alma se puede poner bajo la direccion de un maestro de la vida espiritual, y sin embargo puede confesarse ordinariamente con otro, pa-

ra recibir con mas frecuencia el beneficio de la absolucion; pero como generalmente el confesor es al mismo tiempo el director espiritual, cuando hablo del confesor, trato igualmente del director.

Hecha esa observacion, téngase presente que las religiosas tienen dentro de sus claustros otra ventaja singular sobre las que viven en el mundo, y es el tener confesores de mas doctrina y de una virtud probada; porque los Sres. Obispos no conceden á todos los confesores indistintamente licencias para oír las confesiones de monjas, sino unicamente á los que juzgan mas capaces de ese ministerio.—Puesto que tienes obligacion de vivir en el siglo, has de procurar, hija mia, gozar de una ventaja semejante, eligiendo un buen director; y así como á las religiosas no se dan facilmente confesores, sino eligiendo los sacerdotes mas idóneos para ese ministerio, del mismo modo no debeis tomar por director á cualquier sacerdote que se os presente, sino que habeis de elegir uno bueno entre los mejores.

§. 2. COMO SE HA DE HACER ESA ELECCION.

Me parece que os oigo decir: el Obispo conoce muy bien á todos los confesores de su diócesis, y por lo mismo puede hacer muy buena eleccion con conocimiento de causa; pero yo, pobre jóven ignorante,

no los conozco: ¿cómo es posible que proceda en ese punto con prudencia y seguridad?

En parte tienes razon, porque es cierto que el Obispo conoce el personal de su clero, mejor de lo que tú puedes conocerle; pero con todo eso, has de saber, que para las monjas se han de elegir muchos entre confesores ordinarios y estraordinarios, y por esa razon muchas veces los Obispos tienen que echar mano aun de sacerdotes de mediana instruccion, mientras que tú, como no tienes necesidad mas que de uno solo, con facilidad le podrás hallar entre los mejores, y lograrás tu deseo, si tu eleccion va precedida de la oracion, y se hace con la debida atencion.

Ante todo debeis estar persuadidas, de que la eleccion de un buen confesor es un gran don de Dios: y así, en el caso de que todavia no le tengais, le habeis de alcanzar por medio de la oracion, pidiendo al Señor esa gracia con fé, confianza y perseverancia, como debe hacerse, euando se quiere conseguir del Señor algun señalado beneficio: y si por vuestra parte haceis lo que debeis, tened por cierto que Dios os escuchará; y aunque seais ignorantes, os dará luz para discernir, cual es el confesor mas conveniente para vuestra direccion.

Por otra parte, aun las personas ignorantes, con

tal que tengan buena intencion y verdadero deseo de santificarse, pueden conocer, cuales son los mejores entre los ministros de Dios. Pues qué, ¿las personas ignorantes no saben discernir, cuales son los sacerdotes mas devotos, mas desinteresados, mas celosos, mas alejados del mundo, mas capaces de dirigir las almas por el camino de la perfeccion? Los ministros del altar son en la Iglesia, lo que son las estrellas en el cielo: ¿qué persona hay tan ignorante, que no distinga en el cielo las estrellas que mas brillan, de las que brillan menos, si tiene espedito el uso de sus sentidos? Pues del mismo modo, aun la muger mas ignorante, si no tiene ofuscado el entendimiento con alguna pasion, puede reconocer los ministros del Señor, y distinguir los sacerdotes mas virtuosos é ilustrados, de los que no tienen tanto mérito.

Por consiguiente, si os dirigis á Dios en la oracion y buscáis despues con diligencia una de las estrellas que mas brillen, viviendo como vivis en medio del mundo, podreis hacer buena eleccion de un confesor, que os instruya y conduzca con seguridad por el camino de la perfeccion. Os lo vuelvo á decir; si todavia no teneis un buen director, haced oracion, y oracion muy fervorosa, para alcanzar esa gracia del Señor, ese don tan importante para vuestra san-

tificacion: haced despues vuestra eleccion entre aquellos que celebran con mas devocion la Santa Misa; que dan pruebas en su porte de ser hombres de oracion; que tienen la reputacion de ser mas instruidos; que si predicán, (aunque hay muchos confesores que no pueden dedicarse á ese ministerio) manifiestan mas celo y fervor por la salvacion de las almas, y que dedicándose esclusivamente al cumplimiento de sus deberes sacerdotales, viven alejados de pasatiempos y recreaciones mundanas.

Entre tales sacerdotes hallareis buenos directores, y aun los mejores: entre ellos, pues, podeis hacer una eleccion acertada; y cuando hayais hallado un buen confesor, no cambieis facilmente y sin justo motivo; consideradle como un segundo ángel de guarda que Dios os ha dado, el cual, en union de vuestro Angel Custodio, os ha de conducir á las puertas del Paraiso.

§. 3. NECESIDAD DE UN BUEN DIRECTOR.

Deseo que esteis bien convencida de la necesidad de un buen director, porque esa persuasion os hará mas fervorosa, para pedir al Señor el confesor, que os conviene, y mas diligente en hacer una buena eleccion. Tened, pues, entendido, que sin el auxilio de un buen director espiritual no se hace ordina-

riamente ningun progreso en la vida del espíritu, aun cuando se trate de las almas, que con mas ardor desean su aprovechamiento; ni puede suplirse su falta con la lectura de libros espirituales, aunque sean de los mas escogidos.

Por regla general, Dios Nuestro Señor no ilumina inmediatamente á las almas sobre su estado, sus necesidades y sobre los medios que deben emplear para llegar á la perfeccion. Todo esto lo dá á entender al confesor; pero si el confesor no merece esas luces del Señor, ó no sabe aprovecharse de ellas con celo y prudencia, ¿de qué servirá su direccion?

En cuanto á los libros, aun los mas útiles y prácticos, hablan siempre en general, ni pueden dar reglas individuales, que convengan á tal alma mas bien que á otra: ese cuidado es propio de los directores, los cuales deben dar las resoluciones y reglas particulares, sin las cuales los mejores reglamentos serian infructuosos y tal vez perjudiciales, si se ponen en práctica sin la debida consideracion y discrecion. Por esa razon teneis mucha necesidad de un director espiritual; y sin su auxilio, segun la ley ordinaria de la Providencia, adelantareis muy poco en el camino espiritual.

Digo por ley ordinaria, porque si tal vez os hallais en una poblacion muy reducida, donde no hay

mas que un sacerdote, y ese de pocas luces, y teneis que recurrir á su ministerio, viendo el Señor vuestra necesidad, supliría con luces particulares lo que os pudiera faltar en la direccion; ó dispondría la divina Providencia, que vuestro confesor os hablara como un santo y un sábio, aun quando fuese de cortos alcances.

Esplicando Cornelio Alapide el testo de la Sabiduría: *buscad á Dios en la sencillez de vuestro corazon* (Sap. I. 1.), trae una sentencia del B. Doroteo, que viene muy bien á nuestro propósito: *«al que buscare con sencillez á Dios, y desee ejecutar su santa voluntad, no dejará el Señor de darle un maestro espiritual; y aunque no haya un doctor que le dirija, suplirá con un niño, á quien dará con este objeto la luz y la prudencia necesaria.»* Pero tened bien entendido, que eso se dice en caso de necesidad, por ejemplo, quando os halláseis en un punto, en que no os fuese posible hacer una buena eleccion.

No hay necesidad de recomendaros la obediencia que debeis á vuestro director, porque ya os he hablado sobre ese punto, quando trataba de la práctica de esa virtud.

Solo añadiré ahora, que no debeis tener reparo en manifestarle todos vuestros deseos, y en particular vuestra resolucion de consagraros totalmente al

servicio de Dios; y que no pudiendo efectuarlo en un monasterio, deseais al menos vivir en vuestra casa con la perfeccion propia de una buena religiosa. Esa declaracion estimulará mas á vuestro director, para sugeriros todo lo que juzgue oportuno para vuestra santificacion; y por la misma razon, ni por una humildad que sería falsa, ni por un encogimiento que nada tendría de razonable, dejéis de manifestarle todos vuestros deseos y santos propósitos.

CONCLUSION.

Aquí doy fin á este breve trabajo, porque me parece haberos dicho en este opúsculo lo suficiente, para *instruiros y consolaros* en vuestro propósito de abandonar el siglo, que es lo que al principio me propuse: y como os hallais en la imposibilidad de realizar vuestros deseos, creo haber demostrado, que podéis obtener facilmente lo que deseais, viviendo como religiosas en vuestra propia casa, y alcanzareis por ese medio la perfeccion á que anhelais.

¡Animo, pues, jóvenes cristianas! Si este librito no os ha fatigado, si le habeis leído con gusto, es ya un buen indicio; porque eso quiere decir, que el Señor ha infundido en vuestro corazon el deseo de entregaros enteramente á su divino servicio; es una señal de que ese buen deseo os mueve ya á obrar se-

gun su divina voluntad, y probablemente continuará estimulandoos á la perfeccion, y no tendreis sosiego interior, hasta que os entregueis totalmente á Dios. ¡Oh qué favor tan señalado! Animo, pues, para superar todos los obstáculos que el demonio, el mundo y vuestro amor propio no dejarán de oponer á vuestra resolucion. Permaneced, pues, constantes; ereced cada dia en la firmeza de vuestro propósito; id adelante á costa de cualquier sacrificio; vereis qué fin tan santo corona esos principios; qué gloriosa recompensa recibís en pago de vuestros trabajos.

Dad crédito á mis palabras: he visto muchísimas doncellas dedicarse al servicio de Dios, con la firme intencion, de no cejar hasta conseguir el perfecto amor de Dios; y no he hallado ninguna, que cuando lo ha querido de veras, no haya podido vencer todas las dificultades y tentaciones de sus enemigos: he visto, por el contrario, que cada una de ellas, cuanto mas adelantaba en el camino de la perfeccion, tanto mayores ansias tenia de hacer nuevos progresos: ni he hallado alguna, que despues de haber experimentado el consuelo y paz interior que el Espíritu Santo infundia en su corazon, haya querido volver atras. Las mismas espinas que por permission divina hallaban en el camino de la virtud, les servian

como de estímulo y aguijon, para correr mas velozmente hácia el término deseado. Haced la prueba, y vereis sus felices resultados.

¡Oh gloriosa Virgen María! ¡Reina de las Vírgenes! Concluyendo este pequeño opúsculo en la Dominica dedicada á vuestra incomparable pureza, os le ofrezco con todo mi afecto, para que, mediante vuestra poderosa intercesion, sea útil y provechoso á aquellas doncellas cristianas que ya se hallan incluídas en el número de vuestras hijas predilectas, porque ya están inclinadas al amor, y al único amor de vuestro divino Hijo, Nuestro Señor Jesucristo. Haced, oh Virgen de las vírgenes, que sea de alguna utilidad á vuestras queridas hijas, cuando llegue á sus manos, y contribuya á que cada dia estén mas desprendidas del mundo, y sean cada dia mas dignas de vuestro cariño maternal.

¡Oh gloriosa Reina de las vírgenes! Vos que sois la grande Paloma de Dios, cuyo gemido es omnipotente, acoged bajo las alas de vuestro invencible patrocinio esas inocentes y tiernas palomitas; y cuando las veais amenazadas ó perseguidas por el gavilan infernal, preservadlas de todo mal, sostened su flaqueza, y seguidles la gracia de volar sin descanso, hasta que lleguen á la morada celestial.

APENDICE.

NUMERO 1º

No será fuera de propósito incluir aquí una carta muy instructiva de un director espiritual á una penitente suya, porque si bien fué dirigida á una señora casada y de noble linaje, contiene mucha doctrina de perfeccion, y puede ser muy útil á todas las personas de cualquier estado y perfeccion que sean, si desean alcanzar la pureza de sus almas y la union con Dios.

Carta á una señora, sobre la vida espiritual é interior.

La Divina Misericordia os ha concedido la gracia de que oigais su voz en lo íntimo de vuestro corazon; seguidla con prontitud y docilidad. Se puede llegar á la santidad, y aun á una grande santidad, en medio de las atenciones del mundo, si el corazon se fija en Dios y no se deja arrastrar por la corriente de los negocios del mundo. No faltan libros que os

puedan instruir y dirigir; pero ya que teneis deseos de que compéndice en pocas palabras los avisos que tantas veces os he dado verbalmente, voy sin otro preámbulo á realizarlo, pero con la condicion de que esta instruccion no se ha de quedar en el papel, sino que la habeis de tener muy presente en vuestro pensamiento, en vuestro corazon y en vuestras acciones.

PRIMEROS PENSAMIENTOS DEL DIA.

A DIOS CONSERVADOR.

El primer pensamiento de una alma que se despierta del sueño, debería dirigirse á Dios Conservador, que la ha librado en la noche precedente de toda desgracia espiritual y temporal. ¡Dios mio, cuántos pecados se cometen en una noche! Y si la habeis pasado feliz, inocente é inmaculada, ¿no ha provenido esto, de que los ojos del Señor os miraron con misericordia? ¿No fué la mano de Dios la que os ha protegido?

A JESUS SACRAMENTADO.

El segundo pensamiento debe ser dirigido á Jesus Sacramentado. Mientras estabais descansando, velaba el Salvador por vos en los altares, y se ofrecia

al Eterno Padre, como víctima de paz y de perdon; y ahora espera con vivos deseos un pensamiento, un afecto, un movimiento de vuestro corazón; espera una visita de vuestra parte, como prueba de vuestra gratitud. Se buscan amigos, con quienes se pueda desahogar el corazón; pero ¡ay! muchos no pueden aliviarnos, porque no conocen vuestras penas; otros no quieren hacerlo, por indiferencia, por olvido, por ingratitud. Jesucristo, que es vuestro único y verdadero amigo, es quien puede únicamente enjugar vuestras lágrimas y consolaros en vuestras aflicciones. Acostumbraos, pues, á poner en El, y únicamente en El, toda vuestra confianza sin límites ni reservas, teniendo una persuasión firme y constante, de que hallareis en El auxilio pronto y consolador en todas vuestras necesidades.

A MARIA VUESTRA MADRE.

El tercer pensamiento debe dirigirse á María, á vuestra Madre. Decidle con todo el afecto de vuestro corazón: *Monstra te esse Matrem: Mostrad que sois mi Madre.* Ese dulce nombre de Madre no se ha de alejar jamás de vuestra mente, de vuestro corazón, de vuestros labios. Los niños tiernos cuando padecen, cuando tienen miedo, no saben decir otra cosa que *mamá, mamá.....* y su único refugio

en los peligros, es el regazo de su madre. Pues ¿por qué no habeis de imitar ese ejemplo, haciendo con María vuestra Madre, lo que veis que hacen todos los días con vos vuestras tiernas hijas? A vos ciertamente no os desagrada ver tanto afecto y tanta confianza en vuestras niñas: ¿y se puede creer que María tenga menos afecto materno que vos?

OFRECIMIENTO DE LAS OBRAS A DIOS POR MEDIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Después de estos tres pensamientos siguen las oraciones de la mañana, y luego el ofrecimiento de todas las obras del día. Es necesario unir todas nuestras acciones á las de Jesucristo, porque El es el único objeto de complacencia á los ojos del Eterno Padre; nada se le niega; todo cuanto es presentado por sus manos, participa de su divinidad. Todas nuestras acciones, así las espirituales como las temporales, así las agradables como las molestas, todas deben ofrecerse á Dios en unión con las obras de Jesucristo, el cual quiso recorrer todos los pasos de la vida humana, para santificarlos. Unid por tanto todas vuestras obras con las de Jesucristo, y así perderán su imperfección natural. La práctica podría ser la siguiente:

«¡Oh Dios mío! Yo os ofrezco mi sueño en unión

del sueño de Jesus en los brazos de María. Os ofrezco mi alimento en memoria de la leche con que se nutrió el niño Jesus; os le ofrezco en union de la hiel y vinagre que bebió en la cruz. Os ofrezco mis conversaciones, en union de las conversaciones que tuvo Jesucristo con su Santísima Madre, con sus discípulos, con la multitud, cuando abria los tesoros de vida eterna. Os ofrezco mis padecimientos en union de los padecimientos de mi Señor Jesucristo; mi vida con su vida, mi muerte con su muerte.»

Pero sobre todo, cuando el corazon está oprimido con aquellas aficiones que solo puede comprender el que las sufre, que solo puede compadecer el mismo Dios que las envia, para probar la fidelidad de sus siervos; trasportaos con el pensamiento al huerto de Getsemaní; allí vuestro Dios sufre sin alivio ni divino ni humano; pedid, pues, al Señor, que se digne aceptar vuestro martirio en union del martirio de su divino Hijo, y repetid aquel solemne *Fiat* que hace santos en la tierra y bienaventurados en el cielo.

Os recomiendo mucho esta práctica: llegará un dia en que me dareis gracias por haberos dado un pan tal vez duro y desagradable al gusto, pero muy útil al espíritu, que nada debe desear con tanta ansia, como el estar unido con el pacientísimo Jesus.

LA SEMEJANZA CON JESUCRISTO.

Imprimid profundamente en vuestro corazon este pensamiento: para ser semejantes á Jesus glorificado, tendremos toda la eternidad; para hacernos semejantes á Jesucristo paciente, solo tenemos una vida breve. Procuremos, pues, grabar lo mas pronto que nos sea posible en nuestro corazon y en nuestros miembros, la imagen dolorosa de Jesus crucificado.

Esa semejanza debe ser la principal ocupacion del cristiano.

Ese cuidado de imitar á Jesucristo paciente deberia ser la principal ocupacion del cristiano, porque Dios nos ha criado con ese fin; para esto nos conserva la vida, nos ayuda con tantas gracias, nos fortifica con tantos Sacramentos, tantas ilustraciones en el espíritu y tantos impulsos en el corazon. Ese trabajo, si llega á perfeccionarse, os hará un espectáculo digno de Dios, de los ángeles y de los hombres. Creedme; los hombres mas perversos tienen que bajar su frente con rubor en presencia de una virtud sólida y sincera, y solo se atreven á criticar, cuando ven que la virtud es tímida y vacilante; entonces la escarnecen y ponen en ridículo, porque tienen esperanza de triunfar de ella.

Esa semejanza es el único consuelo del cristiano durante su vida.

Esa imitación de Jesucristo será vuestro mayor consuelo en vida; porque es proverbio conocido, que el amor propende á uniformar las personas que se aman; y de esa conformidad nace, en las personas que se aman, una dulzura, una alegría interior que solo comprenden aquellos que la experimentan. ¡Oh si de veras amaseis á Jesucristo! ¡Oh! si principiaseis á delinear en vuestras acciones la traza de aquel divino ejemplar! ¡Qué alegría inundaría vuestro corazón, al solo considerar que os semejais en algo al Divino Modelo, al Hijo Unigénito de Dios, al objeto eterno de todas sus complacencias!

Desengañaos de una vez: los juicios de Dios son muy diversos de los juicios de los hombres. Estos solo admiran y aplauden una hermosura que pasa y se marchita, un talento que tiene vivacidad y seduce á los incautos; pero los ojos del Señor, dice Isaías, se complacen viendo á los mansos y humildes de corazón.

Esa semejanza es la única esperanza en la hora de la muerte.

¿Seré predestinada? Ese grande pensamiento debiera preocupar y tener absorta la mente de todo cristiano. ¿Seré predestinada? Es decir, ¿estaré por toda la eternidad con Dios, con Jesucristo, con María Santísima, ó deberé separarme para siempre de

tan queridos objetos? ¡Qué consuelo no recibiría vuestro corazón, si una voz amiga os dijese con toda seguridad en punto de muerte: *ten confianza; estarás por toda la eternidad en compañía de tu Dios, de tu Redentor, de la Reina de todos los Santos.*

Pues bien, yo, apoyándome en la autoridad clara y terminante de San Pablo, puedo daros una señal, por la cual podreis conocer si sois del número de aquellas almas bienaventuradas. Los elegidos y predestinados á la gloria inmortal, son aquellos que *Dios ve conformes á la imagen de su Hijo.* (Ad Rom. VIII. 29.) Y así, veis muy bien que la semejanza con Cristo es una señal de predestinación: pues ¿con qué afecto besareis el Crucifijo en la última agonía, si ese Crucifijo no era unicamente adorno de vuestro aposento, sino el maestro y el modelo de todas vuestras acciones!

DIFICULTAD DE IMITAR Á JESUCRISTO, VIVIENDO EN MEDIO DEL MUNDO.

Pero tal vez esta idea os desanima, porque conocéis la dificultad de haceros semejante á Jesucristo paciente, viviendo por necesidad en medio de ese mundo, que parece el mayor enemigo de la cruz de Cristo, y contra el cual los humildísimos lábios del Redentor pronunciaron tan terribles anatemas. No-

bleza, riquezas, magníficos palacios, banquetes opíparos, fiestas y convites, teatros y bailes..... no se pueden conciliar con la severidad de la cruz, que forma el carácter distintivo del cristiano.

MEDIOS QUE SE DEBEN ADOPTAR.

A pesar de todo eso, si habeis entrado en ese mar tempestuoso, no por voluntad y eleccion propia, sino por obedecer á vuestro marido que así os lo manda, si os prevenís con la oracion y con la mortificacion interior, podreis regresar al puerto sana y salva.—Temed los peligros, porque el temor es el fundamento de la salvacion; porque el que teme, evita los peligros, y el que anda con precaucion, se salva. En los lances peligrosos, dice Tertuliano, solo está seguro el que anda con precaucion. No os faltarán, sin embargo, en medio de una vida al parecer tan agradable (ya lo sabeis por experiencia), algunas espinas, que Dios con severa misericordia hace brotar bajo vuestras plantas, para que no cobreis demasiada afecto á esas vanidades mundanas, y tengais siempre presente, que vuestro corazon no ha sido formado para la tierra, sino para el cielo.

¿CUÁL ES LA SEMEJANZA CON JESUCRISTO QUE DEBE PROCURARSE?

Pero ¿qué esperanza, me direis, puedo yo tener de conseguir el cielo, si la vida cómoda y agradable que yo llevo, no me hace semejante á Jesucristo?

Una doctrina que recuerdo haber leído en un sermón de un célebre orador, podrá consolaros. La vida de Jesucristo en la tierra se redujo, ó á padecer por el hombre, ó á aliviarle en sus padecimientos. Luego si atendida vuestra posicion social, no podeis aspirar á la gloria de estrechar contra vuestro corazon á Jesucristo bañado en su sangre y desgarrado por las heridas, podeis al menos uniros con El, hermoso y atractivo por la caridad con que socorre á los infelices y alivia las penas de los atribulados. Ese es el único camino de salvacion para los que son felices en el mundo: imitar á Jesucristo en el amor, compasion y socorro de los pobres. Deseo que empleis en el ejercicio de la caridad cristiana, el ojo que busca la miseria y la descubre, el corazon que se compadece y consuela con palabras dulces y amorosas, y la mano que socorre con generosidad. *Fac hoc, et vives.*

VARIEDAD DE INTENCIONES EN LAS BUENAS OBRAS.

Todas las acciones del día, santificadas en la forma ya indicada, por su union con las de Jesucristo pueden tener varios fines: por ejemplo; se pueden ofrecer, para dar á Dios aquella gloria que le es debida como Supremo Criador; para darle gracias por los beneficios que ha concedido á todas las criaturas racionales é irracionales, á los peregrinos en este mundo y á los bienaventurados en el cielo, para conseguir nuevas gracias por la conversion de pecadores, especialmente de aquellos, cuya conversion mas os interesa; en sufragio de las almas del purgatorio; por la exaltacion y propagacion de la Iglesia.....

Podeis hacer este ofrecimiento al principio del día, con la intencion de que cada vez que repitais estas palabras: *Jesus mio, misericordia*, tratais de ratificar las intenciones formadas anteriormente.

Es necesario tener una santa avaricia de tesoros celestiales. ¡Cuántos méritos pierden los que viven en la disipacion y como aturdidos con el bullicio del mundo!

EXÁMEN DE CONCIENCIA HACIA LA MITAD DEL DÍA.

Todos los días, ó antes ó despues de la comida, ó despues del paseo, retiraos á lo interior de vuestro

corazon y renovad vuestros propósitos, y decid á Jesucristo que á El solo quereis amar, por El solo quereis vivir, y con El solo quereis morir. Arrepentios con suavidad y paz de los defectos que habeis cometido; pedid nuevas gracias; introducios en la llaga del Sagrado Corazon de Jesus; haced cinco actos de amor á Jesus y á María, y volved con toda tranquilidad á vuestras ocupaciones habituales.

Una alma que así se ha prevenido con la oracion, dificilmente caerá en el pecado.—Dios ha prometido, que el que vela y ora, no caerá en la tentacion.

CONFIANZA EN DIOS.

Pero si llegais á caer por fragilidad, y aun cuando llegueis á caer por malicia, no hagais injuria al Corazon de Jesus, perdiendo la esperanza del perdón; ni os dejeis vencer del abatimiento ni de una orgullosa humildad. Si mis palabras tienen alguna entrada en vuestro corazon, os lo mando, no desconfieis de la misericordia divina, que abre los brazos á todos los que se acogen á su seno; á todos recibe; á ninguno desecha. Animo, pues; tened mucha vigilancia para no caer en ninguna culpa, ni aun ligera, advertidamente; pero si llegais á caer, un acto de sincera humildad y de arrepentimiento ha de cerrar luego la herida. No penseis en la miseria que

os affige, sino en la misericordia que os sana. Dios sabe muy bien que vuestro corazon es frágil y de arcilla: ¿qué maravilla es, que lo frágil se rompa y la arcilla se quiebre?

SE HAN DE SANTIFICAR LAS ENFERMEDADES.

En las graves enfermedades corporales, suspended todas vuestras prácticas espirituales; limitaos á fijar vuestro pensamiento y vuestra mirada en Jesucristo crucificado: la vista de sus dolores ha de santificar los vuestros; su paciencia ha de aumentar la vuestra; no os canseis en ese tiempo en rezar muchas oraciones; repetid unicamente de vez en cuando con afecto: *Oh dulce Jesus mio, amor mio crucificado, con Vos estoy en la cruz, con Vos quiero vivir, con Vos quiero morir.* ¡Felices de nosotros, si la muerte nos halla con tan santas disposiciones!

MEDITACIONES SOBRE LA VIDA DE JESUCRISTO.

Vuestras meditaciones cotidianas han de tener por objeto la vida de Jesucristo; su bondad, su clemencia, su dulzura, son capaces de separar el corazon de todos los objetos terrenos.

¡Ah! si hubieseis conocido antes esa belleza, vuestros ojos no se hubieran fijado en otros objetos que solo tienen sombra de la verdadera belleza. Decios,

pues, á vos misma: si tanto me encanta y me encadena la sombra de la beldad, ¿cómo no ha de arrebatarme mi corazon la realidad? Si tanto me impresionó una centella, ¿qué efecto debería producir en mí el sol de la eterna é indefectible belleza! ¡Oh beldad infinita, siempre antigua y siempre nueva, ¡por qué te he conocido tan tarde? ¡Ah desgraciados momentos, que yo he dedicado á buscar la vanidad! ¡qué amargos sois ahora á mi corazon! Pero al menos, el resto de vida que me queda, lo he de emplear todo, todo entero, en servirlos y en amarlos. Vos habeis de ocupar en adelante mi memoria; no pensaré sino en Vos, porque habeis arrebatado ya todo mi corazon; solo á Vos he de amar, porque sois el Dios de mi corazon y el único que le podeis hacer feliz. Prometen otros la felicidad, pero unicamente dan pesares y arrepentimiento.

LA PAZ DEL CORAZON UNIDO CON DIOS.

Dios es todo para mí: *Deus meus et omnia*. Este santo pensamiento os hará vivir en la tierra como peregrina y extranjera, y como una enferma á quien disgusta y fastidia todo lo que á los demás dá placer y recreo. Con ese afecto os hallareis serena y sin turbacion alguna en medio de todos los cambios imprevistos y de todos los reveses de la fortuna; por-

que sabeis que Dios conmueve el cielo y la tierra unicamente en favor de sus escogidos: *omnia propter electos*: y si amais á Dios tiernamente, con ardor, constancia y generosidad, ¿por qué no habeis de tener la esperanza de ser de ese número afortunado? Sí, tened esperanza, consolaos: Dios no habia de derramar tantas misericordias en un vaso de perdicion. Este pensamiento os ha de alentar en las amarguras, en las dudas, en las perplejidades de vuestra vida.

DEVOCION Á MARÍA.

No quiero terminar esta carta, sin daros algunos avisos prácticos sobre la sólida devocion á la Madre de Dios.

Le debeis *respeto*, por la alteza de su dignidad; *honor*, porque es la mas privilegiada de todas las criaturas; *gratitud* y reconocimiento, por todos los beneficios que por su poderosa intercesion recibe el género humano; *afecto*, porque Jesucristo al tiempo de morir os la dejó por Madre.

Dios ha querido asociarla á las obras mas portentosas de la gracia. En la primera promesa que hizo al hombre prevaricador, de concederle una redencion, ya aparece María como victoriosa de la serpiente, que queda aplastada bajo sus piés virginales.

Se espera el libre consentimiento de María, para que el Verbo se revista de nuestra carne, de donde se colige la voluntad divina, que concede ese inmenso beneficio al hombre, mediando en ello la voluntad y obra de María. Jesucristo venia al mundo, para llamar á los pecadores á la vida de la gracia, y para santificarlos. Pues bien, observad que la primera vocacion á la gracia fué debida á la voz de María. *Luego que tu voz llegó á mis oídos*, dice Santa Isabel, *saltó de gozo el infante que llevo en mi seno*. La primera santificacion tuvo lugar en las bodas de Caná, donde á la vista del prodigio obrado por Jesucristo, los apóstoles creyeron en El: *et crediderunt in Eum*: y ese prodigio se obró, porque María pidió esa gracia á su Divino Hijo.

De ahí podreis colegir, cuán fundada está en las Santas Escrituras la comun creencia de la Iglesia Católica, que Dios se complace en conceder muchas gracias á los hombres por manos de María: porque habiéndonos dado por sus manos al autor de la gracia (son palabras de Bossuet), ya no se inmuta ese órden. Es, y será siempre cierto, que habiendo recibido por medio de María el principio universal de la gracia, recibimos ahora por su mediacion las diversas comunicaciones de la misma gracia en todas las condiciones de la vida cristiana. Su caridad ma-

que sabeis que Dios conmueve el cielo y la tierra unicamente en favor de sus escogidos: *omnia propter electos*: y si amais á Dios tiernamente, con ardor, constancia y generosidad, ¿por qué no habeis de tener la esperanza de ser de ese número afortunado? Si tened esperanza, consolaos: Dios no habia de derramar tantas misericordias en un vaso de perdicion. Este pensamiento os ha de alentar en las amarguras, en las dudas, en las perplejidades de vuestra vida.

DEVOCION Á MARÍA.

No quiero terminar esta carta, sin daros algunos avisos prácticos sobre la sólida devocion á la Madre de Dios.

Le debeis *respeto*, por la alteza de su dignidad; *honor*, porque es la mas privilegiada de todas las criaturas; *gratitud* y reconocimiento, por todos los beneficios que por su poderosa intercesion recibe el género humano; *afecto*, porque Jesucristo al tiempo de morir os la dejó por Madre.

Dios ha querido asociarla á las obras mas portentosas de la gracia. En la primera promesa que hizo al hombre prevaricador, de concederle una redencion, ya aparece María como victoriosa de la serpiente, que queda aplastada bajo sus piés virginales.

Se espera el libre consentimiento de María, para que el Verbo se revista de nuestra carne, de donde se colige la voluntad divina, que concede ese inmenso beneficio al hombre, mediando en ello la voluntad y obra de María. Jesucristo venia al mundo, para llamar á los pecadores á la vida de la gracia, y para santificarlos. Pues bien, observad que la primera vocacion á la gracia fué debida á la voz de María. *Luego que tu voz llegó á mis oídos*, dice Santa Isabel, *saltó de gozo el infante que llevo en mi seno*. La primera santificacion tuvo lugar en las bodas de Caná, donde á la vista del prodigio obrado por Jesucristo, los apóstoles creyeron en El: *et crediderunt in Eum*: y ese prodigio se obró, porque María pidió esa gracia á su Divino Hijo.

De allí podreis colegir, cuán fundada está en las Santas Escrituras la comun creencia de la Iglesia Católica, que Dios se complace en conceder muchas gracias á los hombres por manos de María: porque habiéndonos dado por sus manos al autor de la gracia (son palabras de Bossuet), ya no se inmuta ese orden. Es, y será siempre cierto, que habiendo recibido por medio de María el principio universal de la gracia, recibimos ahora por su mediacion las diversas comunicaciones de la misma gracia en todas las condiciones de la vida cristiana. Su caridad ma-

terna contribuyó á nuestra salvacion en el misterio de la Encarnacion, que es el principio universal de la gracia; y ella contribuirá eternamente en todas las demas operaciones, que no son mas que consecuencias y resultados de aquella gracia fundamental.»

Reconoced, pues, á Jesucristo como al único, verdadero y sustancial medianero entre Dios y los hombres; pero despues de Jesucristo poned toda vuestra confianza en María. Ella os tiene escrita en sus manos, grabada en su corazon, y os ama como á una hija: hablará en vuestro favor á su divino Hijo, y os conseguirá de su bondad las gracias que os son tan necesarias, para seguir con constancia en la carrera que habeis emprendido para llegar á la perfeccion. Los afectos de la naturaleza se perfeccionan, no se estinguen en el cielo: así es, que el amor que Jesus tiene á María, le mueve á no negarle nada de cuanto pide en nuestro favor.

No tengais, pues, reparo en poner vuestra confianza en María, porque esa confianza está fundada en la palabra divina. Mas para que esa confianza tenga resultados mas seguros, exige otro fundamento que debe hallarse en vuestra vida. Los Santos, dice San Agustin, no interceden por nosotros, si no descubren en nosotros alguna de sus virtudes; y María, que es la Reina de todos los Santos, ¿con qué

gusto acogerá vuestras súplicas, si ve en vuestras acciones algun reflejo de sus virtudes, su modestia en el esplendor, su humildad en medio de la grandeza, su silencio en medio de las lisonjas, su recogimiento entre el bullicio del mundo? Este es el camino mas seguro para atraerse la benevolencia y la proteccion de MARÍA.

RETIRO MENSUAL Y PREPARACION Á LA MUERTE.

Para que seais constante en estas santas prácticas, elegid en cada mes un dia para examinar vuestra conducta con mas diligencia y exactitud. El fuego de la devocion se entibia insensiblemente en medio del mundo, si no se emplean medios oportunos para conservarle siempre activo y ardiente. Muchas veces habreis observado, que algunas acciones, que os parecian inocentes y sin defecto alguno, cuando estabais engolfada en las atenciones domésticas, trayéndolas á la memoria despues de algun tiempo, os parecian menos puras, y descubriais en ellas algunas imperfecciones, que antes ocultaban á vuestro entendimiento el amor propio, la pasion ó la irreflexion. Por esta razon, creo una cosa muy útil, tanto para que conozcais mas intimamente vuestro corazon, como para que no os detengais en el camino de la perfeccion, que de vez en cuando volvais

la vista hácia atras, y examineis con tranquilidad vuestra vida, y juzgueis con severidad los movimientos secretos de vuestro corazon y vuestras acciones exteriores. Si os falta el tiempo para este santo ejercicio, emplead en él la hora dedicada á la meditacion cotidiana.

La víspera de ese dia de retiro, haced el ejercicio de la preparacion á la muerte. Es una cosa inevitable para todos, y de hacerla bien ó mal depende nuestra ventura ó desventura para siempre. Se ignora el tiempo, el modo y el lugar en que ha de venir; no sabemos si tendremos la mente libre para ofrecer á Dios el sacrificio de nuestra propia existencia. Así es, que los cristianos fervorosos, desean salir de este mundo con las disposiciones mas santas, cada mes se preparan para la muerte, imaginando que han llegado ya á su última hora, y hacen al Señor aquellas oraciones que desean poderle ofrecer en su última agonía. Jesucristo es el modelo de nuestra vida como de nuestra muerte; debemos vivir imitándole en su vida; debemos morir imitándole en su muerte.

PRÁCTICA.

Dulcísimo Jesus, que vivisteis en el mundo para enseñar á los hombres á vivir santamente, y quisisteis morir para enseñarles á bien morir, os suplico

por los méritos de vuestra Pasion, y por los dolores de vuestra agonía, me concedais la gracia de morir con Vos y por Vos, que sois mi modelo en vida y en muerte.

1ª *Consideracion*.—Jesus en todo el curso de su vida, deseó con vivas ansias la hora de la muerte. «¡Oh! como sufre mi corazon, decia á sus apóstoles, porque no llega aquel dia en que debo ser bautizado con mi propia sangre.»

1er *Afecto*.—Oh divino Jesus, haced que mi corazon en todo el tiempo de mi peregrinacion suspire por aquel dia que, librándome de los lazos de este cuerpo, me dé la santa libertad de los hijos de Dios, y que ese deseo me tenga siempre como suspendida entre el cielo y la tierra, y llene de amargura todas las falsas dulzuras del mundo.

2ª *Consideracion*.—Jesus, queriéndose preparar para la muerte, se aleja de su Santísima Madre y de todos los apóstoles y discípulos; se retira á la soledad, y allí se entretiene con su Eterno Padre en oracion humilde, perseverante y resignada.

2º *Afecto*.—Oh pacientísimo Jesus; concededme la gracia de que llegue la hora de mi muerte, cuando mi corazon se halle desasido de todas las criaturas; cuando mi corazon solo suspire por Vos, cuando á Vos solo ame, cuando Vos solo reineis en él.

3ª *Consideracion*.—Jesus, al acercarse la hora de la muerte, tuvo tanto horror y tanta pena por las culpas de los hombres, que la Santa Humanidad prosternada ante el Eterno Padre padeció increíbles dolores; y fué tal la opresion de su corazon, que la sangre corrió con grande abundancia por todo su cuerpo.

3º *Afecto*.—¡Oh Jesus Misericordioso! Concededme la gracia de que mis ojos se conviertan en arroyos de lágrimas, al ver tantas culpas que se cometen en el mundo; haced que mi corazon se despedace por la vehemencia del dolor de haberos ofendido; haced que termine mi vida, despues de haberla purificado con un acto de sincera contricion.

4ª *Consideracion*.—Jesucristo clavado en la cruz, oró por los que le crucificaban, y ofreció su sangre por los que le daban la muerte.

4º *Afecto*.—¡Oh Clementísimo Jesus! haced que en mi última agonía, despues de haberos pedido humildemente perdon por mis culpas, perdone yo tambien con generosidad á todos los que han podido ofenderme. Sí, Dios mio, perdono de todo mi corazon á cuantos me han ofendido; y perdono todas las ofensas que han podido hacerme, porque así me lo enseñais y así lo quereis.

5ª *Consideracion*.—Jesus al tiempo de morir, en-

tregó con plena confianza su espíritu en manos de su Padre celestial.

5º *Afecto*.—¡Oh Piadosísimo Jesus! Concededme la gracia de que las últimas palabras que salgan de mis lábios, sean las mismas palabras que Vos me habeis enseñado con vuestro ejemplo. *Pater in manus tuas commendo spiritum meum*. Espero, Salvador mio, que me concedereis esta gracia, y es la única que os pido: no pido, Jesus mio, riquezas, honores ni placeres; os pido la gracia de morir santamente, de morir en vuestro amor.

Desde este momento, os ofrezco toda mi existencia: bendita la mano que me dió la vida; bendita la mano que me la ha conservado por tantos años; bendita la mano que corta el hilo de mi vida en medio de mis esperanzas. Al menos, Dios mio, de ese modo cesaré de ofenderos: Vos sabeis la repugnancia que tiene la naturaleza al golpe de la muerte, y que ese sacrificio es muy sensible para nuestra flaqueza; pero Vos mismo habeis querido sufrirlo por amor mio, para consolarme y fortalecerme: sed, pues, oh dulce Jesus, en el último combate, mi defensa y mi escudo: vuestra presencia me fortifique, y el Viático de vuestro Santísimo Cuerpo me aliente para la eternidad.

Así sostenido por vuestra gracia, fortalecido con

las oraciones y los auxilios de la Santa Madre Iglesia, en cuyo seno he vivido, y en cuyo seno quiero morir, esperaré con resignación y confianza el momento que separará mi alma del cuerpo, para reunirme por toda la eternidad con el principio de mi existencia, con el término de mi bienaventuranza.

Repetid con afecto las siguientes jaculatorias, y procurad que se os hagan familiares; sobre todo, no dejéis de decirlas antes de tomar el descanso de la noche.

*Jesús, José, María,
Os doy el corazón y el alma mía.*

*Jesús, José, María,
Protegedme en mi última agonía.*

*Jesús, José, María,
Espírese en paz con Vos el alma mía.*

CONCLUSION.

Sed fiel en vuestros propósitos: no os espanten las dificultades: cuando se levante alguna tempestad, alzad los ojos al cielo y contemplad la feliz eternidad, que está ya preparada para los que perseveran hasta el fin.

¡Oh feliz eternidad! ¡cuándo brillarás para mí! ¡cuándo nos reuniremos de todos los ángulos de la tierra y nos presentaremos ante el trono de Jesús y

María, para alabar con un mismo corazón y con los mismos loores al Hijo y á la Madre, sin interrumpir nuestros cánticos por toda la eternidad?

Vivid felizmente en unión con Dios, y rogad por mí.

NUMERO 2º

Consuelos del justo en la hora de la muerte.

MEDITACION.

I. El hombre ama naturalmente la vida, porque fué criado por Dios indestructible: el decreto de muerte hirió á todo el género humano despues del pecado: por eso el pensamiento de que la muerte está próxima, le aterra: la naturaleza se resiste á ese sacrificio y se llena de horror. Ese sentimiento de la naturaleza humana fué santificado por nuestro divino Redentor, cuando en Getsemaní padeció tristeza, temor, tedio y los dolores de la agonía á la vista de una muerte inminente. Pero el Señor, al humillarse por nuestro amor, y abajándose hasta nuestra fragilidad, nos enseñó cómo debíamos elevarnos por medio de una perfecta resignación á la inescru-

las oraciones y los auxilios de la Santa Madre Iglesia, en cuyo seno he vivido, y en cuyo seno quiero morir, esperaré con resignación y confianza el momento que separará mi alma del cuerpo, para reunirme por toda la eternidad con el principio de mi existencia, con el término de mi bienaventuranza.

Repetid con afecto las siguientes jaculatorias, y procurad que se os hagan familiares; sobre todo, no dejéis de decirlas antes de tomar el descanso de la noche.

*Jesús, José, María,
Os doy el corazón y el alma mía.*

*Jesús, José, María,
Protegedme en mi última agonía.*

*Jesús, José, María,
Espírese en paz con Vos el alma mía.*

CONCLUSION.

Sed fiel en vuestros propósitos: no os espanten las dificultades: cuando se levante alguna tempestad, alzad los ojos al cielo y contemplad la feliz eternidad, que está ya preparada para los que perseveran hasta el fin.

¡Oh feliz eternidad! ¡cuándo brillarás para mí! ¡cuándo nos reuniremos de todos los ángulos de la tierra y nos presentaremos ante el trono de Jesús y

María, para alabar con un mismo corazón y con los mismos loores al Hijo y á la Madre, sin interrumpir nuestros cánticos por toda la eternidad?

Vivid felizmente en unión con Dios, y rogad por mí.

NUMERO 2º

Consuelos del justo en la hora de la muerte.

MEDITACION.

I. El hombre ama naturalmente la vida, porque fué criado por Dios indestructible: el decreto de muerte hirió á todo el género humano despues del pecado: por eso el pensamiento de que la muerte está próxima, le aterra: la naturaleza se resiste á ese sacrificio y se llena de horror. Ese sentimiento de la naturaleza humana fué santificado por nuestro divino Redentor, cuando en Getsemaní padeció tristeza, temor, tedio y los dolores de la agonía á la vista de una muerte inminente. Pero el Señor, al humillarse por nuestro amor, y abajándose hasta nuestra fragilidad, nos enseñó cómo debíamos elevarnos por medio de una perfecta resignación á la inescru-

table voluntad divina. *Non mea, sed tua voluntas fiat.*

Ese es el primer acto que santifica la muerte del cristiano y suaviza las penas de aquel terrible trance. Al anuncio de su próxima muerte levanta los ojos de la Fé hacia Dios su Criador. Todo cuanto tengo y poseo, dentro de mí y fuera de mí, el entendimiento, el corazón, los sentidos y los bienes de la naturaleza, todo, absolutamente todo, me viene de Dios, y todo esto me dió, no para que yo lo poseyera según mi voluntad, sino para pedírmelo y reclamarlo cuando fuese su divino beneplácito. Me concedió la vida, como un camino que debía recorrer para llegar á la patria; como la medida de mi trabajo, después del cual tengo derecho á recibir la recompensa; como una serie de combates; y si salgo victorioso de ellos, he merecido la corona del triunfo. El anuncio de la muerte nos avisa, que la patria está vecina; que la recompensa está pronta; que la corona está preparada. Por eso el alma piadosa, al ver aquella patria porque tanto ha suspirado, aquella recompensa que tantos sudores le ha costado, aquella corona por la cual ha sostenido tantos combates, dice con generosidad: dispuesta estoy, oh Dios mío, á ofreceros todo cuanto es grato á mi corazón; todo lo sacrifico, todo lo inmolo á vuestra santísima

voluntad. Me pongo á vuestras órdenes como una víctima voluntaria; doblego mi frente ante vuestros decretos. Si mi muerte viene acompañada de dolores largos y agudos, no cesaré de repetir: *fiat*: cúmplase tu santísima voluntad: os diré siempre con la mártir Santa Ines: *Flecto cervicem Deo victima*. Ofrezco mi vida, como una víctima que se ofrece al Señor.

II. La muerte es un sacrificio de resignación á la voluntad de Dios; un sacrificio de expiación ofrecido á la justicia divina.

Las almas santas desean la vida para aumentar las buenas obras y hacer penitencia por sus culpas pasadas; mas sucede con frecuencia, que cuanto mas se alarga la vida, tanto mas se aumentan las culpas y las deudas con la justicia divina. Pero el aceptar la muerte con una perfecta resignación á la voluntad divina, y con espíritu de expiación, es un acto de virtud de tanto mérito, que hace las almas agradables á los ojos de Dios; es un acto de penitencia que las purifica y libra de todas las penas que debían sufrir en la otra vida, por las culpas ya remitidas en el Sacramento de la Penitencia. Esta doctrina tan consoladora es de San Gregorio Magno.— Me atrevo á afirmar, que el cristiano que acepta con espíritu de resignación la muerte, no tiene necesidad

de sacrificio expiatorio despues del sepulcro, y vuela de su lecho de dolor al ósculo de la Bondad divina.

Por esta razon, oh almas piadosas, al anuncio de vuestra próxima muerte, cuando conoceis que está ya próxima la disolución del cuerpo que tantas veces fué instrumento de pecado, que tantas veces ofendió á vuestro Dios y á vuestro Padre, repetid con el corazon contrito: es justo que se destruya y aun se pierda la memoria de una criatura, que se atrevió á levantar su frente contra el Todopoderoso. Es justo que se apague para siempre la luz de estos ojos, que se complacieron en las vanidades del mundo. Es justo que enmudezca para siempre esta lengua, que tantas veces se desató contra el gobierno amable y sapientísimo de la Divina Providencia. Es justo que queden yertas estas manos, que sirvieron tantas veces de instrumento á la iniquidad. Es justo que se pudra y quede reducida á polvo esta carne, ídolo de mi vanidad, á la cual he sacrificado mi conciencia por un placer sucio é instantáneo.

Estos actos de perfecta resignacion contienen en sí el mérito de todas las penitencias de los solitarios, porque en éstas el hombre es el sacerdote y la víctima; en aquella es el mismo Dios el que hiere y mata, y el hombre es la víctima resignada. *Flecto cervicem Deo victima.*

III. Pero lo que principalmente suaviza la muerte del cristiano, es su union con la agonía y con la muerte del Redentor.

Jesucristo naciendo en un pesebre santificó el principio de nuestra vida. Viviendo con nosotros por espacio de treinta y tres años, nos dió ejemplos de todas las virtudes, y nos mereció las gracias necesarias para cumplir con todos nuestros deberes domésticos y sociales: sufriendo tantas calumnias en su honor, tanta ingratitud de parte de sus mismos amigos, tanta infidelidad del pueblo escogido, padeciendo tantos tormentos en su carne inmaculada, nos enseñó á sufrir con paciencia, con silencio y alegría, y santificó todos los padecimientos de la vida humana, sufriendolos todos en su santa vida. En la agonía de la cruz y en el último suspiro que separó su bendita alma del cuerpo, santificó nuestra agonía y nuestra muerte, y nos obtuvo la gracia de morir por El, con El y como El.

Dirijamos, pues, nuestra vista al Calvario, á la cruz; oigamos sus últimas palabras, porque son lecciones de fortaleza, de esperanza y de consuelo para los moribundos.

LA TENTACION.

Jesucristo quiso padecer tentaciones del demonio en el desierto, para enseñarnos el modo de combatir á nuestro enemigo; y venciéndole, nos mereció la gracia, con la cual podemos también nosotros obtener la victoria en nuestras luchas interiores.—El demonio se retiró, pero fué para volver á la carga, y eligió las últimas horas de la vida del Redentor clavado en la cruz, para atacarle con mas furor, y se valió de la lengua de los judíos para insultarle, para blasfemar de su santo nombre, para escitarle á que bajara de la cruz y declarase con milagros su divinidad. Procuró entonces emplear todas sus fuerzas, para vencer la firmeza y constancia del divino Paciente; pero fueron vanos todos sus esfuerzos, y el Salvador en aquel último combate tuvo presentes las últimas pruebas y angustias de sus miembros, los hijos de la Iglesia Católica, unidos con El por la gracia santificante, los cuales, á imitacion de su Redentor, habian de ser tentados por el demonio, furioso de ver que se le escapaba la presa irreparablemente: y el Redentor no solo quebrantó las fuerzas del enemigo, y le venció en su nombre, sino aun en nombre de sus hijos, y así se completó la victoria con que sujetó al dragon infernal, que quedó impo-

tente para dañar á los escogidos: *expolians*, dice el apóstol San Pablo, *principatus et potestates traduxit confidenter, palam triumphans illos in semetipso*. «Jesucristo, cancelada la cédula del decreto firmado contra nosotros, quitola de en medio enclavándola en la cruz, despojando con esto á los principados y potestades infernales... triunfando de ellos en su propia persona, por su pasión y muerte.» (Col. II. 15.)

El demonio, por tanto, nos puede muy bien tentar en nuestros últimos momentos, como tentó á nuestro Gefe; pero hallándose sin armas y privado de toda fuerza para hacernos daño, sus esfuerzos, sus amenazas, su rabia, son vanas sombras y humo que se disipa, cuando el alma se vuelve hácia Jesucristo, que triunfa en la cruz de todo el infierno.

LA AGONIA.

Jesucristo en la cruz no solo venció al infierno y satisfizo á la Justicia Divina por nuestros pecados; llenó, además, todos los deberes que tendremos que cumplir nosotros en la hora de la muerte, para que el sacrificio de nuestra vida sea acepto y agradable á los ojos de Dios. ¡Ah! ¡Qué consolador es este pensamiento! Jesucristo en su agonía tuvo presente mi propia agonía; y con la prevision de que mi

entendimiento ofuscado, mi corazón lastimado, mi cuerpo quebrantado por el dolor, no me permitirían dirigirme á Dios con un sublime movimiento de fé, de resignación, de arrepentimiento y de amor; El ofreció por mí en aquel triste momento á su Eterno Padre, su resignación, su dolor y su amor.

La resignación de Jesucristo es por consiguiente mi resignación; su dolor es mi arrepentimiento; su amor es mi amor, y para tener parte en esta feliz unión, basta que mi alma se halle en estado de gracia. Y así, si la muerte me sorprende de improviso, pero en estado de gracia, ya hizo Jesucristo por mí en la cruz todos los actos de virtud que yo debía hacer para prepararme á una santa muerte. Si la enfermedad me priva de mis sentidos, si no puedo articular ninguna oración, ¡ah! ¿qué consuelo será para mí, saber que Jesucristo ofreció por mí su oración, y que El entregó mi espíritu en manos de su Eterno Padre? este es el sublime sentido de aquellas palabras que Jesucristo profirió en la cruz: *Pater, in manus tuas commendo spiritum meum*. Nuestro Divino Salvador acogió en su corazón á todas las almas redimidas con su preciosa sangre, y las dejó consignadas á su Eterno Padre. Solo las almas endurecidas en la malicia del pecado, y que quieren perseverar hasta el último instante en la enemistad

de Dios, solo esas almas desgraciadas fueron escluidas de su corazón y de sus ardientes ruegos.

Si la enfermedad es de tal naturaleza, que me deja libre el uso de mi entendimiento, de mi corazón y de mi lengua, yo me dirigiré al *Autor y Consumador de mi fé*, y le ofreceré el sacrificio de mi vida, en unión del sacrificio de la cruz. Mi corazón se lanzará con actos de caridad ardiente hácia mi Redentor crucificado, y mi lengua repetirá con frecuencia: *Jesús mío, misericordia*. ¡Ah! qué felices seremos, si nuestro último suspiro es un acto de amor perfecto!—Ni debe creerse, que sea una cosa muy difícil obtener esta gracia. Jesucristo reveló á Santa Gertrudis, que una de las gracias que el Señor otorga á los que han procurado vivir cristianamente, es que en el último combate ilumina el entendimiento con un rayo de luz que dá á conocer la Eterna Belleza, y enciende el corazón con tal afecto de amor, que el cristiano se eleva sin esfuerzo á un acto de contrición perfecta: y encargó además á la Santa, que diese á conocer á todos esta inefable misericordia, para que se llenen de aliento los moribundos, que se estremecen á la proximidad del Juicio divino.

LA MUERTE.

No hay en el mundo cosa mas grande que Jesucristo, ni en Jesucristo hay cosa mas grande que su sacrificio; y en este augusto sacrificio nada hay tan sublime, como aquel precioso momento en que reclinando su cabeza sobre su pecho, dió licencia á la muerte de separar su alma de su cuerpo, y se ofreció á su Eterno Padre, como víctima de propiciacion. En aquel instante se consumó aquella oblacion, fatal al infierno, gloriosa á Dios, principio de vida para la Iglesia, que recibió la vida de aquella muerte.

Por el valor infinito de esa oblacion, el último suspiro de los hijos de la Iglesia recibe el mérito de un sacrificio perfecto, que se ofrece al Dios de toda Majestad. Esta es doctrina del apóstol San Pablo: *«in qua voluntate sanctificati sumus per oblationem corporis Jesu-Christi semel..... Una enim oblatione consummavit in sempiternum sanctificatos.* Con esta voluntad (de Jesucristo) somos santificados por la oblacion del cuerpo del mismo Jesucristo, hecha una vez sola..... Porque con una sola ofrenda, hizo perfectos para siempre á los que ha santificado.» (Heb. X. 10. 14.) Lo que quiere decir, que el sacrificio de Jesucristo en la cruz se identifica con el sacrificio de la vida de todos los cristianos, y por esa mística

union, lo finito queda realizado por lo infinito, la miseria es vencida por la grandeza, la culpa aniquilada por la santidad de aquel Cordero sin mancha, que desde el principio del mundo se inmoló por la salvacion de todo el género humano.

Para ejercer ese acto de amor inefable para con la criatura redimida, el gran Pontífice de la nueva ley entra por última vez en el templo; es decir, en el cuerpo y en el alma del cristiano; entra por medio del Santísimo Viático como víctima y como sacerdote; como víctima, renueva en el corazon del moribundo el sacrificio del Calvario; como sacerdote, se hace mediano para con su Padre celestial, y toma por su cuenta la causa de nuestra salvacion, y ofrece su sangre y su propia muerte para asegurarnos nuestra eterna predestinacion. Este es el momento mas precioso, porque en él, Jesucristo como gefe y cabeza de todos los fieles, toma posesion de una víctima que ya es propiedad suya, y se sirve de la última enfermedad, como de una espada para sacrificar la víctima. De esta manera el moribundo, uniéndose con Jesucristo, no solo por el Sacramento que recibe en su cuerpo, sino tambien por el espíritu y por los afectos de su corazon, y adorando y aceptando con humilde resignacion los decretos del Sumo Sacerdote, se hace juntamente con El, sacerdote que inmola

su propia existencia al Supremo Autor de la vida. A este último acto iban dirigidos los Sacramentos, las gracias y el gobierno de la Divina Providencia en la conducta individual de cada uno de los cristianos. Ese acto compendia todos los méritos de la vida, y corona todas las buenas acciones. Ese acto nos asegura la eterna posesion de Dios.

¡Oh muerte! ¡oh muerte! A los ojos de los que tienen fé, tú no eres en realidad una separacion violenta, sino un tránsito glorioso; tú eres el arco triunfal, por el cual entra en el cielo el cristiano victorioso, para recibir la corona debida á sus largos combates.

¡Oh Dios mio! no sé cuando sonará mi última hora, cuando se apagará la luz de mis ojos, cuando quedará muda esta lengua que anunció vuestra palabra, cuando estará yerto este corazon que palpité por la salvacion de las almas. Mis pecados me hacen temblar; el temor de la muerte me conturba. En tus manos, oh Dios de mi corazon, dejo mi suerte; en los brazos de tu infinita misericordia me arrojo con una confianza sin límites, y desde este momento yo acepto la muerte, como un sacrificio ofrecido al supremo dominio que Tú tienes sobre mi vida. De Tí recibí la existencia, á Tí la consagro, y acepto la muerte como un sacrificio de expiacion por tantas

infidelidades é ingratitudes. Bien merece ser destruido un cuerpo, que tanto ofendió la santidad de Dios.

Pero este sacrificio es indigno de comparecer ante los ojos de la Santidad Infinita; por eso yo le uno y ofrezco juntamente con el sacrificio, con que mi Divino Redentor se inmoló por mi amor en la cruz; uno mis tormentos á sus tormentos, mis penas á sus penas, mi último suspiro al último suspiro de mi Divino Redentor, y deseo ardientemente, que el último latido de mi corazon vaya acompañado de un acto de amor perfecto á mi Dios y mi Padre, á Jesucristo mi Redentor. Me anima la esperanza de conseguirlo, porque me hallo lavado con la sangre de un Dios; porque sé que soy hijo de María, á la cual Jesucristo en su última agonía recomendó mi salvacion.

¡Oh María! que en un abismo de dolores estuvisteis presente á la agonía de vuestro divino Hijo, es- pero tendreis la dignacion de asistirme en mi última agonía. Tambien yo soy hijo vuestro, hijo de vuestro dolor. Por vuestra intercesion, oh Madre, hallé á Jesucristo, que en los dias de mi destierro perdí tantas veces por mi culpa; por Vos le hallaré lleno de misericordia en el último término de mi vida; por Vos he amado en la tierra á Jesucristo crucificado; por Vos le amaré glorificado en el cielo, y bendeci-

ré por toda la eternidad las misericordias del Hijo y de la Madre.

In Te Domine speravi, non confundar in aeternum.

Jaculatorias que pueden repetirse con frecuencia en vida, para tenerlas presentes en la última enfermedad.

Jesus mio, misericordia.

Jesus de mi corazon, en vuestras manos encomiendo mi espíritu.

Jesus mio, con Vos quiero vivir en la cruz, con Vos quiero morir en la cruz.

Jesus mio, dentro de vuestro Corazon quiero vivir, dentro de vuestro Corazon quiero morir.

Jesus mio, quiero ser todo vuestro, y siempre vuestro.

NUMERO 3º

Retiro mensual para prepararse á una Santa muerte, segun lo practican las alumnas del Conservatorio de S. Francisco de Sales, y que puede ser útil á todas las personas que desean morir santamente: publicado por un devoto del mismo Santo.

INSTRUCCION SOBRE EL MÉTODO QUE DEBE OBSERVARSE.

La que haya sido designada para hacer el dia de retiro, segun lo prescriben las constituciones, se preparará en el dia preecedente del modo que sigue:

En primer lugar arreglará todos sus negocios de manera, que no quede pendiente ningun asunto (en cuanto sea posible,) que la obligue á interrumpir tan santo ejercicio, que pide suma paz y tranquilidad.

Hará despues la lectura que se señale para el dia que precede al retiro. Tendrá especial cuidado en hacer una buena confesion, como si se hallase en punto de muerte: descubriendo al confesor todo su corazon, para que su director vea su alma como se ve á sí misma.

Despues de la confesion, hará una visita al Santísimo Sacramento, ofreciendo al Señor todo el resto del dia, y pidiendo la gracia de sacar mucho fruto del santo retiro.

ré por toda la eternidad las misericordias del Hijo y de la Madre.

In Te Domine speravi, non confundar in aeternum.

Jaculatorias que pueden repetirse con frecuencia en vida, para tenerlas presentes en la última enfermedad.

Jesus mio, misericordia.

Jesus de mi corazon, en vuestras manos encomiendo mi espíritu.

Jesus mio, con Vos quiero vivir en la cruz, con Vos quiero morir en la cruz.

Jesus mio, dentro de vuestro Corazon quiero vivir, dentro de vuestro Corazon quiero morir.

Jesus mio, quiero ser todo vuestro, y siempre vuestro.

NUMERO 3º

Retiro mensual para prepararse á una Santa muerte, segun lo practican las alumnas del Conservatorio de S. Francisco de Sales, y que puede ser útil á todas las personas que desean morir santamente: publicado por un devoto del mismo Santo.

INSTRUCCION SOBRE EL MÉTODO QUE DEBE OBSERVARSE.

La que haya sido designada para hacer el dia de retiro, segun lo prescriben las constituciones, se preparará en el dia preecedente del modo que sigue:

En primer lugar arreglará todos sus negocios de manera, que no quede pendiente ningun asunto (en cuanto sea posible,) que la obligue á interrumpir tan santo ejercicio, que pide suma paz y tranquilidad.

Hará despues la lectura que se señale para el dia que precede al retiro. Tendrá especial cuidado en hacer una buena confesion, como si se hallase en punto de muerte: descubriendo al confesor todo su corazon, para que su director vea su alma como se ve á sí misma.

Despues de la confesion, hará una visita al Santísimo Sacramento, ofreciendo al Señor todo el resto del dia, y pidiendo la gracia de sacar mucho fruto del santo retiro.

Por la noche hará la meditacion con las demas compañeras, sobre una de las materias siguientes que mas le agrade, (que puede preparar en las meditaciones del P. Ambrosio Espínola) la parábola de las diez Vírgenes; la parábola de la higuera infructuosa; la del rico avariento, que prometiéndose muchos años de vida, murió en la misma noche; la del siervo que debía diez mil talentos, que hallará en el tomo tercero; la historia del paralítico en la *piscina probática*; la obligacion de cuidar principalmente de la salvacion eterna, moderando la solicitud por las cosas temporales; que hallará en el tomo tercero, y podrá ver en el índice.

Antes de acostarse, leerá la meditacion de la mañana siguiente, que será sobre *la muerte*; y podrá tomarla segun mas le agrade, ó de las meditaciones de S. Francisco de Sales, ó de la *Religiosa en Soledad*; ó de la *Soledad de Filagia*, ó de los Ejercicios del P. Hortensio Balestrieri, que son muy útiles.—Puesta de rodillas abrazará su Crucifijo, y recitará el *Miserere*, para pedir perdon á Dios de sus pecados, á imitacion de S. Agustín, que hallándose en punto de muerte, quiso rezar con lágrimas los salmos Penitenciales, diciendo, que nadie por santa que sea su vida, debe salir de este mundo sin penitencia actual; y pedirá á Nuestro Señor Jesucristo

la gracia de morir con verdadera contricion de sus pecados, concluyendo con las oraciones señaladas.

Despues de acostada, antes de dormirse, renovará la memoria de su muerte, y podrá recordar algun ejemplo conocido de otras personas.

Al despertarse por la mañana, su primer pensamiento será la memoria de su muerte; y hará despues los mismos ejercicios que sus compañeras, mudando unicamente la materia de la meditacion, como se ha dicho anteriormente.

Recibirá la Sagrada Comunión como en forma de Viático, figurándose que el Sacerdote al darle la sagrada forma, le dice: *Accipe, soror, viaticum corporis Domini Nostri Jesu Crhisti, qui te custodiat in vitam eternam*.—Se acogerá á los piés de Jesucristo, como el Hijo Pródigo á los de su amantísimo Padre, pidiendo la gracia de que al salir de este valle de lágrimas, la reciba como Padre amoroso, y no como Juez severo, y la admita entre sus siervos fieles, que gozan ya con seguridad de la bienaventuranza, y le colman de bendiciones.

Despues de oír la Santa Misa, se retirará á su aposento, donde haciendo la señal de la cruz, dará principio á la meditacion, y recitará las preees que suelen decirse para conseguir una buena muerte.—Hará la lectura sobre la materia de su exámen parti-

cular, ó sobre algunos ejercicios que suelen practicarse en comun como la oracion, la Comunión, la confesion, el exámen de conciencia, el oficio divino, el silencio..... tomándola de los *Ejercicios del P. Rodriguez*; y si no halla la leccion propia del ejercicio que deseaba, podrá leer en el primero y segundo tratado, de la primera parte de los mencionados ejercicios del P. Rodriguez, aplicando aquella materia á sus propias necesidades.

Se examinará con diligencia sobre aquel ejercicio, y procurará corregir aquellos defectos en que haya incurrido, prometiendo al Señor la enmienda.—Empleará ademas algun tiempo en hacer algunas reflexiones sobre los puntos que despues se indicarán. Se dirigirá despues á la Santísima Virgen, rezando siete *Ave Marias* en honor de sus siete dolores, añadiendo á cada una de ellas la antifona: *Maria Mater gratiae, Mater misericordiae, Tu nos ab hoste protege, et mortis horá suscipe*, pidiéndole que nos alcance del Señor paciencia en los dolores, y en las angustias de la muerte, terminando con la oracion que despues se dirá. Estos serán los ejercicios que podrá hacer por la mañana; pero sin obligacion especial, pudiendo diferirlos para la tarde, si no ha tenido tiempo para hacerlos todos por la mañana.

Por la tarde, despues de haber asistido con todas

las demas al coro, y demas ejercicios de comunidad, volverá á su retiro, y hará una de las meditaciones ya señaladas sobre la pasion de Jesucristo, terminándola con algunos coloquios al Crucifijo.—Hará despues el ejercicio que consiste en el modo de prepararse con fervor á recibir la Extrema Uncion, que se halla en la *Religiosa en Soledad*.

Recurrirá despues al gran Patriarca San José, protector de los agonizantes, y rezará siete Padres Nuestros en honor de sus dolores, añadiendo á cada Pater la Jaculatoria: *Haced, ó José, que el alma mía, espire en los brazos de Jesus y de María*, concluyendo con la oracion del Santo; y le suplicará que en la hora de la muerte la libre de las sugestiones diabólicas, y la recomiende á Jesucristo en aquel crítico momento.

Hará algunos actos de fé, y recomendará su alma á las llagas de Jesucristo.

Si hubiere en la Iglesia ejercicio de la buena muerte, será útil asistir á él; pero sin abandonar el recogimiento.

Por la noche, hará la meditacion sobre alguna máxima eterna, esto es, sobre el juicio particular, juicio universal, purgatorio, infierno, paraíso, importancia de la salvacion; y si es posible, la tomará

del mismo autor ó libro, en que se ha preparado por la mañana la meditacion de la muerte.

Concluida la oracion, resumirá el fruto de su retiro; y si ha hecho algunos propósitos, procurará conservarlos bien en la memoria, y los consignará en manos de Jesucristo pidiéndole su gracia para ponerlos en práctica, y terminará su retiro con el cántico *Nunc dimittis*.

Este método podrá seguir, la que haga el retiro mensual; si el confesor ó la superiora, bajo cuya direccion debe hacerse el retiro, no disponen otra cosa. Sobre todo será de mucha importancia leer, y rezar con mucho afecto, y sin apresuracion, lo siguiente. (1)

(1) *No se ponen aquí los siguientes ejercicios y oraciones, porque se crea indispensable que las personas que hacen el retiro de PREPARACION A LA MUERTE, se sirvan precisamente de este método; sino para indicar el modo que emplean con fruto algunas comunidades religiosas; y así cada uno puede adoptar libremente, las prácticas que juzgue mas conducentes al fin que se propone.*

LECCION ESPIRITUAL

PARA EL DIA QUE PRECEDE AL RETIRO.

Es claro y evidente, que toda empresa nueva, difícil, é importante, y mucho mas, si el error es irreparable, requiere preparativos largos y bien premeditados.

La muerte es una cosa nueva, porque nadie la ha experimentado en sí mismo; la muerte es un paso difícil, porque muchos, y aun la mayor parte de los cristianos adultos zozobran en él: la muerte es un negocio importantísimo, y puede compararse á un juego de azar; porque en ella corre peligro la hacienda, la vida, y aun el alma misma, que es eterna é inmortal: finalmente, si se yerra en este punto, el error es irreparable, porque en la muerte no se puede errar dos veces; en la primera y única se termina el negocio, y se decide la suerte. Luego por una consecuencia evidentísima se deduce, que la muerte pide preparacion, y una preparacion muy diligente.

Cuando una causa se ha de ventilar por la fuerza de las armas en el campo de batalla, ¿se aguarda acaso á que los soldados avisten el onemigo, para enseñarles el manejo de la armas, los deberes de la ordenanza, y la táctica militar? No ciertamente;

es necesario haber estudiado, y practicado previamente las evoluciones militares antes de presentarse al combate; de lo contrario el soldado bisiño huye á la vista del enemigo, ó si se presenta en la lid, es facilmente vencido, como la experiencia lo acredita continuamente. Pues aplicando este ejemplo á nuestro caso, en el tribunal de Dios está pendiente nuestra causa; y no se trata en ella de cuatro palmos de tierra, ni de algunos intereses perecederos, sino de la posesion de Dios, y de la gloria celestial; de una vida, ó de una muerte eterna.

Hace ya muchos años, que nuestros enemigos espian nuestros pasos, para arrastrarnos á la perdicion, y esperan el momento de nuestra muerte, como la ocasion propicia para vencernos; y ¿creemos nosotros, que bastará prepararnos en el punto mismo del combate, para conseguir la victoria?

La muerte está comparada en S. Mateo, con el Esposo que viene, cuando menos se le espera: *Media nocte clamor factus est; ecce Sponsus venit.* ¿Almas destinadas al místico desposorio con vuestro Dios, estais en vela? *Dormitaverunt omnes et dormierunt.*—¿Teneis las lámparas preparadas, y encendidas? No; pero ahora vamos á comprar aceite. ¿Ahora, á comprar aceite? *Nescio Vos.* Tal es el doloroso repudio que mereceis.— *Vigilate igitur*

omni tempore, ut digni habeamini stare ante filium hominis.—No dice que veleis, cuando caigais enfermos, sino en todo tiempo, porque no sabeis cuando llegará la última hora: *nescitis quando tempus sit,* porque en todo tiempo se puede morir; y en todo tiempo se muere. Si oyerais que os gritaban por detras, alerta! alerta! ya tendrais cuidado de evitar el peligro; ni esperarais, que os llamarán segunda vez. Pues ¿por qué no hemos de dar crédito á la Verdad infinita, que en tantos lugares del Santo Evangelio nos avisa; *ten cuidado de la muerte que se acerca; prepárate, ten vigilancia.*—*Videte... estote parati... orate... vigilate.* Cuando Jesucristo nos exhorta, y nos encarga tantas veces, que estemos con cuidado y vigilancia, que andemos alerta, fuerza es reconocer, que sabe muy bien lo que es morir, y la suma importancia de que nos preparemos oportunamente para aquel terrible lance. ¡Ojalá lo reconociéramos tambien nosotros, é imitáramos el ejemplo del gran discípulo de San Benito, San Mauro.

Cerciorado por una revelacion celestial de la hora exacta de su futuro tránsito, dos años y medio antes de morir, se retiró de todo trato humano, y renunciando el cargo de Abad de su monasterio, y dejando á un lado todos los cuidados del gobier-

no, principió á hacer un exámen minuciosísimo de todas sus acciones, para hacer una confesion general de todas sus faltas; y no contentándose con esa singular diligencia, recurrió á la amistad de dos monjes sus confidentes, para que le avisasen todo cuanto habian observado en él. No tenia otra habitacion que la celda y la Iglesia. Su ocupacion se reducía á leer libros espirituales, orar, redoblar sus mortificaciones, practicar actos de virtud; viviendo como muerto al mundo, privándose aun de las inocentes distracciones religiosas, y como sepultado en su propia celda antes de morir. Pues ¿qué haceis, Santo Varon, en ese rincon tan retirado?—Me preparo para la muerte.—¿Y no estais bastante preparado despues de una vida tan santa?—Ah! es muy riguroso aquel exámen; es muy terrible aquel juicio.

—Así continuó por espacio de dos años y medio con tanta aspereza de padecimientos voluntarios; y pasado este tiempo, se hizo conducir á la Iglesia, donde fortalecido con los santos Sacramentos, y echado en tierra sobre el cilicio y ceniza, espiró santísimamente.

No tengas pues dificultad, ó hija mia, en emplear por lo menos un dia en este santo ejercicio, para prepararte continuamente á este trance, que inevitablemente has de pasar; y puesto que la obediencia

te ha elegido, para hacer hoy este santo retiro, figúrate que has oido una voz que te dice al corazon: *el tiempo es breve; la vida corta; hoy estas sana; mañana muerta*, y pon un particular empeño en ocuparte de ese importante negocio, ¿Qué feliz serias, si llegando la muerte, te hallara con todas tus cuentas bien arregladas, con el corazon desprendido de todos los negocios, y de todas las personas del mundo, y muerta con el afecto á tí misma antes de morir realmente? ¡Oh, cómo bendecirias el dia de tu santo retiro! Y aunque el Señor disponga que se difiera por algun tiempo la hora de tu muerte, ¿no te ha de dar un gran consuelo espiritual, no te ha de ser de grande utilidad para todo el resto de tu vida, y especialmente en la hora de la muerte, el haber hecho muchas veces este santo ejercicio?

Oid lo que sucedió á San Enrique digno Esposo de Santa Cunegondis. Estando un dia en oracion, ora fuese una verdadera vista corporal, ora fuese una vision intelectual, observó que una mano estaba aplicada á la pared, y escribia en ella con grandes caracteres estas palabras POST SEX: es decir; *despues de seis*. Leyó, y releó muy atentamente esas palabras, y despues como quien despierta de un profundo sueño, no pudo ya descubrir cosa alguna. Entonces se dijo á sí mismo, este es

un aviso que Dios me envia, que *despues de seis dias* moriré. Se preparó en consecuencia con el mayor fervor que pudo; pero despues de seis dias se halló tan sano como nunca. Entonces se dijo: sin duda la escritura quiere decir, *despues de seis semanas*, y continuó con el mayor fervor las practicas piadosas que habia principiado. Concluidas las seis semanas, hallándose con buena salud, prosiguió sus fervores por espacio de *seis meses*; pero estos pasaron igualmente, sin haber tenido novedad alguna.—Ahora es cosa clara, dijo el príncipe; ya no cabe otra explicacion que la de *seis años*. Y en este tiempo fueron tan señalados los ejemplos que dió de todas las virtudes, que le merecieron el renombre de Santo. Al terminar los seis años, cuando estaba esperando la muerte, Dios le envió la corona imperial; y aquella preparacion que él habia hecho para lograr una santa muerte, le sirvió para subir al trono, é ilustrarle con los fulgores de una eminente santidad.

Pues á tí tambien, ó hija mia, todos los actos de preparacion á una santa muerte, te servirán para conseguir y enriquecer la corona, no de un imperio perecedero, sino del eterno, porque todo se escribe en el libro de la eternidad. ¡Feliz de tí, si estando siempre preparada para una santa muerte, puedes

decir con un Santo Prelado: *Singulis horis sto ad ostium aternitatis*.—A cada hora, á cada momento estoy á la puerta de la eternidad, dispuesta á entrar por ella, con la firme esperanza de alcanzar la bienaventuranza. Así podras tener la satisfaccion de haber practicado el consejo de Jesucristo, que quiere que séamos semejantes á los criados, que están á todas horas esperando á su Señor. *Et vos similes hominibus expectantibus dominum suum*.

ORACION QUE SE PUEDE REZAR ANTES DE LA
CONFESION.

¡Oh piadosísimo Redentor mio! A Vos que sois mi refugio y mi consuelo, á Vos recurro llena de tristeza, recorriendo todos los años de mi vida, y recordando todos mis pecados con amargura de mi corazon. Imploro vuestra piedad y misericordia, y os suplico por vuestra preciosa Sangre, que tengais compasion de mí y borreis todos los pecados de mi vida pasada. Vos sois el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo. ¡Ah! no desoigais las voces de esta ovejita descarriada; no seais sordo á los gemidos de este hijo Pródigo, que del país lejano de sus caprichos, vuelve compungido á vuestros piés. Yo soy aquel vilísimo gusano, que tantas veces

os ha ofendido, volviendoos mal por bien, correspondiendo á tantos y tan grandes beneficios con tantos y tan graves pecados. Vos teneis la dignacion de hablar á mi alma, que es una esposa infiel; y la volveis á llamar á vuestro servicio, porque vuestra misericordia es mayor que toda nuestra miseria; y vuestra bondad sobrepuja infinitamente nuestra iniquidad. A Vos acudo, ó dulce Jesus con el corazon contrito y humillado; vengo, para ser lavada en la fuente de vida eterna; vengo oh Luz de mi alma, para ser iluminada, y confesar contra mí misma todos mis pecados. Iluminad mi entendimiento con un rayo de vuestra luz, para que conozca claramente el mal que he cometido, y las buenas obras que he omitido, para que pueda hacer una confesion entera de todas mis faltas.

No permitais, ó Señor, que yo siga encenagada en mis vicios, ya que teneis misericordia de todos, y no odiais á ninguna de vuestras criaturas; haced, Señor, que deje ya mis malas inclinaciones, para que no me acompañen hasta la muerte. Dadme, Señor, espíritu de fortaleza, para que *donde abundó el pecado, allí sobreabunde vuestra gracia.*

Me pesa, ó benignísimo Jesus, de todos mis pecados; los detesto sobre todos los males, y propongo firmemente sufrir cualquiera cosa, antes que con-

sentir nuevamente en un solo pecado. Desearia tener la contricion, y las lágrimas de todos los penitentes; pero supla, ó Jesus mio, la falta de mi dolor y arrepentimiento, vuestra santa muerte, vuestra sangre preciosa, y vuestros infinitos méritos; por ellos espero alcanzar el perdon de mis pecados, y la gracia de corregir mis costumbres, y de perseverar en el bien hasta la muerte, que acepto como venida de vuestra mano, en penitencia de mis pecados; y ya desde ahora, os la ofrezco, para cuando muera, en satisfaccion de todas mis culpas; para conseguir el perdon de ellas, y morir en vuestro santo amor, asegurando así mi eterna bienaventuranza.—*Peccavi, Domine, miserere mei.—Sana animam meam quia peccavi tibi.—Deus meus, propitius esto mihi maximo peccatori.*

Oraciones, que se podrán rezar en la visita del Santísimo Sacramento, con el fin é intencion ya indicada.

O salutaris hostia etc.

ŷ. Panem de cœlo etc.

ñ. Omne delectamentum etc.

Oratio. Deus qui nobis sub Sacramento.....

OREMUS.

Domine Jesu Christe, per illam amaritudinem quam sustinuit nobilissima anima tua, quando egredisa est de benedicto corpore tuo, miserere animae meae peccatrici, quando egredietur de corpore meo. Amen.

Oracion que podrá rezarse delante del Crucifijo, despues de haber rezado por la noche el MISERERE, segun la intencion antes indicada.

Señor mio Jesucristo, que tuvisteis la dignacion de morir en Cruz por mi amor, os suplico que ofrezcais al Padre Eterno por mi pobre alma, todas las penas y amarguras que padecisteis en la Cruz por los pecadores; y por vuestros méritos infinitos protegédme mi alma en la hora de mi muerte, abridle las puertas del Paraíso, y haced que goce con vuestros escogidos de la gloria celestial.

O piadosísimo Jesus mio, que me redimisteis con vuestra preciosísima sangre, tened misericordia de mi pobre alma, hasta introducirla en la morada celestial, para que viva eternamente con Vos, encendida con aquel puro amor, que inflama á los Serafines. En vuestras llagas me quedo, ó dulce Jesus mio; conservadme dentro de ellas, y defendedme en

esta noche, y para siempre, hasta que logre veros y amaros por toda la eternidad. Amen.

AFFECTOS QUE PUEDEN EJERCITARSE ANTES DE DORMIR.

Colocándose como se colocan los muertos en el ataud, con el Crucifijo entre las manos, dirá: un dia llegará, en que te hallarás en esta postura, fria, yerta, sin movimiento; sin ver, ni oír cosa alguna; sin respiracion, ni conocimiento. Solo te quedará en el mundo un lugar estrecho para tu sepultura.—*Solum mihi superest sepulchrum.*—O Jesu dulcissime, Jesu, esto mihi Jesus, et salva me.

RECUERDO DE LA MUERTE AL DESPERTARSE.

Memento quia pulvis es, et in pulverem revertaris. Acuérdate que presto morirás, y serás reducida á polvo.—O Jesus mio, abrid los ojos de mi alma con la memoria de este polvo en este dia, como iluminasteis al ciego del Evangelio.—*Illuminare his qui in tenebris et in umbra mortis sedent.*

ORACION PARA ANTES DE LA COMUNION.

Venid, ó dulce Jesus mio, única salvacion de mi alma, infundid en mi corazon la abundancia de vuestra dulzura, para que de aquí en adelante no desee, ni ame otra cosa que á Vos. Venid, alegría y felicidad de mi alma, mi única esperanza y fortaleza; venid á mi corazon, porque Vos teneis todo consuelo, todas las delicias del Paraíso.—¡O si al venir á mi pecho, me concedierais la gracia, de que todos los placeres del mundo me pareciesen amargos, y desabridos, para que uniéndome con Vos, por medio de este manjar celestial, ya no me separara jamas de Vos por toda la eternidad! Así lo espero, Señor, de vuestra misericordia, que es infinitamente mayor que mi miseria. Vuestra Bondad es la que ahora me admite á esta mesa angelical, para alimentarme con vuestro propio cuerpo, ó Rey de tremenda majestad, siendo, como soy, indignísima de parecer ante vuestro divino acatamiento, porque cada dia cometo nuevas faltas, y me vuelvo incorregible de mis defectos habituales. En vuestra infinita bondad espero, Señor, que no seré confundida. Con esta confianza me acercaré á Vos, ó dulce Jesus mio, para que me transformeis con vuestra gracia, para que

saneis mis heridas con vuestra virtud celestial; porque yo, al considerar mis faltas, me lleno de temor y confusion, y aun considerando tan cercana la muerte, no puedo refrenar mis pasiones.

O Salvador de mi alma, suplid por vuestra misericordia lo que á mí me falta de preparacion, para recibiros dignamente, ya que estais tan abrasado de amor, que no deseais á los que recurren á Vos, antes bien los llamais con empeño; *Venite ad me omnes qui laboratis, et onerati estis, et ego reficiam vos.* Fortificad mi flaqueza con vuestro purísimo cuerpo, con vuestra preciosísima sangre; unid mi alma intimamente con Vos; desprendedla enteramente de todas las cosas terrenas, para que no deseando, ni amando otra cosa que á Vos en esta vida, goce despues de la muerte en el Paraíso, de vuestra amable presencia. Concededme, Señor, la gracia de que este pan celestial que ahora me dais, sea mi último alimento en la hora de mi muerte, y un seguro viático para la eternidad.

DESPUES DE HABER RECIBIDO LA SAGRADA
COMUNION, Y HABER DADO GRACIAS.

O dulce Jesus mio; ya no temo la muerte, porque tengo dentro de mi pecho la prenda de mi salvacion. Vos sois mi dueño lleno de bondad; Vos sois mi tier-

no Padre; Vos sois el Esposo de mi alma; Vos me sufrireis en esta vida, me invitareis á la gloria, y aun me ayudareis para entrar en ella; ya me habeis dado una prenda segura de ello, en el Sacramento que acabo de recibir: *futura gloriæ nobis pignus datur*. No, mi amado Jesus, no temo la muerte, porque estoy unida con Vos, que no sufrireis que tenga una muerte desgraciada; que no sois, ni podeis ser rigoroso, si yo no os obligo á ello con mis pecados.—Ya no temo la muerte, porque Vos habeis triunfado de ella, y habeis cambiado su naturaleza; porque lo que antes era pena del pecado original, se ha convertido en escala del Paraíso.

Mori non timeo, quia bonum Dominum habemus.

Domine Jesu Christe, mundi conditor, qui es dux, et illuminator animarum, obsecro te, ut suscipias animam meam, et perducas eam in Regnum tuum, quod præparasti diligentibus Te.

Esto mihi in Deum protectorem, et in domum refugii, ut saluum me facias.

Quoniam fortitudo mea, et refugium meum es tu, et propter nomen tuum deduces me, et enutries me.

Educes me de laqueo hoc, quem absconderunt mihi, quoniam tu es protector meus.

In manus tuas commendo spiritum meum: redemisti me, Domine Deus veritatis.

Ÿ. Domine, exaudi orationem meam.

Ŕ. El clamor meus ad te veniat.

OREMUS.

Deus, qui nos omni tempore vigilare, et adventum tuum cum timore expectare jussisti, concede mihi famulæ tuæ, ut in hoc sancto timore jugiter perseverem; ut cum meus extremus dies advenerit, Te, quem justum Iudicem pavesco, in sententia benignum experiar. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum. Amen.

Oracion para ponerse en presencia de Dios, cuando se entra en el aposento, destinado al santo retiro.

Miradme, ó buen Jesus, con ojos de misericordia; ya me hallo sola en vuestra presencia, con vivos deseos de oir vuestra voz en este santo retiro. Dignaos, ó Señor de mi alma, de hablar á esta pobre criatura; moved su corazón, iluminadla en medio de las tinieblas que la rodean. Vos habeis prometido que hablareis al corazón de los que se retiren á la soledad, para oir vuestras inspiraciones; hacedme digna de que se realice en mí esa promesa; que yo por

mi parte declaro, que deseo sacar de este santo retiro, y de vuestras inspiraciones, todo el fruto que pueda, para bien de mi alma y gloria vuestra. Amen.

PRECES PARA PEDIR AL SEÑOR UNA SANTA MUERTE.

Kyrie eleison.

Christe eleison.

Kyrie eleison.

Pater de cœlis Deus.—*Moriatur anima mea morte justorum.*

Fili Redemptor mundi Deus.—*Moriatur...*

Spiritus Sancte Deus.—*Moriatur...*

Sancta Trinitas unus Deus.—*Moriatur...*

Per viscera misericordiæ tuæ.—*Moriatur...*

Per merita Virginis et Matris Mariæ.—*Moriatur...*

Per intercessionem Sanctorum Angelorum, et Archangelorum.—*Moriatur...*

Per intercessionem Sanctorum Apostolorum, et Evangelistarum.—*Moriatur...*

Per intercessionem Sanctorum, et Sanctarum Martyrum.—*Moriatur...*

Per intercessionem Sanctorum Pontificum, et Confessorum.—*Moriatur...*

Per merita Sanctarum Virginum, et Viduarum.—*Moriatur...*

Per merita, et intercessionem Sancti Francisci Salesii.—*Moriatur...*

Per Sanctam Incarnationem tuam.—*Parce peccatis meis, Domine, et salva me.*

Per Sanctam Nativitatem tuam.—*Parce...*

Per Sanctam et laboriosam vitam tuam.—*Parce...*

Per famem, sitim, et vigiliis tuas.—*Parce...*

Per amarissimas lacrymas tuas.—*Parce...*

Per sanguineum sudorem tuum.—*Parce...*

Per acerbissimas flagellorum plagas.—*Parce...*

Per Spineam Coronam tuam.—*Parce...*

Per Sanctam Crucem, et Passionem tuam.—*Parce...*

Per fel, et acetum a Te gustatum.—*Parce...*

Per quinque vulnera tua.—*Parce...*

Per Sanctam agoniam tuam.—*Parce...*

Per animam tuam sanctissimam in manus Patris commendatam, et pro redemptione mundi á corpore separatam.—*Parce...*

Per mortem, et Sepulturam tuam.—*Parce...*

Concede mihi, Domine, morienti susceptionem sacramentorum.—*Secundum magnam misericordiam tuam.*

Concede mihi, Domine, morienti perfectam contritionem.—*Secundum...*

Concede mihi, Domine, morienti firmam spem, et certissimam fidem.—*Secundum...*

Concede mihi, Domine, morienti ardentem charitatem.—*Secundum...*

Concede mihi, Domine, morienti patientiam, et tolerantiam inter dolores.—*Secundum...*

Concede mihi, Domine, morienti fortitudinem contra diabolicos incursus.—*Secundum...*

Concede mihi, Domine, morienti cum tua voluntate conformitatem.—*Secundum...*

Concede mihi, Domine, morienti desiderium ardentissimum videndi Deum.—*Secundum.*

Concede mihi, Domine, morienti protectionem Beatæ Mariæ semper Virginis, Angelorum custodiam, et Sanctorum omnium intercessionem.—*Secundum...*

Libera me, Domine, á subitanea et improvisa morte.—*Secundum...*

Libera me, Domine, morientem á mala morte.—*Secundum...*

Libera me, Domine, morientem ab insidiis diaboli.—*Secundum...*

Libera me, Domine, morientem ab ira tua.—*Secundum...*

Libera me, Domine, morientem á pœnis inferni.—*Secundum...*

Sancte Michael Archangele, Angele mi custos, et omnes Beatorum Spirituum Ordines, tuque Bea-

tissime Pater Francisce, defendite me in prælio iudicii.

Tuque, Maria, Mater et Virgo, Mater admirabilis, Consolatrix afflictorum, et Regina Sanctorum omnium, intercede pro me, ut spiritus meus absque ulla peccati macula, et pœnæ reatu, mereatur á sanctis Angelis suscipi, et ad patriam paradisi perducí. Amen.

BREVES REFLEXIONES QUE SE PODRÁN HACER
ANTES Ó DESPUES DE LA MEDITACION.

Ya se acerca la noche, en la cual nadie podrá trabajar. *Venit nox, in qua nemo potest operari.* No se hallará en la muerte la perfeccion, si antes no se adquiere.

Alma mia; el Espíritu Santo te envia á la escuela de la hormiga: *Vade ad formicam piger*: ¿y por qué? *quoniam operaria est*: porque trabaja, y hace sus provisiones en el estío, para pasar bien el invierno, cuando ya no las podrá hacer.

El estío es para tí el tiempo de la vida; el invierno, el tiempo de la muerte. ¿Quieres hallarte bien provista en ese invierno? pues trabaja ahora, porque despues no lo podrás hacer.

En la hora de la muerte, ¿qué desearás haber hecho? ¿cómo querrás presentarte en el tribunal de

Dios en aquel momento? ¿Qué afectos desearás tener en tu corazón? ¿Qué es lo que mas temor te infundiría, si ahora debieras presentarte ante el tribunal de Dios?

Examine su conducta habitual, y vea si no tiene algo en que corregirse: pasiones, negligencia, antipatía, repugnancia,..... y procure vencerse.

ORACION QUE SE DIRÁ EN LA VISITA Á LA SANTÍSIMA VIRGEN, DESPUES DE LAS SIETE AVE MARIAS.

¡Oh Virgen Santísima, Madre de misericordia, y mi poderosísima abogada! Tantas veces os he invocado, tantas veces os he suplicado, que me protejais en la hora de la muerte con aquellas palabras de la Iglesia: *nunc et in hora mortis nostræ*; asistidme en aquel terrible momento; tomad mi alma bajo vuestra proteccion, y presentadla Vos misma al Eterno Juez, abogando por esta pobre y miserable pecadora. En vuestras manos, ó Madre amorosísima, pongo mi suerte; en vuestra bondad se apoya mi esperanza. Sí, Virgen Inmaculada, Virgen llena de gracia, de piedad y de clemencia.

Quando corpus morietur

Fac ut animæ donetur

Paradisi gloria.

Coloquio con el Crucifijo, que puede hacerse despues de la meditacion de la Pasion.

Oh clementísimo Jesus, os suplico por vuestra preciosísima sangre, que tuvisteis á bien derramar sobre esta cruz, que borreis todos mis pecados, me recibais en vuestros brazos despues de mi muerte, y me concedais la bienaventuranza.

Oh sanguis Christi, purifica me.—Corpus Christi, salva me.—Oh bone Jesu, exaudi me.—intra vulnera tua, absconde me.—Ne permittas me separari á Te.—in hora mortis meæ voca me.—Jube me venire ad Te, ut cum Sanctis tuis laudem Te, in sæcula. Amen.

Oh benignísimo Jesus, iluminad, os ruego, mi entendimiento en la hora de mi muerte, fortificad mi corazón en aquel angustioso momento, para que el enemigo no se gloríe de haberme vencido; interponed vuestra Cruz, y los méritos de vuestra muerte entre la severidad de vuestro juicio, y las faltas de mi pobre alma, que debe ser juzgada. No os acordeis, Señor, de mis pecados, prevenganme vuestras misericordias; haced que mi nombre se escriba en el libro de vuestros escogidos; y pronunciad en mi favor aquellas dulcísimas palabras: *Hodie mecum eris in Paradiso.*

Oh Clementissime Jesu, recognosce quod tuum est, et absterge quod alienum est.—Oh Jesu, Oh Jesu, fili David, miserere mei.—Oh Domine, suscipe spiritum meum.

Oh dulcísimo Salvador mio, por aquellas palabras, que estando ya en agonía, y sobrecargado de tormentos, pronunciásteis en la Cruz: *Dios mio, Dios mio, por qué me habeis desamparado*; os suplico que no me abandonéis en mis últimos momentos, cuando por mi debilidad no podré ya invocaros.—*Cum defecerit virtus mea, ne derelinquas me.*

Por esta santísima Cruz, por los méritos de vuestra pasión, por los acerbos tormentos de vuestra muerte, tened misericordia de mí en mis últimos momentos; libradme de todas las tentaciones, y con vuestras Sacratísimas manos clavadas por mí en esta Cruz, sacadme ilesa de todos los peligros, y conducidme á la gloria eterna del Paraíso.

Salvam fac ancillam tuam.

Deus meus sperantem in Te.

Mitte ei auxilium de Sancto.

Et de Sion tuere eam.

Æterna fac cum Sanctis tuis

In gloria numerari.

VISITA Á SAN JOSÉ, QUE SE HARÁ DESPUES DEL EJERCICIO DE LA ESTREMA-UNCIÓN.

Se rezarán siete Padre Nuestros y Ave Marias con la jaculatoria.

*Haced, oh José, que el alma mía
A Jesus ame siempre y á María.*

Sancte Joseph, Sponse Matris Dei, succurre mihi in hora obitus mei.

ŷ. Ora pro nobis Sancte Joseph.

ŕ. Ut digni efficiamur etc.

OREMUS.

Sanctissimæ Genitricis tuæ Sponsi, quaesumus, Domine, meritis adjuvemur, ut quod possibilitas nostra non obtinet, ejus nobis intercessione donetur. Qui vivis et regnas.....

PROTESTACION QUE PUEDE HACERSE DELANTE DEL CRUCIFIJO.

Señor mio Jesucristo, Padre de misericordia, como no sé la hora de mi muerte, desde este momento, y para siempre en presencia de la gloriosísima Virgen María, de San José, de San Francisco de Sales, y de toda la corte celestial, declaro y protesto que

creo en Vos, y en todo lo que cree, y confiesa la Santa Iglesia Romana; y en la profesion de esta fé quiero vivir y morir con el auxilio de vuestra gracia.

Declaro y protesto, que desde ahora desecho y detesto toda presuncion, que pudiera venirme en la hora de la muerte por alguna obra buena que haya hecho, y toda desconfianza, con que el demonio me quiera tentar; esperando de vuestra infinita bondad, y de los méritos infinitos de vuestra preciosísima sangre derramada por mí, el perdon de mis pecados y la vida eterna, aunque tantas veces he merecido el infierno.

Declaro y protesto, que os amo con todo mi corazon, sobre todas las cosas; y desde ahora para entonces me arrepiento, y os pido perdon de haberos ofendido; propongo firmisimamente de no volver á ofenderos, y os suplico que me quiteis la vida, antes que yo vuelva de nuevo á seros ingrata; á disgustaros y á ofenderos.

Declaro y protesto, que agradezco de todo mi corazon tantos beneficios con que me habeis favorecido, especialmente el amor tan ardiente que me habeis mostrado, sin atender á mi indignidad, ni á mis deméritos; os doy, Señor, mil gracias por la inmensa misericordia con que me habeis sufrido has-

ta ahora, á pesar de que mi alma estaba llena de manchas y pecados.

Declaro y protesto, que me resigno en todo, y por todo á vuestra Santísima voluntad; y que acepto con gusto la muerte de cualquier modo, y en cualquiera circunstancia que me sobrevenga; recibiendo todo, como venido de vuestra mano en satisfaccion de mis pecados, y para conseguir mi salvacion.

Declaro y protesto, que perdono de todo mi corazon á todos mis enemigos, y á todos cuantos me hayan causado algun perjuicio, del mismo modo que deseo que Vos, ó mi adorable Redentor, me perdoneis mis gravísimas culpas; y pido igualmente perdon á todos cuantos hubieren recibido de mí algun disgusto ú ofensa.

Declaro y protesto, que deseo recibir en mi última enfermedad el Sacramento de la Penitencia; y si entonces me faltare el habla, desde ahora para entonces deseo y pido la absolucion sacerdotal de todos mis pecados; y si ni aún esto pudiere entonces obtener, os suplico, Redentor mio, me concedais en aquel terrible momento, la gracia de hacer un acto de perfecta contricion de todos mis pecados. Deseo igualmente el Santísimo Viático, que me fortifique en el viaje peligroso de la eternidad; y si no pu-

diese recibirle sacramentalmente, declaro desde ahora que quiero recibirle al menos con el corazon, y con el deseo; y del mismo modo deseo recibir la Estrema Uncion, suplicandoos Señor, por vuestra bondad infinita, me perdoneis todos los pecados que por pensamiento, palabra y obra he cometido en toda mi vida.

Declaro finalmente, y protesto en presencia de Jesucristo mi Redentor, de la Beatísima Virgen María mi Protectora y abogada, de mi Santo Angel de guarda, y de todos los Santos y Santas de la corte celestial, que esta es mi última é irrevocable voluntad; y si tal vez en la hora de mi muerte dijese ó hiciese alguna cosa contraria á estas mis declaraciones y protestas, desde ahora la repruebo, y detesto como contraria á mi última voluntad.

Invoco vuestro auxilio, ó Virgen Santísima, Madre mia amorosísima, Glorioso Patriarca San José, Santo Angel de mi guarda y demas Santos Protectores y abogados míos; y os suplico que intercedais por mí; me asistais en la hora de mi muerte, y me libreis de las asechanzas del enemigo infernal, para que mi alma vuele al seno de mi Dios, que me crió y redimió.

En confirmacion de esta mi irrevocable voluntad, beso, ó dulce Jesus mio, con todo el afecto de mi al-

ma, la llaga de vuestro santísimo costado, y vuestro amantísimo corazon. *In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti.*

Al signarse con el Crucifijo dirá:

Pater, in manus tuas commendo spiritum meum

Rex tremendæ majestatis,

Qui salvandos salvas gratis,

Salva me, fons pietatis.—*Pater...*

Recordare Jesu pie,

Quod sum causa tuæ viæ,

Ne me perdas illa die.—*Pater...*

Quærens me, sedisti lassus,

Redemisti, crucem passus,

Tantus labor non sit cassus.—*Pater...*

Preces meæ non sunt dignæ,

Sed tu bonus fac benigne

Ne perenni cremer igne.—*Pater...*

Inter oves locum præsta;

Et ab hædis me sequestra

Statuens in parte dextra.—*Pater...*

Confutatis maledictis

Flammis acribus addictis

Voca me cum benedictis.—*Pater...*

Oro supplex et acclinis,

Cor contritum quasi cinis,

Gere curam mei finis. Amen.

MEDITACION DE LA PASION.

CONFORMIDAD DE LA VOLUNTAD DE JESUCRISTO
CON LA DE SU ETERNO PADRE.

Considera, como la parte inferior de Jesucristo, al ver que se acercaba á sus lábios el cáliz amargo de la pasion, sintió una viva repugnancia. *Pater, si possibile est, transeat á me calix iste.*—Pero la voluntad superior, sobreponiéndose á ese sentimiento de la naturaleza, aceptaba con generosidad el sacrificio y decia: ¿por qué no he de beber el cáliz, que me presenta mi Padre? *Calicem, quem dedit mihi Pater, non vis ut bibam illum.* El me lo presenta y desea que lo beba; eso solo me basta; es necesario beberle. Solo vine al mundo, para cumplir la voluntad de mi Padre; con tal que yo llene ese deber, todo lo demas carece de importancia. *Non sicut ego, sed sicut tu; non mea voluntas, sed tua fiat.*

¿Qué dices alma mia, de este ejemplo?

Sentir las repugnancias de la naturaleza no es pecado; el mismo Jesucristo las sintió; pero el mal está en ceder á esas repugnancias cuando se trata de padecer, obedecer, mortificarse.....

Examinaos sobre ese punto, y aprended de Jesu-

cristo á refrenar vuestra voluntad inferior, y á conformaros siempre con la voluntad divina. Así sufrireis con paz y tranquilidad los dolores de la muerte, la agonía y la misma muerte.

DOLORES QUE JESUCRISTO PADECIÓ EN SU ALMA.

Considera, que todos los dolores que padeció Jesucristo en su cuerpo fueron ligeros, en comparacion de los agudísimos padecimientos que sufrió en su alma. La razon es, porque los dolores corporales aunque gravísimos en sí mismos, fueron sucesivos, es decir, fueron tolerados uno despues de otro. Primero fué preso, luego azotado, despues coronado de espinas y crucificado; pero el alma de Jesucristo padeció todos esos dolores simultaneamente, cuando en el huerto de Gethsemaní se le presentaron como perros rabiosos, que querian despedazarle: *Canes multi circumdederunt me:* Cien dolores, uno despues de otro se pueden tolerar; pero diez males juntos son intolerables. Pues ¿cuál debió ser el dolor que sufrió Jesucristo, cuando su alma se hallaba atormentada al mismo tiempo por tantos, y tan terribles males? Fué efectivamente escesivo, porque le hizo experimentar los dolores de la agonía. *Tristis est anima mea usque ad mortem. Factus in agonía..*

—Añádase á esto la pena que le causó, ver la fuga de sus discípulos, el abandono de su Eterno Padre, los pecados y la condenacion de tantos cristianos, redimidos con su sangre.

Tomad parte en los dolores de esta alma Santísima, agobiada por el dolor; y preguntadle, qué consuelo se le podrá dar en medio de tanta afliccion. A Jesucristo que cae desmayado por la debilidad de su cuerpo, se le aparece un Angel, y le fortalece: ¿y no se le podrá dar algun consuelo para mitigar el dolor de su alma.?

Haced cuanto podais para disminuir sus padecimientos. Teneis una alma que él ha redimido, y santificado; salvadla con una buena y santa muerte, eso será un consuelo bien grande para el alma de Jesucristo. Si teneis algunas personas bajo vuestra direccion, cooperad á su salvacion con vuestros consejos, con vuestras exhortaciones, con vuestros buenos ejemplos. Haced cuanto esté de vuestra parte para salvar las almas de vuestros prójimos.—Sí, dulce Jesus mio, quiero salvar mi alma, y haré cuanto pueda, para salvar las almas de mis hermanos.

SILENCIO DE JESUCRISTO.

Considera, que los Evangelistas nos refieren en varios lugares del Santo Evangelio, que Jesucristo

acusado injustamente guardaba un profundo silencio; preguntado por Pilatos, responde con poquitas palabras á su interrogatorio, y despues calla: presentado á Herodes, calla; y lleva su silencio hasta el grado de que le tiene por mentecato. Caifás le escita á hablar, echándole en cara tantas acusaciones que se dirigian contra El; y á pesar de eso, calla. Pero Señor, ¿de dónde proviene tan prolongado silencio? Pues en verdad, que no os faltarán palabras si quereis hablar; porque en la edad de doce años ya tuvisteis asiento en el templo entre los Doctores de la Ley; y hace aún pocos dias, las plazas y las sinagogas oian vuestros discursos llenos de doctrina celestial; pues ¿cómo es que ahora, no teneis ni una sola palabra que alegar en vuestra defensa? *Ipsa autem tacebat*: hablad, Señor, decid algo que pueda salvar vuestro honor: un reo no suele estar callado, si es acusado de algun delito, niega cuanto puede; atenúa lo que no puede negar, y se vale de cuantas razones puede discurrir su ingenio, para probar su inocencia. *Ipsa autem tacebat*.

¿Qué silencio es este? ¿Qué misterios se encierran en esta conducta de mi Redentor? ¡Oh si mi lengua supiera aprovecharse de esta leccion! ¡Cuánto trabajo me cuesta guardar un poco de silencio! ¡Cuántas palabras pronuncio aun cuando no tengo

necesidad de hablar! ¡Cuántas excusas alego en mi defensa, aunque me reconozca culpable! ¡cuántas respuestas orgullosas doy á los que me lastiman aun levemente! Y Vos, oh Jesus mio, callais, aun cuando son falsas las acusaciones que os dirigen. ¡Ah! Señor, por los méritos de vuestro admirable silencio os suplico, me deis gracia para refrenar mi lengua, y sufrir en silencio todas las injurias que profieran contra mí. *Pone Domine, custodiam ori meo, et os-tium circumstantie labiis meis, ut non declinem in verba malitie.*

TRANQUILIDAD INALTERABLE DE JESUCRISTO.

Considera, que el silencio de Jesucristo fué acompañado de una paz y una tranquilidad perfecta. Examinad con atencion su rostro en cualquier momento de su pasion, y observareis que su frente no se arruga por la tristeza; ni se descubre en su celestial semblante, la mas ligera nube de turbacion. ¡Oh Rey de mansedumbre! Bien podeis á lo menos dirigir una mirada severa al traidor Judas.—Nada de eso; le mira con benignidad, y aun le llama su *Amigo*. A Pedro, que por tres veces ha sido perjuro, bien podeis mirarle con ceño.—¿Semblante ceñudo? Todo lo contrario; le envia por sus ojos un rayo de amor, que le convierte y le hace llorar. Llu-

ven sobre su divino rostro los espantos, y las bofetadas; mas no por eso pierde la paciencia; ni se altera, ni se puede rastrear en su semblante el mas leve movimiento de indignacion; conserva siempre en su divino rostro la misma dulzura; sufre y calla.

¡Oh silencio admirable de mi Redentor! ¡Cuánto me confunde ese ejemplo! Apenas se me hace alguna injuria, luego se desata mi lengua, y aun cuando no articule palabras de ira, mis ojos inflamados hablan con miradas ceñudas; habla la frente anublándose, habla todo el semblante y el ademan del cuerpo. Muy poco basta, para que yo me inmute y altere, y para que pueda leerse sobre mi semblante la cólera, la venganza, el dolor y la melancolía.

¡Ah Señor! concedeme un poco mas de paciencia, para que yo conserve la tranquilidad y la igualdad de mi espíritu; mas amor á la Cruz, para conservar inalterable mi semblante y mi corazon.

AMOR DE JESUCRISTO Á LOS PADECIMIENTOS.

Considera, como hallándose Jesucristo pendiente en la Cruz, dijo: *Sitio*. Tengo sed: ¿de qué teneis sed, ó Bien de mi alma? ¿Teneis sed de nuestras almas? Pues desde luego os ofrecemos todas, y yo por mi parte os consagro la mia con todo mi afecto.

¿Quedais ya satisfecho?—*Sitio*. Todavía tengo sed. —Pues ¿qué sed es esa? Tengo sed de padecer todavía mas por tu amor.—¿Cómo es posible, Dios de mi corazón? Vuestros miembros ya no pueden sufrir nuevos tormentos; no hay en ellos lugar para nuevas llagas; ya no hay mas tiempo para padecer, puesto que habeis llegado al término de la pasión. Deseo hiel y vinagre, para que se cumpla la profecía que dice de mí: *In siti mea potaverunt me aceto*.

Oh Jesus mío ¿qué amor tan estremado es ese, que os impulsa á padecer tanto por mí? Con la efusión de una sola gota de vuestra sangre podiais redimir el mundo; y quereis sin embargo morir y derramar hasta la última gota de vuestra preciosa Sangre. Ni os satisface la muerte, quereis antes ser azotado, espinado, crucificado..... y nunca satisfecho con los padecimientos, parece que entráis en competencia con vuestros verdugos, sobre quien tiene mas sed; ellos de atormentaros y Vos de sufrir tormentos. ¡Cuántas gracias os debo, oh Jesus mío, por tan inestimable caridad!

Pero ¿de dónde proviene que yo tengo tanta repugnancia á padecer? Proviene de que tengo mayor amor á mí misma, que á mi Dios. Si yo tuviese un amor verdadero á mi Dios crucificado, desearia serle semejante en los padecimientos, desear-

ria á lo menos sufrir con paciencia la agonía y los dolores de la muerte, para imitar á mi Redentor, y corresponder á su inmenso amor, al menos en mi muerte. Dadme ó dulcísimo Jesus, por los méritos de vuestra pasión y de vuestra misteriosa sed, la fuerza de espíritu necesaria, para que en la hora de la muerte pueda deciros con verdad y con ánimo generoso: Bien mío, si Vos deseasteis padecer por mí, yo deseo padecer por Vos; si Vos anhelasteis perder la vida por mi amor, yo tengo un vivo deseo de morir por Vos.

Da, mihi, Domine, mori amore amoris tui, qui amore amoris mei dignatus es mori.

Da mihi, Domine mori pro Te, qui mori voluisti pro me.

MUERTE DE JESUCRISTO.

Considera, como hacía la hora de Nona el sacratísimo rostro de Jesucristo principió á cubrirse de una palidez mortal; sus ojos concentrados, sus mejillas cóncavas y demudadas, sus lábios cárdenos, sus miembros helados y yertos, sus carnes ensangrentadas y ennegrecidas..... todo denota que se acerca el fin del sacrificio; en efecto, despues de haber encomendado su espíritu á su Eterno Padre, reclinando la cabeza, exhaló su último aliento. *Inclinato*

capite, emisit spiritum..... Así muere el buen pastor, dando su preciosa sangre por sus queridas ovejas. ¿Qué extraño es, que la tierra se cubra de tinieblas, que las piedras se quiebren, que todas las criaturas den señales de dolor, si muere el Criador de todas ellas?

Jesucristo muere en la Cruz por mi amor; ¿pues por qué no ha de tolerar la muerte el ingrato, el rebelde, el malhechor, cuando sufre una muerte tan cruel el inocente y el Santo? Sí, Dios mío, acepto con gusto la muerte, porque viene de vuestras manos. *Ego quidem justé, nam digna factis recipio*; porque la he merecido por mis pecados. Pero vuestro Divino Hijo, ¿qué culpas ha cometido, para ser tratado con tanto rigor? *Hic vero nihil mali gessit.*

Mas para morir santamente, es necesario morir antes con Jesucristo; y se muere con El, cuando se mortifican las pasiones, cuando se hacen morir en nosotros las leyes del mundo, del demonio, y de todo aquello que no es conforme á la voluntad divina. Muriendo de ese modo, se consigue vivir eternamente con Jesucristo.

¡Oh Padre Eterno! mirad á Vuestro Unigénito, muerto en la Cruz por mí; y por sus méritos, concededme la gracia de morir á mí misma, antes de que llegue el término de mi vida, para que alcance

la dicha de aquellos bienaventurados, que mueren en el Señor. *Beati mortui qui in Domino moriuntur.*

LA LANZADA.

Considera, que despues de la muerte de Jesucristo un soldado le *abrió* el costado; y reflexiona con S. Agustin, que no dice el Evangelista, que le *hirió, llagó, traspasó...* sino *abrió*: para darnos á entender, que aquella era la puerta, por donde se llega á la vida de la gracia, á la vida de la gloria: que era el arca donde debia descansar nuestro corazon, donde debiamos fijar nuestra morada.

Entremos, pues, por esa puerta misteriosa, tomemos asiento en esa arca celestial; y digamos con el Profeta: *Hæc requies mea in sæculum sæculi; hic habitabo, quoniam elegi eam.* ¿Qué gozo tan grande es, introducirse en aquel Sagrado Corazon? ¿Qué consuelo puede faltar en aquel Corazon de amor? ¿Qué alegría, qué júbilo tener una unión íntima con aquel Corazon, que es el Corazon de un Dios? El solo recuerdo de Dios daba tanto consuelo al Profeta, que no pedia otra alegría terrena, y decia: *re-nuit consolari anima mea, memor fui Dei, et delectatus sum.*

Confundámonos de experimentar tanta dificultad en unirnos con el Corazon Sagrado de Jesus, en el

ejercicio de la presencia de Dios; propongamos la enmienda, y fijemos nuestra morada hasta la muerte en el Sagrado Corazon; concentrando en él nuestros pensamientos, nuestros deseos, y toda la actividad de nuestra alma; respondiendo á todos los objetos que tratan de distraernos; buscadme en la llaga del costado de Jesucristo, vivo en su Corazon; sacadme de esta habitacion, si podeis. *Hæc requies mea in sæculum sæculi.*

ORACION PARA PREPARARSE Á LA MUERTE.

¡Oh santísimo y amabilísimo Redentor mio! ¿Cómo es posible, que abajeis vuestra incomprensible Majestad, hasta el punto de visitar á una pobre moribunda en su lecho de dolor? ¡Ah! bien lo veo, esa dignacion solo puede hallarse en un Dios que es todo amor, todo bondad; que no se contenta con enviar consuelos por medio de las criaturas. El mismo en persona quiere consolar, y alegrar al alma que le invoca en su dolor.

O magnificéntísimo Señor mio, puesto que soy una pobre criatura, indigna por mil títulos de presentarme ante vuestro divino acatamiento, dignaos aceptar en prueba de gratitud por tantos beneficios que yo os debo, y que no puedo reconocer como seria justo, vuestra misma sangre, vuestro mismo amor.

Permitid, ó Dios de mi corazon, que antes de salir de este mundo, yo llame en mi auxilio á todos los Santos y Santas de la corte celestial, para que me ayuden á daros gracias por el magnífico hospedaje que me habeis dado en la tierra, y por todos los favores, que me habeis dispensado durante el curso de mi vida mortal.

Os doy gracias en particular, por aquel amor infinito con que me habeis elegido desde la eternidad, para favorecerme y colmarne de bienes, prefiriéndome á tantos que os hubieran servido con mas fidelidad.

Os doy gracias, porque á su tiempo os dignásteis de crearme, dándome un cuerpo con todos sus sentidos, una alma adornada con todas sus potencias, y destinándome á un fin tan alto, como es, el de amaros y poseeros por toda la eternidad.

Os doy gracias, porque me habeis conservado en todos los instantes de mi vida, mandando á todas las criaturas del cielo y tierra que me sirvieran. ®

Os doy gracias por aquella amorosísima providencia, con que me habeis llevado en vuestros brazos, cual tierno padre con sus pequeños hijos, defendiéndome de tantos peligros temporales y eternos.

Os doy gracias, porque no solo quisísteis morir por mi amor en un abismo de dolores y de ignominias,

sino tambien porque me habeis aplicado con tanta liberalidad el fruto de vuestra santísima Pasion, con tanta abundancia de inspiraciones, con tanta frecuencia de sacramentos, y con el don incomparable de vuestra santa fé.

Os doy gracias por la grande paciencia con que me habeis sufrido, tolerando mis enormes pecados, prefiriendo sacar de mí vuestra gloria por medio de vuestra misericordia, cuando hubierais podido igualmente glorificaros con el ejercicio de vuestra justicia.

Os doy gracias por tantos beneficios que me habeis concedido, sin que yo los conozca; por tantos favores que me habeis hecho, sin que yo os los pidiese: antes bien, sin que yo los deseara: y por los cuales yo no os he dado las debidas gracias: por tantos beneficios que me hubierais concedido, si yo no me hubiera opuesto á vuestros designios con mi ingratitude y mi mala vida: por tantos dones vuestros, de que he abusado valiéndome de ellos mismos, para ofender á mi Bienhechor.

Por todo ese cúmulo de gracias, y por el amor infinito con que haceis infinitamente amable cada uno de vuestros dones, yo desearia tener un corazon capaz de una gratitud inmensa, para daros las debidas gracias, no solo en mi propio nombre, sino tam-

bien en nombre de todos vuestros enemigos, que en este mundo, ó en el infierno no saben, ó no quieren agradecer vuestros dones. Y porque todos los bienes que hasta ahora me habeis concedido, no me bastarian para salvarme sin la perseverancia final, os suplico, que completeis vuestra obra, ejerciendo en este último punto vuestra liberalidad para conmigo, dándome una verdadera contricion de todas las ofensas que he hecho en toda mi vida á vuestra divina Majestad, y recibiendo mi espíritu en vuestras manos, para que le lleveis al reino de vuestro amor.

¿Podreis negarme, amabilísimo Señor, esta última gracia? acordaos que con ese fin habeis venido á visitarme. Cumplid, pues, con el objeto de vuestra visita. ¿Qué rey de la tierra emprende un largo viaje, si no es por un objeto de grande importancia? Y vos que sois el Rey de los cielos, habiais de hacer un viaje tan largo, bajando del cielo á la tierra, sin ninguna utilidad? Habeis hecho tantos milagros para haceros mi alimento en la santa Eucaristía, mi viático para un viaje tan peligroso, y ahora en este último paso no me habeis de dar la mano para ayudarme? No puede ser, Dios mio; esta vez sí que me habeis de oír favorablemente, porque se trata del *todo*; porque habeis de mostrarme á toda la corte celestial, como el trofeo de vuestra miseri-

cordia; teneis que vencer toda mi malicia con vuestra inmensa bondad; en suma, me habeis de salvar Señor, por ser Vos quien sois.

Nivelad el abismo de mi miseria con los inmensos tesoros de vuestra liberalidad. Santificad mi cuerpo y mi alma con la aplicacion de vuestros méritos. Bendecid mi último aliento, ofreciéndome como conquista vuestra á vuestro Padre celestial; para que todas las criaturas del universo reconozcan en mí la eficacia de vuestra Sangre, y aquel amor incomprensible, que os movió á hacerme participante de vuestra Bienaventuranza, para que en ella pueda alabaros y glorificaros por todos los siglos de los siglos. Amen.

VISITAS AL SANTISIMO SACRAMENTO.

La última de las obras propuestas para esta preparacion, es la visita del Santísimo Sacramento, en cuya presencia como delante de un trono de amor y de gracia, debeis practicar con viva fé, los actos siguientes.—El Señor mandó á Santa María Magdalena de Pazzis, que le visitase treinta y tres veces cada dia; hacedlo al menos siete veces; y si no podeis hacer ni aun eso, desde vuestro mismo aposento, dirigios siete veces hácia la Iglesia mas próxima, donde se halle el Santísimo Sacramento, para suplir

de ese modo vuestra imposibilidad, como lo hacia Daniel en Babilonia, dirigiéndose desde su ventana hácia Jerusalem.

ACTOS DE FÉ

En la primera visita, despues de haber adorado con vivo afecto á Jesus Sacramentado, hareis actos de fé, del modo siguiente:

I. Señor, creo de todo mi corazon, todo aquello que Vos habeis revelado; no lo creo, porque lo creen otros; sino porque Vos, que sois la verdad inefable, lo habeis revelado.

II. Aunque todos los cristianos faltaran á la fé, yo con el auxilio de vuestra gracia, deseo y espero no faltar jamás en ese punto. Os doy rendidas gracias, porque me habeis concedido vivir en esa fé, y en la misma fé me concedeis ahora morir.—*Credo quidquid dixit Dei filius; nihil hoc verbo veritatis verius.*

III. ¡Cuánto siento que haya en el mundo quien no crea en Vos! Esta vida que luego me vá á arrebatar la muerte, la daria con muchísimo gusto en testimonio de vuestro Santo Evangelio, y para que todos los hombres se sometiesen al suave yugo de la fé.

IV. ¡Oh Dios mio! Hija soy de vuestra santa

Iglesia, y como tal quiero morir; protesto en consecuencia, que todos los sentimientos, ó afectos que puedan venirme en mis últimos momentos, contra lo que enseña ó dispone la Iglesia Católica, son contrarios á mis verdaderas convicciones; y deben ser considerados como sugerencias falaces del demonio, que es padre de la mentira.

V. Señor, cuanto menos entiendo, tanto mas firmemente creo lo que nos habeis revelado, porque así conozco mejor mi cortedad, y vuestra infinita grandeza y sabiduría. Aumentad en mi alma vuestra luz sobrenatural, que tuvisteis la dignacion de comunicar á mi alma por medio del santo Bautismo, especialmente en los últimos momentos de mi vida.—*Domine adauge nobis fidem.*

ACTOS DE ESPERANZA.

En la segunda visita practicareis la virtud de la Esperanza con estos ó semejantes actos.

I. Sé muy bien, que mis pecados presentes y pasados, y mi grande ingratitud me hacen enteramente indigna de la mayor de todas las misericordias, que es una buena y santa muerte; con todo eso espero en Vos, oh Dios mio, en vuestra bondad infinita, en vuestras promesas tantas veces confirmadas, y en los méritos de mi Señor Jesucristo, que

murió por mí, que no me negareis esa gracia.—*Ipsa erit Salvator meus.* JOB. XIII, 16.

II. Grandes faltas he cometido contra Vos, ó Redentor mio; pero no os haré la injuria, de desconfiar de vuestra Bondad.—No habeis principiado todavía á ejercer el oficio de Juez; todavía sois mi abogado; pues ¿por qué me he de amedrentar? *Advocatum habemus apud Patrem, Jesum Christum justum, et ipse est propitiatio pro peccatis nostris.* 2ª Joan. II.—O Redentor mio, os he costado muy cara, para que me abandoneis. *Redemisti me, Domine, Deus veritatis.*

III. Oh Dios mio, ¿quién os ha invocado jamas, que haya sido despreciado? ¿Quién ha esperado en Vos y ha quedado confundido? *Quis invocavit Te, et despexisti illum? Quis speravit in Te, et confusus est?* ¿He de ser yo la primera que me vea despreciada y confundida, despues de haberos invocado en un peligro tan grande de perderme eternamente? ¡Ah! Dios mio, eso no puede ser; *In Te, Domine, speravi: non confundar in aeternum.* Ps. 30.—Los beneficios pasados son una prenda de los futuros; y la gracia que me habeis dado hasta ahora, me da la segura confianza de que me habeis de dar la gloria.

IV. Aun cuando todo el infierno se desencade-

nase contra mí, aunque se presenten contra mí millares y millones de enemigos, ¿qué mal me podrán hacer, si yo estoy cubierta con vuestra protección? Ellos confían en sus fuerzas, y en sus engaños; pero yo, Señor, confío en vuestro Santo Nombre. *Pone me juxta Te; et cujusvis manus pugnet contra me.*

V. Reuno todos mis pecados, y los arrojo, Señor, en el baño de vuestra sangre; protestando que desde ahora hasta los últimos instantes de mi existencia, quiero haceros este obsequio de esperar en Vos, ya que sois tan bondadoso, que considerais como honor vuestro, el que tenga mayor confianza en vuestra misericordia, el que es mas miserable.—*Ego autem semper sperabo, et adjiciam super omnem laudem Tuam.* Psal. 70.

ACTOS DE CARIDAD.

En la tercera visita hareis actos de caridad para con Dios, y para con el prójimo.

I. Dios de mi alma, porque sois infinitamente bueno, infinitamente santo, infinitamente digno de amor, os amo y os aprecio sobre todas las cosas: y para que se conozca, que estos son mis verdaderos deseos, acepto con muchísimo gusto la muerte, prefiriendo á mil vidas el cumplimiento de vuestra santísima voluntad. *Ut cognoscát mundus, quia dili-*

go Patrem, surgite, eamus hinc. Joan. c. 18.—Animo, pues, alma mia, cumple la voluntad de tu Dios, sin hacer caso alguno de la repugnancia de la carne. *Melior est misericordia Domini super vitas.* Ps. 62.

II. Si yo os sirviese, ó Dios mio por la recompensa, ¿no os haria una grave injuria, apreciando vuestros dones, mas que á Vos mismo? Pues por tanto yo declaro y protesto, que del mismo modo que os sirvo, desearia serviros por infinitos siglos, aunque no me diérais ningun premio.—Con gusto termino ahora mi vida, porque así cesaré de ofenderos; os amo, no tanto por la esperanza del premio, como por vuestra misma bondad y amabilidad.

III. Así como deseo ardientemente veros en el Paraíso cara á cara, ó Sumo Bien de mi alma, no tanto por mi propio interés, como por amaros eternamente; así mi suma felicidad es, daros gusto en todo, y es un infierno para mí, ver que os ofendo en alguna cosa.

IV. ¡Oh! con qué alegría saldria yo de este mundo, si viese á todos los hombres postrados en tierra para adoraros, serviros y amaros! O Rey de cielos y tierra, acrecentad vuestro reino, dilatad vuestra gloria. *Confiteantur tibi populi, Deus, confiteantur tibi populi omnes.*—*Omnis terra adoret*

Te, et psallat Tibi. Ps. 64.—Me alegro de dejar en este mundo tantas almas santas, que os aman de todo su corazon; y mucho mas me alegro, porque hallaré en el cielo otras innumerables, que os amarán sin cesar por toda la eternidad. Este pensamiento es el que mas me consuela en medio de los dolores de la enfermedad, y de las angustias de la muerte.

V. Y porque Vos, Señor, me mandais, que ame á mi prójimo por Vos, y con Vos, os doy humildísimas gracias por tan dulce precepto; y en estos últimos instantes abrazo con toda la efusion de mi corazon á todos, y á cada uno de mis prójimos; por todos ellos os ruego, deseándoles todo bien; porque son criaturas vuestras, hechas á vuestra imagen y semejanza; porque son vuestra herencia, y precio de vuestra Sangre, y porque Vos las amais, y quereis que las ame. En especial, amo á todos aquellos que me han ofendido; les perdono de todo mi corazon, como deseo que me perdoneis todos mis pecados; y en union de aquella caridad con que orasteis en la Cruz por vuestros enemigos, os suplico igualmente desde este lecho de mi muerte, que retornéis á todos cuantos me han ofendido, tanto bien, cuanto es el mal que ellos me han hecho, ó han deseado hacerme.

ACTOS DE CONTRICION.

En la cuarta visita hareis actos de contricion del modo siguiente:

I. ¡Oh Bien incomparable, ó Majestad infinita! cuán grande será en breve mi confusion, al parecer en vuestra presencia! Entonces conoceré, cuán grave ha sido la injuria que os he hecho durante mi vida, dejándoos tantas veces por vilísimas criaturas. Quisiera tener ahora aquel dolor de mis pecados, que experimentaré en aquel momento, para compensar de algun modo con él las gravísimas injurias que os he hecho hasta este último instante con tantas iniquidades. *Deus propitius esto mihi, maximo peccatori.*

II. O Señor mio; este cuerpo será en breve pasto de gusanos. Bien se lo merece, porque tantas veces os ha ofendido. Por eso mi alma se presenta ante vuestra divina Majestad confusa y humillada, detestando sobre todos los males, aquellos gustos, y placeres que ha concedido á la carne, á pesar del sumo disgusto que esto os causaba. Ved, oh Dios mio, mi corazon contrito y humillado y no le desprecieis; porque si yo debiera comenzar ahora esta vida que está á punto de terminar, no volveria á

cometer ninguno de aquellos pecados por cosa alguna de este mundo.

III. ¿Quién soy yo, Señor, en vuestra presencia? De mí misma, no soy nada; y sin embargo, he tenido tantas veces el atrevimiento de emplear en ofenderos, la misma vida que solo me disteis para serviros y amaros. Detesto de todo mi corazón todos los males que he hecho, porque Vos los detestais sumamente; y os suplico que me priveis de los pocos momentos que me quedan de vida, si en ellos os he de ofender.

IV. Voy á salir de este mundo, habiendo empleado casi todo el tiempo de mi vida en ofenderos. ¡Oh! si me fuera dado principiar ahora á vivir de nuevo! Quiero antes morir, que vivir como he vivido.

V. Me pesa, Señor, de todo mi corazón de haberos ofendido; mas no es tanto mi pesar por el infierno que he merecido y por el cielo que he perdido, como porque con el pecado os he disgustado á Vos, que sois el Sumo Bien, y porque he deshonrado vuestro Santo Nombre, haciéndoos la mayor injuria, que os puede hacer una criatura, que es resistir á vuestra santísima voluntad y violando vuestros preceptos. Perdonadme por vuestra misma Bondad, haced bien al que os ha hecho mal, y

conducidme al lugar donde siempre tendré la dicha de amaros, y de veros amado por toda la eternidad. Amen.

ACTOS DE CONFORMIDAD CON LA VOLUNTAD DE DIOS.

En la quinta visita os ejercitareis en actos de conformidad de vuestra voluntad con la Divina, particularmente en la aceptación de la muerte.

I. Dios mío, con todo mi corazón acepto la disposición que ya habeis dado de mi próxima muerte; aunque pudiese evitarlo, no lo haria; quiero morir, porque Vos así lo quereis. Acepto este golpe, como venido de vuestra mano; y renuncio con gusto á todos mis proyectos, que Vos cortais ahora, quitándome la vida. *Ita, Pater, quoniam sic fuit placitum ante Te.*

II. Señor, yo considero este lecho de dolor en que me hallo, como un altar, sobre el cual me debo sacrificar á vuestra voluntad adorable. Aceptad, pues, este holocausto que yo os ofrezco: abrazo en prueba de mi buen deseo de sacrificarme por vuestro amor, la muerte que Vos me enviáis, los dolores, las angustias, la agonía, y todos los demas males que la acompañan; y nada rehusó de todo cuanto me viene de vuestras santísimas manos. *Non sicut ego volo, sed sicut Tu.*

III. Vuestra soy, Señor, por mil títulos; pero aun cuando así no fuese, desearia serlo para haceros un completo sacrificio de mi existencia. Haced, pues, de mí todo cuanto querais, segun vuestro divino beneplácito. Con tal que vuestra Voluntad quede satisfecha, oh Sumo Bien de mi alma, ya está contenta y se considera feliz esta pobre criatura, que desea con todo su corazon complaceros en todo. —*Dominus est, quod bonum est in oculis suis faciat.*

IV. Deseo que todo el mundo conozca la veneracion con que yo acato vuestra santísima voluntad. —De tal modo me entrego á las disposiciones de vuestra Providencia, que aun en el caso de que se me originaran gravísimos perjuicios por obedeceros, (lo que es imposible), desearia depender esclusivamente de vuestra voluntad. Adoro profundamente todos vuestros designios sobre mí; y deseo que se cumplan en el tiempo y en la eternidad. *Voluntas Domini fiat.* Act. II.

V. ¿Qué vale la vida de un vilísimo gusano, como yo? Nada vale en sí misma; mas yo quisiera, Señor, que fuese de un valor infinito, únicamente para ofreceros un don digno de Vos. En todo caso aceptad lo que tengo de mas precioso en la tierra, el sacrificio de mi vida. Es verdad que la carne re-

siste, y le parece amargo ese cáliz de la muerte; pero eso nada importa; mi espíritu protesta contra esa repugnancia; y acepta prontamente la muerte en prueba del respeto filial, con que se somete á todas vuestras disposiciones; y tendrá siempre por dulce ese sacrificio, y cualquiera otro que vuestra Voluntad adorable le pida: *Calicem quem dedit mihi Pater, non bibam illum?*

ACTOS DE PETICION.

En la sesta visita hareis fervorosísimas peticiones. Si la oracion es uno de los medios mas universales, y mas eficaces que la Divina Providencia ha elegido para que alcancemos su gracia; y si con ese medio, mejor que con cualquiera otro, se puede obtener la perseverancia final, bien se deja entender, con cuanto empeño debemos emplearle para salir con felicidad de este gran negocio, que es alcanzar una santa muerte. Debemos tener presente en este punto el ejemplo de Jesucristo, el cual aunque nada necesitaba para sí mismo, para darnos ejemplo, oró con mayor fervor al acercarse su muerte. *Factus in agonia, prolixius orabat.*

I. Os presentareis por tanto con toda la humildad posible ante el trono de la Santísima Trinidad; y pedireis con vivas instancias al Padre Eterno, que

puesto que empleó su omnipotencia en criaros y conservaros, se digne ahora de emplearla en defenderos de las tentaciones, y en conduciros al fin para que fuisteis criada y conservada.

II. Pedireis al Divino Verbo, que por aquel amor inmenso, que le movió á revestirse de nuestra carne, y á padecer tantos tormentos por vos, tenga la dignacion de aplicaros ahora con mas abundancia que nunca el fruto de su santísima Pasion, y conduciros al término feliz del Paraíso, cuyas puertas nos abrió con su Cruz.

III. Pedireis al Espíritu Santo, que puesto que se dignó de santificaros en el bautismo, y en los demás Sacramentos, tenga á bien completar ahora su obra, glorificandoos para que podais darle por toda la eternidad las debidas gracias por ese inmenso beneficio.

IV. Os dirigireis á la santísima humanidad de Jesucristo, que aunque oculto, se halla presente en el Santísimo Sacramento, y despues de haberle adorado con vivos actos de fé en su presencia real, le pedireis, que por aquel amor, con que os amó mas que su misma vida, ponga ahora el sello á sus beneficios, asistiéndoos en los peligros de la muerte, haciéndose perfectamente vuestro Salvador y conduciéndoos á la eterna bienaventuranza. *Jesus, esto*

mihi Jesus; et salva me. Querens me, sedisti lassus, redemisti crucem passus, tantus labor non sit cassus.

V. Pedireis á la Virgen Santísima, que puesto que es la abogada universal de la Iglesia, y la habeis invocado tantas veces, implorando de un modo especial su auxilio para la hora de la muerte, se declare ahora vuestra Protectora, y alcance de su divino Hijo las gracias necesarias para lograr una santa muerte.—Invocareis finalmente á vuestro Santo Angel de Guarda, al glorioso Patriarca San José, y á vuestros Santos protectores y abogados, suplicándolos que por la gratitud que deben á la Bondad divina que los glorificó, interpongan ahora su valimiento para con Dios, y os alcancen la salvacion.

MODO DE PREPARARSE CON FERVOR PARA RECIBIR
EL SACRAMENTO DE LA EXTREMA-UNCION.

Finalmente en la última visita procurareis concebir un vivo deseo de recibir los frutos del Sacramento de la Extrema-Uncion, que los Teólogos llaman *el Sacramento de la Esperanza*: porque así como en el Bautismo se dá á los cristianos un rico caudal de gracias, para que principien á vivir bien, así en la Extrema-Uncion se les dá un grandísimo auxilio para terminar santamente la vida, segun nos

enseña el Santo Concilio de Trento, diciendo: *Deus extremo Unctionis Sacramento, extremum vite, tanquam firmissimo presidio munivit.*

Os figurareis, pues, que os hallais fortificada con la presencia del Sacerdote, y procurareis cooperar á los frutos del Sacramento con los actos que siguen. Ireis recorriendo cada uno de vuestros sentidos; y pedireis en primer lugar perdon al Señor por los pecados que habeis cometido por el mal uso de ellos; y despues ofrecereis lo que padeció en los mismos sentidos Nuestro Señor Jesucristo, para suplir de ese modo vuestros defectos.

1. Dios de mi alma, os pido perdon por los pecados que he cometido contra Vos con mi vista, dejándola correr libremente por objetos peligrosos. Os ofrezco en satisfaccion de ellos, todo cuanto padeció mi Redentor en sus santísimos ojos, que fueron vendidos, y derramaron tantas lágrimas por mi amor.

Per tuam piissimam misericordiam, indulge mihi Domine, quidquid per oculos deliqui.

2. Dios de mi alma, me arrepiento con todo mi corazón de todas las ofensas que he cometido contra Vos con mis oídos, que tantas veces se han deleitado en oír lo que no debían.—Os ofrezco en satisfaccion, todo cuanto sufrió mi Redentor en sus castísimos oídos.

Per tuam piissimam misericordiam indulge mihi Domine, quidquid per aures deliqui.

3. Oh Dios de mi alma, me pesa de todo corazón de todas las ofensas que os he hecho con la lengua y con el gusto.—Os ofrezco en satisfaccion todo el bien que hizo mi Señor Jesucristo con sus divinas palabras, y todo aquello que padeció en su boca, amargada con hiel.

Per tuam piissimam misericordiam indulge mihi Domine, quidquid per gustum et locutionem deliqui.

4. Oh Dios de mi corazón, os pido humildemente perdon por las ofensas, que os he hecho con mis manos.—Os ofrezco en satisfaccion de ellas, todo cuanto padeció mi Señor Jesucristo en sus sacratísimas manos, traspasadas con duros clavos.

Per tuam piissimam misericordiam, indulge mihi Domine, quidquid per tactum deliqui.

5. Oh Dios mio, me arrepiento de todo mi corazón, de todo cuanto he hecho contra Vos con mis malos pasos.—Os ofrezco en satisfaccion todo cuanto padeció mi Señor Jesucristo en sus santísimos pies.

Per tuam piissimam misericordiam indulge mihi Domine, quidquid per gressum deliqui.

6. Oh Dios mio, os pido perdon de todo mi co-

razon por todas las culpas que he cometido contra Vos con todo mi cuerpo, tan mal empleado en procurarse placeres carnales con tanto disgusto de vuestra divina Majestad.—Os ofrezco en satisfaccion, todos los padecimientos de la carne virginal de mi Señor Jesucristo.

Per tuam piissimam misericordiam indulge mihi Domine, quidquid per lumborum delectationem deliqui.

Con estos afectos procurareis escitar y preparar vuestro corazon, para recibir mas copioso fruto del Sacramento de la Extrema-Uncion, para cuando el Señor os conceda la gracia de recibirle realmente, como ahora le recibís con el deseo, tanto mas, que tal vez en aquel momento os hallareis privada de los sentidos, ó con suma dificultad para escitar los debidos afectos; si no habeis hecho como José, que en los años de abundancia tuvo cuidado de hacer provisiones para los años de esterilidad.

Podreis después rezar devotamente las oraciones que emplea la Iglesia, para encomendar á Dios el alma de los moribundos: *Proficiscere anima christiana de hoc mundo.....* con las demas preces que siguen, llenas de uncion y sólida piedad: y así lograreis sacar la miel de la devocion, aun de aquellas flores que algun dia esparcirán sobre vuestro ataud.—

Pero como muchas personas no lograrán sacar mucho fruto de aquellas oraciones latinas, que no entienden, podrán suplir esa falta con la oracion siguiente, que terminará santamente el dia de retiro.

ORACION PARA LA RECOMENDACION DEL ALMA.

Ya has llegado, ó alma mia, al último momento, al último paso que separa este mundo de la eternidad. Ten confianza en la divina misericordia, y sal alegremente de la casa ruinosa de tu cuerpo, de este valle de lágrimas y dolores, para ir á tu patria, para vivir eternamente en la casa de tu Dios. *In domum Domini ibimus.* ¡Oh que grande es esa morada; cuán felices sus moradores! Basta saber, que es habitacion digna de Dios. *O Israel, quam magna est domus Domini, et ingens locus possessionis ejus!* Dentro de poco ese magnífico palacio será tu segura habitacion. Pero tú no te crees todavia segura, todavia temes y te turbas... *Quare tristis es anima mea, et quare conturbas me? Spera in Deo.*—Espera en aquel Señor, que tiene un deseo infinito de hacernos bien, una sabiduría infinita para hallar los medios de favorecernos, y un poder infinito para realizar su voluntad.—*Si Deus pro nobis, quis contra nos?* Si El quiere salvarnos, quién

nos podrá condenar? Es verdad que tus faltas y pecados son muy grandes, pero sin embargo, son infinitamente menores que las divinas misericordias. ¿No recuerdas, cuantas veces has llamado Padre á este buen Señor? Y que Padre hay, que no se compadezca de la debilidad de sus hijos? Pues ten confianza, que mucho mas se compadecerá de tí tu Padre celestial. *Quomodo miseretur pater filiorum, misertus est Dominus timentibus se; quoniam ipse cognovit figmentum nostrum.* Si Dios hubiera querido nuestra condenacion, no nos hubiera enviado á su divino Hijo por Redentor, no nos le hubiera dejado por abogado. ¿No está defendida nuestra causa por Jesucristo? *Advocatum habemus apud Patrem, Jesum Christum justum.* ¿No hablan sus llagas en nuestro favor? ¿No nos ha cedido sus méritos? ¿No nos ha comprado con el precio de su preciosísima Sangre? ¿No invoca continuamente en nuestro favor la misericordia de su Padre? Pues ten una confianza sin límites en tu Redentor. *Spera in Deo.*

Animada con esta confianza, ó Padre Eterno, se presenta ante vuestra infinita Majestad esta indignísima sierva vuestra, que tanto habeis amado, y por la cual habeis dado á vuestro Unigénito Hijo: concededme la gracia de que no sea inútil para mí en

este último momento su Sangre preciosa. Recomendando en vuestras manos esta alma prevaricadora, pero redimida por mi Señor Jesucristo: *In manus tuas, Domine, commendo Spiritum meum.—Redemisti nos, Deus veritatis.* Deseo de todo mi corazón veros, para adoraros y amaros eternamente, y para suplir en el cielo, lo que en este punto he dejado de hacer en la tierra. Tomad, Señor, desde ahora posesion de la obra de vuestras manos, mientras que yo entre tanto, uniéndome á los Coros de todos los Espíritus Bienaventurados, me anticipo á cantar en honor de Vos, que sois mi Dios, Uno y Trino, aquel sublime cántico, que espero continuar por toda la eternidad: *Sanctus, Sanctus, Sanctus. Amen; in æternum et ultra.*

La práctica de este santo Ejercicio continuada todos los meses llenará vuestra alma de mil bendiciones; pero en particular sacareis de ella dos frutos: El 1º es, que si no teneis tiempo de practicar estos actos en la hora de vuestra muerte, el Señor los aceptará, (como lo reveló á Santa Gertrudis,) como si los hubiérais hecho en el momento de vuestra agonía, y bendecirá vuestro tránsito que tantos peligros ofrece.—El 2º es, que si teneis oportunidad de ha-

cer estos actos, os hallareis con una santa costumbre de ejercitaros en ellos, y os podreis preparar facilmente para una santa muerte; como suele suceder á los que han aprendido bien en particular, lo que han de recitar en una ceremonia pública: lo hacen con facilidad y con desembarazo; viéndose lo contrario en los que están desprevenidos, que tropiezan á cada paso, ó lo hacen con suma dificultad.

Si fuese difícil para algunas personas, practicar en un solo día las devociones aquí reunidas, se podrán dividir en tres: empleando la primera mañana en la primera meditacion, la segunda en la segunda, y la tercera en la Santa Comunión; distribuyendo del mismo modo las visitas del Santísimo Sacramento, dos en el primer día, dos en el segundo y tres en el tercero; considerando siempre, que ese triduo de preparacion, puede ser el último, meditando aquellas palabras: *Nescio quamdiu subsistam, et si post modicum tollat me factor meus.*

RECOMENDACION DEL ALMA, QUE SE HARÁ
POR LA NOCHE CON EL CRUCIFIJO.

Señor mio Jesucristo, que tuvisteis la dignacion de morir sobre esta Cruz por mí, vedme aquí postrada á vuestros piés, para entregar en vuestras manos mi alma para la hora de la muerte. No sé, ni

cuando, ni como dispondreis de mi vida; pero espero de vuestra infinita bondad, que me llamareis en buena disposicion, para gozar eternamente de Vos.

Os doy gracias desde ahora por todos los beneficios que me habeis concedido en todo el curso de mi vida, y por todos los que me habeis de conceder hasta la hora de mi muerte. No permitais que despues de haber recibido de Vos tantas y tan grandes gracias, llegué á perderme en el último trance de mi vida. Tiemblo al considerar mi miseria y mis graves culpas; pero confío plenamente en vuestra bondad, en vuestra misericordia infinita. Esta Sangre, estas llagas, esta Cruz son y serán siempre mi consuelo y mi esperanza; defendedme de todas las tentaciones en la hora de mi muerte; concededme un verdadero dolor de mis pecados, y un amor filial para con Vos, para que mi alma, pura y limpia de toda mancha, pueda alcanzar la gracia de unirse intimamente con Vos y con mi querida Madre María Santísima. *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum. Amen.*

Maria, Mater gratiæ,
Mater misericordiæ,
Tu nos ab hoste protege,
Et Mortis horâ suscipe.

Jesus, Jose, María,
 Os doy el corazon y el alma mia,
 Asistidme en mi última agonía.
 Anima Christi, sanctifica me,
 Corpus Christi, salva me.
 Sanguis Christi, inebria me.
 Cor Christi, accende me.
 Aqua lateris Christi, lava me.
 Passio Christi, conforta me.
 Oh bone Jesu, exaudi me.
 Intra tua vulnera, absconde me.
 Ne permittas me separari á Te.
 Ab hoste maligno, defende me.
 In hora mortis meæ, voca me.
 Et jube me venire ad Te,
 Ut cum Sanctis luis laudem Te,
 In sæcula sæculorum. Amen.

NUMERO 4º

Algunos puntos de exámen para personas religiosas, y otras que profesan vida espiritual, y aspiran á la perfeccion.

- | | | |
|--------------------------------|--|--|
| 1. | Despiertas y te vistes. | { Con prontitud? Con honestidad? Poniendo luego el pensamiento en Dios? Recordando los puntos de la oracion y del exámen particular? Ofreciendo las obras y trabajos del dia &c? |
| 2. | | |
| Tuviste hoy tu oracion. | | { Entera? A sus horas? Con prevencion? Enmendando las faltas ordinarias? Con qué afectos? Con qué propósitos? Los examinas? Los cumples? |
| 3. | Oíste misa: rezaste el oficio: leíste. | { Con reverencia? Pausa? Atencion? Fruto? A sus horas? En lugar conveniente? |
| 4. | | |
| En la comida y cena guardaste. | | { Afecto interno en la bendicion y gracias? Atencion á la lectura? Templanza, modestia, mortificacion, lugar y hora? |

Jesus, Jose, María,
Os doy el corazon y el alma mia,
Asistidme en mi última agonía.

Anima Christi, sanctifica me,
Corpus Christi, salva me.
Sanguis Christi, inebria me.
Cor Christi, accende me.
Aqua lateris Christi, lava me.
Passio Christi, conforta me.
Oh bone Jesu, exaudi me.
Intra tua vulnera, absconde me.
Ne permittas me separari á Te.
Ab hoste maligno, defende me.
In hora mortis meæ, voca me.
Et jube me venire ad Te,
Ut cum Sanctis luis laudem Te,
In sæcula sæculorum. Amen.

NUMERO 4º

Algunos puntos de exámen para personas religiosas, y
otras que profesan vida espiritual, y aspiran á la perfeccion.

1. Despiertas y te vistes. { Con prontitud? Con honestidad?
Poniendo luego el pensamiento en
Dios? Recordando los puntos de
la oracion y del exámen particu-
lar? Ofreciendo las obras y traba-
jos del dia &c?

2. Tuviste hoy tu oracion. { Entera? A sus horas? Con preven-
cion? Enmendando las faltas or-
dinarias? Con qué afectos? Con
qué propósitos? Los examinas? Los
cumples?

3. Oíste misa: rezaste el oficio: leíste. { Con reverencia? Pausa? Aten-
cion? Fruto? A sus horas? En lu-
gar conveniente?

4. En la comida y cena guar-
daste. { Afecto interno en la bendicion y
gracias? Atencion á la lectura?
Templanza, modestia, mortifica-
cion, lugar y hora?

5. Asistes á la recreacion ó recibes ó haces alguna visita. { Dónde? Con quiénes? Cuánto tiempo? Con qué fruto tuyo, y edificacion de tus hermanos?

6. Desempeñas-te tu oficina ú otra cualquiera ocupacion. { Con gusto? Diligencia? Recta intencion? A sus horas? Con sosiego interior? Con orden? Con igual perfeccion en lo secreto, que en lo público? Con la mente y afectos en Dios?

7. Ejercitaste la mortificacion, sin la cual no eres religioso. { En los cinco sentidos, y el silencio? En la voluntad, juicio y amor propio? En seguir la vida comun, y sobrellevar á tus hermanos? En guardar reglitas pequeñas? En sufrir las adversidades que Dios envia ó permite?

8. Te examinas cada dia y confiesas cada semana. { Con qué dolor? Con qué confusion y humildad? Con qué cuidado? Con sinceridad en conocerte y manifestarte? Con qué enmienda?

9. Cumulgas en ciertos dias. { Con vivos deseos? Rectísima intencion? Sacas recogimiento interior, amor á Jesucristo? Imitacion de sus virtudes? Frecuentas la espiritual?

10. Obedeces á tus mayores. { Con prontitud? Con perseverancia? Prescindiendo de respetos humanos? Sin queja, murmuracion ni juicio contrario?

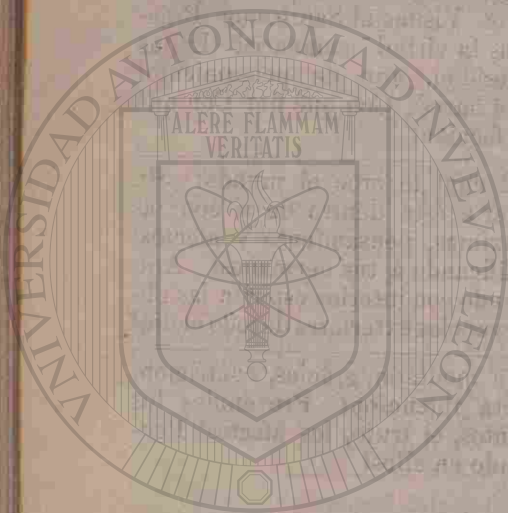
11. En el resto del dia. { Guardas tu distribucion particular, y comun? Te acuerdas de Dios? Obras con tranquilidad y método? Visitas al Santísimo? Practicas la virtud semanaria? Evitas ociosidad, aun de pensamientos? Qué haces? Con qué fin? Con qué perfeccion?

12. Vives en la casa de Dios, en el lugar santo. { Tal cual te cree el mundo? Sin traer á éste dentro de tí con las máximas, pensamiento y afectos? Edificando á tus hermanos? Animando con interior espíritu las observancias exteriores de todo el dia?

13. Te desnudas y acuestas. { Con modestia, gracias, contricion, recta intencion? Prevenidos los puntos, el fruto, los afectos? Pensando en ellos?

FIN.

®



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE.

PARTE PRIMERA.

DISPOSICIONES DE LA RELIGIOSA EN SU CASA.

	Pág.
Cap. I.—Qué se entiende por una religiosa en su casa , ,	5
Cap. II.—Del desprendimiento que se debe tener en su propia familia , , , , , , , , , ,	7
Cap. III.—Del amor al retiro , , , , , , , , , ,	10
§. 1. De las tertulias , , , , , , , , , ,	11
§. 2. De las diversiones , , , , , , , , , ,	13
§. 3. De las reuniones , , , , , , , , , ,	13
Cap. IV.—Del deseo de la perfeccion , , , , , , , , , ,	15
§. 1. Necesidad de este deseo , , , , , , , , , ,	15
§. 2. Ese deseo debe ser único , , , , , , , , , ,	17
§. 3. Ese deseo debe ser constante , , , , , , , , , ,	18

PARTE SEGUNDA.

PRACTICA DE LOS CONSEJOS EVANGELICOS.

Cap. I.—Práctica de la pobreza , , , , , , , , , ,	22
§. 1. Como pueden practicar la pobreza evangélica las doncellas pobres , , , , , , , , , ,	23

	Pág.
§. 2. Variedad de métodos segun los institutos , , ,	140
§. 3. Exactitud en guardar el método de vida, , ,	145
Cap. III.—Del confesor ó sea director espiritual.—§. 1. El director debe ser bien elegido , , , ,	146
§. 2. Cómo se ha de hacer esa eleccion , , , ,	147
§. 3. Necesidad de un buen director , , , ,	150
Conclusion , , , ,	153
Apéndice. Número 1.—Carta á una señora, sobre la vida espiritual é interior , , , ,	156
Primeros pensamientos del dia.—A Dios conservador ,	157
A Jesus sacramentado , , , , ,	157
A Maria vuestra Madre , , , , ,	158
Ofrecimiento de las obras á Dios por medio de Nuestro Señor Jesucristo , , , , ,	159
La semejanza con Jesucristo , , , , ,	161
Dificultad de imitar á Jesucristo, viviendo en medio del mundo, , , , ,	163
Medios que se deben adoptar , , , , ,	164
¿Cuál es la semejanza con Jesucristo que debe procurarse?	165
Variedad de intenciones en las buenas obras , , , ,	166
Exámen de conciencia hácia la mitad del dia, , , ,	166
Confianza en Dios , , , , ,	167
Se han de santificar las enfermedades, , , , ,	168
Meditacion sobre la vida de Jesucristo, , , , ,	168
La paz del corazon unido con Dios , , , , ,	169
Devocion á Maria , , , , ,	170
Retiro mensual y preparacion á la muerte , , , ,	173
Práctica , , , , ,	174
Conclusion , , , , ,	178
Número 2.—Consuelos del justo en la hora de la muerte.—Meditacion , , , , ,	179
La tentacion , , , , ,	184
La agonía , , , , ,	185
La muerte , , , , ,	188
Jaculatorias que pueden repetirse con frecuencia en vida, para tenerlas presentes en la última enfermedad, 192	
Número 3.—Retiro mensual para prepararse á una Santa	

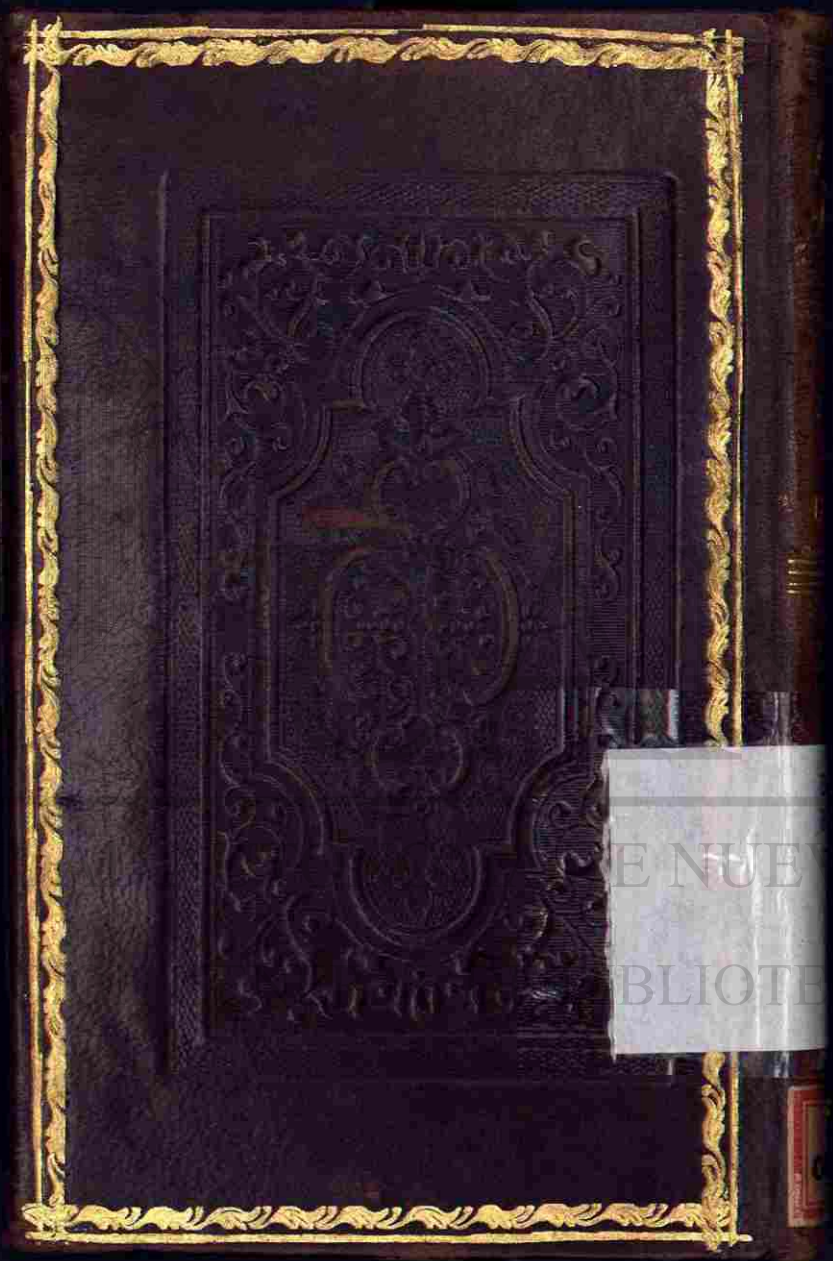
	Pág.
muerte, segun lo practican las alumnas del Conventorio de San Francisco de Sales, y que puede ser útil á todas las personas que desean morir santamente: publicado por un devoto del mismo Santo.—Instruccion sobre el método que debe observarse , , , , ,	193
Leccion espiritual para el dia que precede al retiro , ,	199
Oracion que se puede rezar antes de la confesion , ,	205
Oracion que podrá rezarse delante del Crucifijo, despues de haber rezado por la noche el Miserere, segun la intencion antes indicada , , , , ,	208
Afectos que pueden ejercitarse antes de dormir, , ,	209
Recuerdo de la muerte al despertarse, , , , ,	209
Oracion para antes de la comunion , , , , ,	210
Despues de haber recibido la sagrada comunion, y haber dado gracias , , , , ,	211
Oracion para ponerse en presencia de Dios, cuando se entra en el aposento, destinado al santo retiro, ,	213
Preces para pedir al Señor una santa muerte, , , ,	214
Breves reflexiones que se podrán hacer antes ó despues de la meditacion , , , , ,	217
Oracion que se dirá en la visita á la Santísima Virgen, despues de las siete Ave Marias, , , , ,	218
Coloquio con el Crucifijo, que puede hacerse despues de la meditacion de la Pasion , , , , ,	219
Visita á San José, que se hará despues del ejercicio de la Extrema-Union , , , , ,	221
Protestacion que puede hacerse delante del Crucifijo, Meditacion de la Pasion.—Conformidad de la voluntad de Jesucristo con la de su Eterno Padre , , , ,	221
Dolores que Jesucristo padeció en su alma , , , ,	226
Silencio de Jesucristo , , , , ,	227
Tranquilidad inalterable de Jesucristo, , , , ,	230
Amor de Jesucristo á los padecimientos , , , , ,	231
Muerte de Jesucristo , , , , ,	233
La lanzada , , , , ,	235
Oracion para prepararse á la muerte , , , , ,	236

	Pág.
Visitas al Santísimo Sacramento , , , , ,	240
Actos de fé , , , , ,	241
Actos de esperanza , , , , ,	242
Actos de caridad , , , , ,	244
Actos de contrición , , , , ,	247
Actos de conformidad con la voluntad de Dios , ,	249
Actos de petición , , , , ,	251
Modo de prepararse con fervor para recibir el sacra- mento de la Extrema-Union , , , , ,	253
Oración para la recomendación del alma , , , ,	257
Recomendación del alma, que se hará por la noche con el Crucifijo, , , , ,	260
Número 4.—Algunos puntos de exámen para personas re- ligiosas, y otras que profesan vida espiritual, y as- piran á la perfección , , , , ,	263

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





E NUEV
Bibliote